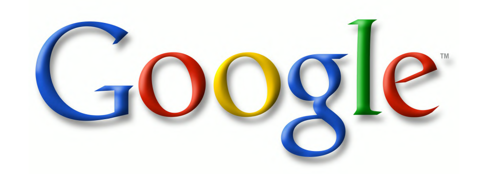
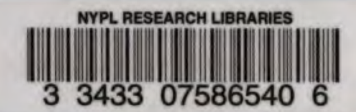

Google




W.B.CHORLEY
LIVERPO

THEATRO HESPAÑOL.

POR DON VICENTE GARCIA
DE LA HUERTA.

PARTE PRIMERA.

COMEDIAS DE FIGURÓN.

TOMO I.

CON LICENCIA EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL
MDCCLXXXV.



AL SEÑOR DON JOSEPH
ARIZCUN, PONTEJOS Y SESMA &c. &c.

Una copiosa coleccion de Comedias Hespañolas, obra prome-

tida muchos años hace por un Sábio de la nacion en desagravio de ella, hubiera gozado acaso la luz pública, si la muerte no hubiera inutilizado sus deseos patrióticos y frustrado las esperanzas de todos los Hespañoles, que la aplaudian, aun quando no existia sino en proyecto.

Mi trabajo y mi amor á la patria ha llegado, no sin vencer muchos obstáculos, á poner ésta en términos de poderse dar á la Estampa; pero hubiera quedado igualmente defraudada la nacion del gusto de ver vindicada su opinion de las imposturas sembradas contra las composiciones

theatrales por la malicia y la ignorancia; á no haber hallado en la generosidad de V. este honrado desvelo mio todos los auxîlios necesarios, para comunicarse al comun de la Europa, en donde han estendido las maliciosos sus calumnias, y los necios y poco instruidos sus groseros errores.

Esta sola razon era suficiente, para que no saliese sinó baxo los auspicios de su nombre esta obra. Pero ¡quántas otras de mayor consideracion y dignas de mas alabanza deben estimularme á semejante obsequio! No necesito recurrir á la particular obli-

gacion, en que me constituyen las repetidas pruebas de amistad con que V. me distingue y prefiere en la suya; ni menos al trivial medio de texer su Genealogía, estampando largos catálogos de los ilustres ascendientes de quienes V. ha heredado aquella recomendable probidad que da mas realce á su persona, que la muy notoria nobleza de su Estirpe.

Esta probidad por sí misma y por sus efectos transcendentales adquiere á V. por cierto natural derecho la estimacion popular y la gratitud comun; de que es en esta ocasion voluntario intér-

prete mi pluma. ¿Pues qué exemplo mas útil á un pueblo, ó á una nacion entera, se puede proponer, que un Ciudadano, que adornado de las mas sobresalientes circunstancias, además de ofrecer en su arreglada conducta un laudable modelo á sus compatriotas, vierte sobre ellos sus liberalidades?

Un Jóven, dueño de uno de los mas ricos patrimonios del Reyno, habilitado en fuerza de su temprana madurez para su gobierno y administracion, que ahogando las instigaciones de la juventud, de las riquezas y de las proporciones que con ellas se ofrecen

espontáneamente: que detestando los perjudiciales exemplos de disipacion tan comunes en nuestros dias; dedica sus despejados talentos, é invierte sus abundantes rentas en los fines mas análogos á las almas privilegiadas, aspirando siempre á ilustrar su entendimiento, y adornar su persona con todas aquellas habilidades ó instruccion correspondientes á la suerte de una noble cuna, y á las concebidas ideas de ser en algun tiempo útil á la Sociedad y al Estado; es ciertamente un objeto á quien deben no vulgar estimacion todos los que conocen los verdaderos interesés

de las Sociedades políticas.

En la Casa de V. esplendido domicilio de una numerosa familia, todos los Criados y Dependientes son otros tantos verdaderos hijos que aman tiernamente á V., no tanto por sus generosidades experimentadas con una extraordinaria freqüencia, quanto por la humanidad con que trata á qualquiera de ellos, aunque sea de los ínfimos en el órden.

¡Quánto pudiera yo decir de aquellas largas y munificas compensaciones con que hace V. satisfacer las tareas de los varios Maestros y Profesores que sirven á su

instruccion en las diversas Artes y habilidades, que constituyen la educacion de un Caballero! Pero la acorde aclamacion con que ellos mismos exâltan las liberalidades de V. informan de ellas, no menos que de los progresos que V. hace en todas las profesiones que cultiva.

A estos sólidos principios, á estos rectos y bien ordenados antecedentes, era preciso, se siguiese el juicioso proyecto de rectificar las ideas estudiadas domesticamente con la práctica de un útil y estendido viage por la Europa. Su mismo plan está manifestando, que el principal objeto que guia

á V. en él, es la ilustracion de sus estudios y el aprovechamiento de sus fatigas; habiendo querido principiarle por las laboriosas observaciones de la de la docta Italia y huyendo diestramente del riesgo de quedarse anegado, como sucede á los mas, en las encantadoras delicias de la Corte de Francia.

El Cielo, á cuyo cargo está el proteger los justos y benéficos deseos de los hombres, conduzca á V. con toda la prosperidad que merecen los suyos; para que logrados segun V. apetece, consigamos la satisfaccion, de volver á disfrutar su amable compañía y trato todos

sus apasionados, entre los quales es y será siempre

Su mas verdadero y agradecido Amigo,

VICENTE GARCIA DE LA HUERTA.

PRÓLOGO

DEL COLECTOR.

Mi hermano D. Pedro Garcia de la Huerta, residente en Roma, publicó en Bolonia en el año 1782 una traduccion de mi Tragedia RAQUEL. Los Autores de las *Efemérides literarias* de aquella Corte, formando el juicio crítico de ella, se explican en los siguientes términos (1): „La nacion Hespañola, que fué la primera

(1) La nazione Spagnuola ch' è stata la prima dopo il renascimento delle lettere ad aver un Teatro regolato, da cui tutti gli altri hanno presso poi norma, è stata anche piu di tutte l' altre feconda en Dramatici componimenti. *Efemer. Letter di Roma.* N.° LII.

,,despues de la restauracion
,,de las Letras, que tuvo en
,,Europa un Theatro arregla-
,,do, que todos los otros to-
,,maron posteriormente por
,,modelo, es tambien la mas
,,fecunda de todas en compo-
,,siciones Dramáticas."

Si todos los Italianos pensasen tan justa y sinceramente de nuestro Theatro, hubieran escusado á los muchos Sábios Hespañoles, que viven entre ellos, el trabajo de demostrar las groseras preocupaciones, que ahun los mas Literatos de aquellos paises mantienen contra él; no menos que contra el resto de sus estudios é instruccion; mediante las quales se atreven á estampar especies, solamen-

te vergonzosas para aquellos, que por su indolencia ó su ignorancia, ó por una positiva malicia y fruicion de satyrizar á otros, se arrojan á juzgar de materias que no conocen, y para los que, contra lo mismo que conocen y saben, critican con insultantes invectivas las cosas mas claras y exêntas de censura.

Tales son los *Quadrios*, los *Tiraboschis*, los *Betinellis* y otros de la misma raza, á quienes no exîmen del vicio de la mordacidad y envidia su notorio talento y estudios. De estos y otros semejantes habla sin duda cierto Literato Hespañol desde Roma, haciendo la descripcion de las voluntarias y afectadas preocupacio-

nes, que conservan contra nosotros muchos Italianos: (1) ,,Estas gentes (dice) aunque ,,por lo regular de buen juicio, le pierden en esta materia (de la Literatura Hespañola) y en otras dos ó ,,tres. No es decible la admiracion que me causa, oir hablar tan neciamente de estos ,,asuntos ahun á Togados, en ,,la comun opinion y por sus ,,empleos, respetables. Nada ,,saben de nuestras cosas: no ,,las quieren saber, ni ahun ,,quieren oirlas. Cierran los ,,ojos á la luz: veen lo que ,,no hay, y hallan en los libros expresiones, que ni se ,,escribieron, ni imprimie-

(1) En Carta dirigida á mí en 12 de Febrero del año 1784.

„ron jamás: y se les pasan „por alto las que no están „borradas ni manchadas."

La pintura que este Hespañol hace de aquellos Italianos, es bien parecida á algunos originales que tenemos por acá, y con quienes conviene tan exâctamente, que nadie acusará de sobrecargado su retrato.

El Doctor D. Pedro Napoli Signorelli, que ha residido en Madrid largo espacio de tiempo, que debe una honrosa acojida á muchos Sábios y nobles Hespañoles, y que á su sombra ha hallado la fortuna que le negó su patria, en su *Storia crítica dei Teatri*, impresa en Nápoles en 1777, y dedicada á un

generoso personage de estos Reynos, (1) es el primero que insulta con imposturas notorias nuestro Theatro. Sería hacer honor á las calumnias y falta de instruccion de este Chronista, el impugnarle ex-profeso ni menudamente: ademas de que habiendo ya hecho patentes gran parte de sus errores D. Xavier Llampillas desde Italia, (2) queda bastantemente castigada su ingratitud y ligereza, á pesar de los esfuerzos vanos, con que intenta vindicarse en cierto folleto vergonzante, visto de pocos hasta ahora en

(1) El Marqués de Estépa, Grande de Hespaña de primera Clase.

(2) En varios lugares de su *Saggio Storico-Apologetico della Leteratura Spagñuola*.

Hespaña, pero que sin duda alguna saldrá brevemente incorporado en la nueva impresion de su famosa Historia que está haciendo en Italia, donde seguramente hallará mas facilidad de estampar los improperios contra nuestros Dramáticos de que abunda la primera, y los que es muy regular aumente á la segunda.

Con todo eso, en obsequio de los que no hayan podido ver la obra de aquel sábio Apologista, no será, á mi parecer, importuno, apuntar aquí, como por muestra, algunas de las muchas impertinentes ignorancias en que incurrió el Doctor Signorelli, y que, ó por desprecio, ó

por otra razon semejante, no merecieron la atencion de Llampillas, ni ahun para impugnarlas.

Dice pues este Chronista de los Theatros: [1] que „antes de Lope no se encuentran en el Theatro Hespañol introducidas las fiestas Theatrales destinadas á celebrar el Mysterio de la Eucharistía con varias invenciones alegóricas, que llaman *Autos Sacramentales*, y muchísimos atribuyen la invencion de ellos á Calderon, por haber escrito tantos con sumo aplauso de la Nacion. Pero antes de él compuso muchos Lope

(1) Lib. II. Cap. VI. pag. 260. en la nota.

,,de Vega , segun afirma
,,Montalban en su *Fama Pos-*
,,*thuma.*"

Es muy culpable negligencia en el Doctor Signorelli, el no haber averiguado la época cierta de la invencion y principio de los *Autos Sacramentales*, que han sido parte tan principal de nuestro Theatro, habiéndose encargado voluntariamente de escribir su Historia: pero en recompensa de esta falta y descuido notable, averiguó, que ,,muchísimos atribuyen ,,su invencion á Calderon." Poquísimos, creo, que serán los Hespañoles, que no hayan leido la Aventura del Carro de *las Cortes de la muerte*, impresa la primera vez

en la Vida y Hechos de Don Quixote en el año 1615, quando Calderon no tenia mas que 14 de edad, pues nació en 1601. En él dice Cervantes (1) que venia de cierto lugar la Compañía de Angúlo el malo de hacer el Auto de *las Cortes de la muerte.* Por consiguiente poquisimos, ó ninguno deben ser los que atribuyan á Calderon la invencion de los Autos; y mucho menos D. Blas Nasarre, con cuyo testimonio pretende apoyar este despropósito; pues, ahunque iniqüo Censor de Calderon y acerrimo enemigo de su mérito, estaba instrüdisimo en estas

(1) D. Quix. Part. II. Cáp. XI.

materias, y no era posible, se deslizase en un asunto tan trivial para él. El Doctor Signorelli al contrario, como ignorante de la lengua y de la Historia que escribia, leyó sin duda en el Prólogo de Nasarre, que precede á la Coleccion de las Comedias de Cervantes que él publicó, que ,,en la Coronacion de ,,Fernando el Honesto (Rey ,,de Aragon) se representó ,,á los Reyes en Zaragoza una ,,comedia compuesta por el ,,Marques de Villena, en la ,,qual hacian su papel perso- ,,nalizadas la Justicia, la Paz ,,y la Misericordia, de que ,,se infiere la vanidad de los ,,que se atribuyen dos siglos, ,,y mas despues la invencion

,,de poner en el Theatro las ,,cosas espirituales figuradas ,,en apariencias." Ignoraba sin duda el Doctor Signorelli, que este pasage de Nasarre se dirigia precisamente contra Cervantes, que, por ser allí su Héroe, no quiso nombrar, y era el que se habia abiertamente arrogado esta invencion; y por otra parte advirtiendo la odiosidad que contra Calderon manifiesta siempre este Crítico Aragonés, infirió el Chronista de los Theatros, ser Calderon el principalmente comprehendido en las expresiones de Nasarre, y no contento con esto se estendió á asentar, que son muchísimos los que le hacen inventor de los *Autos Sacramentales.*

Puede ser, que alguno atribuya esta invencion á Calderon: confieso, que yo no hé visto ninguno: y entre tanto que para mi desengaño busca el Doctor Signorelli alguno que pueda citarme, lea para el suyo, y en comprobacion de que Nassarre comprehendió en su censura á Cervantes, el Prólogo, que prefixó á sus Comedias el mismo Cervantes, en el que se explica en los siguientes términos: ,,mostré (ó por mejor decir) ,,fui el primero, que representé las imaginaciones, y ,,los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al Theatro ,,con general y gustoso aplauso de los oyentes.“ Con

esto entenderá el Doctor Signorelli el espíritu del Crítico Aragonés; y si con todo eso no queda convencido, puede recurrir á lo que sobre el mismo punto dice D. Juan Antonio Pellicér, Oficial de la Real Bibliotheca en sus *Noticias Literarias para la Vida de Miguel de Cervantes.* (1)

¿Y cómo podia Nassarre creer, que hubiera quien atribuyese á Calderon la invencion de los *Autos Sacramentales*, quando le debia constar mas precisamente que al Doctor Signorelli, lo que afirma Montalban en la *Fama Posthuma*, sobre haber compuesto Lope de Vega mas de

(1) Pág. 159.

quatrocientos ? ¿Es. creible, que ignorase Nasarre, siendo por su oficio Profesor de nuestra Historia Literaria, que el Licenciado D. Joseph Ortiz de Villena, recogió doce con sus Loas, y que los publicó en Zaragoza en 1644? Nasarre ciertamente sabía todas estas cosas, y sabía, que es mas que probable, ser el mismo Cervantes autor de *las Cortes de la muerte*. El Doctor Signorelli es quien las ignoraba, quando hablaba de ellas en su *Historia*; y no contento con ignorarlas, no se detubo en atribuir falsamente á Nasarre errores en que no era capaz de incurrir, qual es, el suponerle, que afirma ,, que Cal- ,,deron se arrogaba la gloria

„de ser el primero que intro- „duxo en el Theatro perso- „nages alegóricos, “ (1) siendo constante, como se ha visto, que Nasarre ni en el lugar arriba copiado, ni en otro alguno nombra á Calderon, ni este pudo ser objeto de su enunciativa, dirigida precisamente á Cervantes y á algun otro acaso, sin exceptuar á Lope, cuyos *Autos Sacramentales* fueron de los primeros que se representaron. Mas propio era del oficio de Historiador que exercia el Doctor Signorelli, trabajar en estas investigaciones, que distraherse tan fre-

(1) Pag. 260. Che in vano Calderon si arrogaba la gloria d' aver il primo introdotto in Scena personaggi allegorici.

qüentemente á espontaneas críticas: pero es mas trabajoso y dificil aquello: al paso que esto es mas facil y mas agradable, especialmente á personas del carácter del Doctor Signorelli.

No es menos ridícula la equivocacion en que incurre el Doctor en la nota subsiguiente, (1) asegurando ,,que ,,Lope de Vega obligado de la ,,Academia Hespañola á jus- ,,tificarse sobre la deformidad ,,de sus Comedias, lo empre- ,,hendió por medio del Dis- ,,curso intitulado *Arte nuevo* ,,*de hacer Comedias &c.*" ¿Quién habrá, que, al leer estas expresiones, no crea, que la

(1) Pag. 261.

Academia Hespañola, conocida desde su fundacion con este preciso título, estaba ya establecida en tiempo de Lope? ¿Quién al mismo dexará de persuadirse, que asi como la Academia Francesa posteriormente se dedicó á terminar las contextaciones suscitadas entre los Sábios de aquella Nacion sobre el *Cid* de Pedro Corneille, forzó la Hespañola á Lope, á que diese satisfaccion sobre las novedades introducidas por él en el Theatro? ¡Pero quán distinta cosa de la que concibió el Doctor Signorelli significa aquella expresion de Lope, que le induxo al error con que él se enuncia! En primer lugar Lope de Vega

no nombra directa, ni indirectamente la voz *Hespañola*: en segundo solamente en el título del Discurso nombra la *Academia de Madrid*, que es á quien le dirige, y en tercero es público, que en aquellos tiempos y en los anteriores y posteriores ha habido en esta Corte Academias de Poesía, en que se juntaban á versificar y exercitarse los aficionados á esta facultad. Las palabras y versos de Lope, sobre que el Doctor Signorelli funda su aseveracion, son los siguientes:

„*Arte nuevo de hacer Comedias*
„*en este tiempo*
„*dirigido á la Academia de Madrid.*

„Mandanme, Ingenios nobles, flor de
„Hespaña,

„ Que en esta junta y Academia insigne
„ En breve tiempo excedereis no solo
„ A las de Italia que envidiando á Grecia,
„ Ilustró Ciceron del mismo nombre
„ Junto al Averno lago, sino á Athe-
„ nas &c."

Solamente el Doctor Signorelli caería en semejantes inadvertencias. Añadese á esto, haberse impreso por la primera vez este *Discurso* en el año 1609, esto es, mas de cien años antes que se fundase la Academia Hespañola, instituida en el 1714, segun consta de Real Cédula del Señor Phelipe V. dada en el Pardo á 3 de Octubre del mismo año.

Ahun son mas graciosos otros muchos errores que están sembrados por toda la obra, de los quales merecen

honorífica mencion los que el Doctor Signorelli estampa mas adelante [1], donde despues de hacer una muy puntual descripcion architectónica de los Theatros de Madrid, esto es del de la *Cruz* y de el del *Príncipe*, dice ,,que la capa par-,,da y el sombrero chamber-,,go facilitaban las insolen-,,cias de los dos partidos ,,Theatrales, llamados *Chori-,,zos* y *Polacos*: que los *Chori-,,zos* eran los partidarios del ,,Theatro de la *Cruz*, y los ,,*Polacos* de el del *Príncipe*: ,,que no ha podido averiguar ,,el orígen de estos nombres: ,,que en tiempo de la Ladve-,,nant, y representando esta

(1) Cap. VI. pag. 415. y sig.

,,actriz en el Theatro de la ,,*Cruz*, los *Chorizos* sus apa- ,,sionados llevaban por di- ,,visa en los sombreros una ,,cinta de color de azufre, ,,(era de color de oro) y otra ,,azul celeste los *Polacos*: que ,,por algunas contiendas y ,,desórdenes originados de la ,,rivalidad de estos partidos, ,,se determinó el Gobierno á ,,suprimirlos, formando de ,,las dos Compañías un solo ,,cuerpo, una sola caxa y un ,,solo interés: que hoy dia ,,queda solamente de estos ,,partidos una fria y serena ,,parcialidad, que no sirve ,,de otra cosa, que de dar ,,asunto por un breve espa- ,,cio de tiempo á las conver- ,,saciones del Café, sin otra

„ alguna conseqüencia." Apenas hay cláusula alguna de estas en que no se halle error, ligereza, equivocacion ó falta de instruccion del Doctor Chronista de nuestro Theatro.

Ahun los menos aficionados á Comedias saben, sin que les quede la menor duda, que subsisten todavia en el primer estado de vigor los partidos de Chorizos y Polacos: pues apenas habrá dia del año en que un residente en Madrid, ahunque jamás entre en el Café, no oyga repetidos sus nombres, siempre que se hable de Theatro; y es esto de tal suerte cierto, que se usan freqüentemente por una especie de methonymia, para significar las

Compañías y los Theatros en que representan actualmente; y asi es frase ordinaria v. g. *los Polacos representan tal Comedia*, ó *en los Polacos han ofrecido tal ó tal cosa*, y equivalente á esta: *la Compañía de tal Autor representa tàl Comedia*; ó *en el Theatro en que está tal Compañía han ofrecido tal cosa*: cuyo estilo es comun á todas clases de sujetos.

Saben tambien, que estos partidos tuvieron su orígen bien modernamente. Francisco Rubert (por otro nombre *Francho*) que vive todavia, fué la causa del apellido de *Chorizos*, que se dió en el año 1742 á los individuos de la Compañía de que era entonces Autor Manuel Palomino,

con motivo de ciertos chorizos que comia en un entremés; y habiéndose hallado una tarde sin ellos, hizo tales y tan graciosas exclamaciones contra el encargado de llevar los chorizos, que era el Guardarropa de la Compañía, y movió tanto la risa de los expectadores, que desde entónces se llamó de los *Chorizos*. Al mismo tiempo se refiere el orígen del nombre de los *Polacos* y su partido. (1)

Saben ademas por consiguiente, que es una crasitud asentar, que estos partidos se distinguen por la pasion de ellos á los Theatros ó edificios materiales, como

(1) Muchos saben el orígen de este nombre: yo no le ignoro; pero no juzgo necesario decirle por justas razones.

erroneamente supone el Doctor Signorelli, siendo como es público y notorio, que las Compañías de Farsantes de Madrid cambian indispensablemente de Corral ó Theatro todos los años, y que la adiccion ó inclinacion que constituye y denomina estos partidos famosos, es pura y precisamente relativa á lo que los Comediantes y los demás dependientes llaman *Caudal*, que es aquel número de Comedias, que cada una de las Compañías tiene de su primitiva dotacion, y ha ido adquiriendo sucesivamente: y siendo esta circunstancia la que experimenta menos variacion, de aquí viene, el ser ella la que principalmente constitu-

ye y caracteriza las Compañías: pues no solamente se suelen mudar y trasladarse los Comediantes de unas á otras muchas veces en los nuevos asientos del año Cómico, sino que acaece no pocas, trocarse los Autores ó Cabezas de ellas.

Saben no menos, que de los Partidos de *Chorizos* y *Polacos* jamás han transcendido al público ni á la representacion de las Comedias otros inconvenientes, ni se han experimentado otros daños y desórdenes que los que son comunes á todos los Theatros y Naciones. Los *Chorizos* alaban y aplauden á sus favorecidos, y vituperan á los que no lo son, sin que de esto

haya resultado nunca mas perjuicio, que el de haberse dado alternativamente algunas puñadas tal qual vez aquellos que por antonomasia se llaman *Apasionados*, gente por lo regular obscura y de instruccion ninguna.

Saben igualmente, que la providencia de reunir los productos ó ganancias de las Compañías, no fue motivada, ni por las cintas de color de oro y azul celeste (este caso inocente fué mas de dos años anterior á la providencia) que usaron solamente algunos de estos *Apasionados*, ni por desórdenes ó contiendas que hubiesen ocasionado los dos Partidos: sino de que viendo el Gobierno, que la pre-

potencia alternativa de ellos hacia desiguales las ganancias de los individuos de las Compañías, y causaban negociaciones en su formacion, tiró á cortarlas, y á compensar con igualdad el trabajo de los Actores, no haciendo, como dice falsamente el Doctor, un cuerpo de las dos Compañías, pues subsisten con sus respectivas y distintas Cabezas, miembros y caudales, sino formando una masa y caxa comun de los productos de ambas.

Saben finalmente, que el sombrero chambergo no tiene mas antigüedad en Hespaña, que el establecimiento ó creacion de la Guardia Chamberga, de que tomó el nombre, por usarle la tropa de este

cuerpo levantado en el Reynado de Cárlos II, desde cuyo tiempo no consta, ni probará el Chronista, que se hayan cometido á su sombra ni á la de la capa parda las insolencias que sufrió el Theatro y la representacion en él de las reverendas gorras de Milan y de los rabones ferreruelos que nos vinieron de Borgoña. En tiempo de Cervantes era comun y freqüente en los Theatros, arrojar pepinos y otras cosas semejantes contra los ruines cómicos y ruines Comedias. El mismo dice en el Prólogo de las suyas: ,,Que veinte ó ,, treinta de ellas se recitaron, ,, sin que se les ofreciese ofren- ,, da de pepinos, ni otra co-

„sa arrojadiza : corrieron su „carrera sin silbos , gritos ni „barahundas ; " cuyas expresiones manifiestan , haber sido demasiado comunes aquellos desórdenes é insultos , que los que hemos alcanzado en su mayor valimiento la capa parda y el sombrero chambergo , jamás hemos presenciado ni oido. Estas vulgaridades acaso las ignorará solo el Doctor Signorelli , quien ó no debió tocarlas , ó si las consideró substanciales para ilustrar su Historia , debió hacer las indagaciones correspondientes , para escribirla con instruccion y verdad. Pero sin duda necesitaba todo el tiempo para la parte crítica que tanto resplandece en su

obra, y que es un buen testimonio de lo poco recto de su intencion, y de lo escaso de su conocimiento.

No son mas exâctos, porque ni son mas instruidos, ni nos tienen mayor afecto, algunos de los Críticos y Censores Franceses. Dominados de un pueril amor proprio y preocupados de la ridícula aprehension de que solas sus cosas y obras merecen aprecio, se desdeñan de darse al estudio de las extrangeras, ahunque no renuncian el natural furor de escribir de ellas, como si las conociesen. Por esta razon, siendo tan cercanos vecinos nuestros, y estando toda nuestra Hespaña cubierta ó inundada de

Franceses, se ignoran en Paris y en lo interior de la Francia nuestras cosas con igual ó mayor ignorancia que las de las tierras incognitas del Antártico. Conténtanse á lo mas, con leer las necedades y calumnias que en los Siglos XVI. y XVII. estampó contra los Hespañoles la envidia y emulacion de los Escritores de las demas Naciones de la Europa que sufrian su superioridad, y principalmente la de algunos Franceses, con cuyas fábulas y patrañas alucinados, no solo creen como verdades aquellas imposturas, sino que suponen exîstentes en el dia todas aquellas ridiculeces, que por cierta indecente especie de

despique cometieron sus cobardes plumas en venganza del abatimiento á que los reduxeron tantas veces los generosos filos de nuestras espadas. Este es el orígen de donde dimanan todos los absurdos que en muchos de sus libros, ahun los mas clásicos, se publican y reproducen tan freqüentemente. (1)

(1) La *Encyclopedia methódica*, que ha empezado á publicarse, da un testimonío bien auténtico de esta verdad. En el *Diccionario Geográphico* se reproducen en la voz *Espagne* quantos desatinos han escrito Franceses é Italianos contra los Hespañoles, y se añaden otros muchos mas que confirman á los juiciosos en la opinion que ya tienen de la insubstancialidad de sus producciones literarias, que solamente encantan á ciertos espíritus frívolos y ligeros que andan entre nosotros, tragicamente contagiados de un galicismo volatil, que no podrán lastrar jamás las mas graves y jui-

Semejantes á estos son sin duda los documentos de que se valió el anónymo Colector del *Theatro Francés*, que empezó á publicarse en Leon de Francia en el año 1780, y muy conformes con ellos la exâctitud y el conocimiento que manifiesta, quando habla

ciosas advertencias. Seame lícito con todo eso, hacer presentes aquí solos dos de los innumerables errores que contiene tan famosa obra.

En el *Diccionario de Gramática y Literatura*, en el Artículo *Assonant*, formado por Mr. Beaucée, despues de la inexâctitud con que explica esta calidad propria y privativa de la Poesía Castellana, pone por exemplo de asonantes entre sí las voces *Nao* y *Obrero*.

En el *Diccionario de Comercio* en el Artículo *Espagne* Tom. II. pag. 80. col. 2. asegura su autor *que la Isla de Santo Domingo que poseian antes Españoles y Franceses, pertenece ahora enteramente á estos*: tales son sus palabras: »Ils (les Es»pagnols) possedoient ci-devant la moitié

del nuestro. Ligereza, falta de instruccion, ignorancia de nuestra lengua, costumbres é historia, y una altaneria insolente y fastidiosa son los brillantes caractéres, con que se presenta este Colector quando habla de nosotros y de nuestro Theatro en

„de l' isle Hispaniola, autrement Saint Do„mingue, dont les François occupoient deja „l' autre moitié; mais aujourdhui cette isle „appartient toutte entiere aux François." De estas baratas adquisiciones no faltan exemplares en los libros de esta Nacion.

Si el autor de las *Observaciones sobre el Articulo España del Diccionario Geográphico* de la misma obra, publicadas recientemente, se dedicase á recoger todos los errores que contiene relativos á nuestra Nacion, haria, á mi parecer, una cosa de utilidad mas transcendental, que los largos Catálogos de Hespañoles que ha formado, y sería este trabajo una Apología ménos problemática del mérito de una nacion cuyo carácter circunspecto la escusa de incurrir en semejantes ligerezas.

varios lugares de su obra, que sería no menos inútil que molesto traherlos á exâmen, quando uno de ellos solamente sobra para justificar el acierto con que se dexa calificado.

En el primer tomo que sirve como de introduccion á la obra, y de Prólogo á la primera Seccion ó trozo de ella, con el título de *Historia de la Tragedia*, despues de recorrer los Theatros Griego y Romano, pasa á exâminar (1) el Hespañol, en cuyo escrutinio son tantos y tan graciosos los errores, ignorancias é imposturas que amontona, que parece no pueden caber

(1) Cap. IV. pag. 168. y sig.

en la corta extension de las tres hojas y media que contiene: precisa conseqüencia del arrojo de tratar las materias, sin tener siquiera las mas elementares nociones de ellas. No me detendré demasiado, en impugnar estos despropósitos, tanto porque son de una clase, que pienso basta el apuntarlos, para manifestar su absurdidad, quanto por no degradar mi pluma en tan fútil empléo, ni malgastar el tiempo y la atencion de que son indignos; pues en ellos no se descubre otra cosa que falta de juicio, de crítica y conocimiento del que los produxo, ni otro fin que el de insultarnos con sus insulsas invectivas.

Entra pues diciendo que: ,, El Theatro Griego empezó ,, en su misma cuna á padecer descredito por Thespis y ,, sus *Farsas*, el Theatro Frances por sus *Mysterios*, y el de ,, los Hespañoles por los *Autos* ,, *Sacramentales*. Pero, gracias ,, al ingenio criador de Eschylo y de Corneille, (prosigue) la infancia del Theatro Atheniense y la del nuestro duraron poco, quando ,, la del de los Hespañoles dura todavia.‘‘ Este Chronographo del Theatro Frances manifiesta en sola esta expresion, que le es tan extraña la Chronología é Historia de su mismo Theatro, como la de los demas que censura. Con solo tener presente la

Historia del Theatro Francés de Mr. de Fontenelle, que él mismo publica por apéndice de este propio tomo [1], hubiera hallado que la infancia de su Theatro (cierta ó incierta) ascendia al siglo XII: pues de este y del siguiente participó el famoso Anselmo Faydit, [2] autor de lá Comedia intitulada *La heregía dels Preyres* y de otras muchas Comedias y Tragedias, que el solia vender al alto precio de dos ó tres mil libras cada una: que era su tramoyista Guilhermenses, el qual exercia al mismo tiempo, segun parece, el oficio de cobrador. Halla-

(1) Pag. 390. y sig.
(2) Murió segun Fontenelle en 1220.

ria igualmente, que otros Trobadores habian producido por entonces algunas Tragedias y Comedias: que en el siglo XIV. hasta el año 1383 habia escrito el famoso *Parasols de Sisteron*, segun la relacion de la *Historia de los Trobadores*, á que se remite Fontenelle ,,cinco bellas Trage-,,dias de los hechos de Juana ,,reyna de Nápoles.‟ Finalmente hubiera hallado, que los *Mysterios* no empezaron hasta el siglo XV, esto es, quando ya tenia el Theatro Francés, segun el testimonio de sus mismos chronistas, quasi dos siglos de exîstencia, cuyo espacio era ciertamente bastante, para que le hubiesen sacado de las man-

tillas y la cuna, por mas modorra y torpe que queramos suponer su infancia. Pues ahunque dice Fontenelle, (1) „que en el siglo XV, pro„priamente hablando, co„mienza la Historia del Thea„tro Francés, y que las mas „antiguas Comedias que tie„ne hoy, son los *Mysterios de* „*la Religion*," ya se ve, que esta enunciacion es puramente relativa á aquellas Comedias con que los Franceses dan principio á la série de las exîstentes, la qual entendida materialmente por el Colector le movió, á retrasar tan notablemente el nacimiento de su Theatro, y hacer durar su cu-

(1) Pag. 392.

na mas de siglo y medio ó dos siglos: cosa tanto mas extraordinaria, quanto que poco mas adelante [1] se hace cargo de todo lo que dice Fontenelle con relacion á las Tragedias, y Comedias de Faydit, fixándolas en el siglo XII, así como da por supuesto el nacimiento de los *Mysterios* en el XV: bien que poco tardó en contradecirse en quanto á esta segunda parte; pues en el Tomo II. [2] remitiéndose á varios escritores de historia del Theatro Francés, coloca en el siglo XIV. los ocho *Mysterios* primeros de su catálogo. Esta incircunspeccion

(1) Cap. XXXI. pag. 225. y sig.
(2) Pag. 17. y sig.

no es un phenómeno en semejantes escritores; pero debe serlo en los hombres de pundonor y seso.

El mismo error comete, ahunque con alguna mas disculpa, haciendo coevos á la infancia de nuestro Theatro los *Autos Sacramentales*, (1) que han mirado siempre con tanta desestimacion los Extrangeros, acaso por que, como les acontece con todas nuestras obras de ingenio, ni las conocen ni las perciben.

Nosotros, sin embargo de la nacional arrogancia que se nos atribuye por carácter, no damos una antigüedad tan voluntaria á nuestras Farsas;

(1) Theatr. Franc. Cap. XXIV. pag. 168.

pero, ahun quando solo asciendan al principio del siglo XV, siempre viene á quedar la invencion y uso de los *Autos Sacramentales* muy postergado á la cuna de nuestro Theatro.

La primera noticia que yo hallo de la exîstencia y representacion de estos Dramas, es la que da Cervantes, (1) quando refiere la Aventura que D. Quixote tuvo con el carro en que iba la compañía de *Angulo* el malo, á representar el Auto intitulado *Las Cortes de la muerte*. Cervantes publicó la segunda parte de la *Historia de D. Quixote*, en que se refiere esta Aven-

(1) D. Quix. Part. II. Cap. XI.

tura, en el año 1615, en cuyo tiempo eran ya quasi innumerables nuestras Comedias; de que se infiere, que estaba ya muy distante de su cuna nuestro Theatro, quando empezaron las representaciones de los Autos, ahun quando se adelante alguna cosa su invencion á esta época. ¿Y qué podrá decirse de la comparacion que hace el Colector Francés de nuestros *Autos* con sus *Mysterios*? Solamente quien no haya leido unos ni otros, ó no haya entendido aquellos, puede poner en parangon dos cosas tan discrepantes. Si á nuestros Autos se cercenasen algunas bufonadas de los Graciosos, quedarian unos subli-

mes poemas Dramáticos: pues el representarse en esta ó en aquella parte, por estas ó aquellas personas, con mas ó menos propriedad, sobre lo que dilatan su crítica los que los censuran, todos son accidentes exteriores que nada influyen en la substancia de estos Dramas.

Al contrario sucede en los *Mysterios*. No es necesario mas que seguir el testimonio del mismo Colector Francés y el catálogo que estampa al principio del Tomo II de su Theatro, para conocer su absurdidad. Desde luego se presentan con un número de Actores tan extraordinario, que en alguno pasan de ciento, como sucede en *El Myste-*

rio de el Rey que vendrá. [1] En el de la *Vida y milagros de San Andrés* llegan á ochenta y seis; en el de la *Vida de S. Lorenzo* á cinqüenta y seis; en el de *La paciencia de Job* á quarenta y nueve; en el de *La Encarnacion y Natividad* á setenta y ocho; y lo mismo sucede en otros muchos que, por excusar fastidio, no cito, ni refiero.

No obstante lo grave de ésta deformidad Dramática, és mayor la que se observa en su contexto y composicion. El entremés mas ridículo nuestro no és compara-

(1) Si por desgracia fuera alguna de estas absurdas composiciones obra de un Hespañol ¡quánta sería la burla que harían los Franceses con este motivo de nuestro Theatro! Pero tales absurdos no se conocen sino en el suyo.

ble con algunos de los *Mysterios* que yo he leido. Valga el testimonio del mismo Colector, que extracta (1) el *Mysterio* intitulado *La Vida de San Christobal*, impreso en Grenoble en 1530, y compuesto por el Maestro *Chevalet*, que se intitula *Soberano Maestro* en la composicion de los *Mysterios*, en esta forma:

,, Habia en Europa, en el ,, Imperio de Diocleciano, un ,, Gigante llamado Réprobo, ,, que servia alternativamente ,, á los reyes que sabian estimarle. Entró pues en el servicio de un soberano de ,, Damasco, y un dia que sus ,, cortesanos hablaban por di-

(1) Theatr. Franc Tom. II. pag. 35. y sig.

,,version del Diablo, notando el gigante, que su príncipe hacía la señal de la cruz, y habiendo sabido, que éste era un preservativo (talisman dice el original) contra los lazos de este enemigo de los hombres, sacó por conseqüencia; que el Diablo era mas poderoso que el rey que le tenia á su sueldo, y con esto dexó la corte de Siria, para ofrecerse á su servicio.

,,El Diablo y Réprobo vivieron conformes algun tiempo; pero paseándose juntos un dia, encontraron con una cruz: el Diablo huyó de ella y no pudo disimular el motivo, y así confesó á su nuevo prosely-

,, ta, que en otro tiempo ha-
,, bia sido vencido sobre un
,, árbol en figura de cruz. Ré-
,, probo tomó entonces su
,, partido; dexó al Diablo y
,, fué á ofrecerse al servicio
,, de su vencedor: pero ¿quién
,, era este vencedor del Dia-
,, blo? Atraviesa este viagero
,, un imperio idólatra, y na-
,, die le da razon: en fin ha-
,, lla un ermitaño que le en-
,, seña el oficio, de pasar á los
,, caminantes de una orilla á
,, la otra de un rio. Preséntа-
,, sele un dia un niño: Ré-
,, probo se le echa al hombro
,, ligeramente, pero á penas
,, llega con él á la mitad del
,, rio, empieza á aumentar-
,, se el peso del niño de tal
,, suerte, que no podia sus-

,,tentarle, y sus rodillas flaqueaban. El niño era Jesu-Christo, que en este punto se dexó ver con los rayos de su gloria y se remontó sobre las nubes. Réprobo fué al instante á recibir el santo baptismo, en el qual tomó el nombre de Christobal.

,,Un rey de Lycia, sentido de que el gigante hubiese abandonado la religion de sus padres, le hace prender, y para seducirle, envia á la prision dos de las mas lindas mozas de su serrallo. Christobal en vez de acariciarlas, las predica y las convierte: el rey furioso condena al suplicio á las mozas y al gigante.

,, Christobal atado dêsnu-
,, do á un árbol, se ve envestido de una granizada de
,, flechas; pero todas caen á
,, sus pies, sin hacerle daño;
,, la última rechazada de su
,, mismo pecho, va derecha
,, á clavarse en un ojo del
,, rey: entonces exclama el
,, martyr: *en vano imploras el*
,, *auxîlio de la medicina: no pue-*
,, *des recobrar tu ojo, sino ba-*
,, *ñándole en mi sangre.* El prín-
,, cipe al instante hace cortar
,, la cabeza á Christobal, lava
,, su ojo con la sangre del
,, santo, y recobra la vista.
,, Este milagro convierte al
,, rey de Lycia.

,, Supónese despues una
,, sangrienta guerra entre este
,, rey y Diocleciano: aquel

,,marcha al combate , llevan-
,,do delante de sus tropas las
,,reliquias del santo que él
,,ha martyrizado ; dase la ba-
,,talla ; queda vencido Dio-
,,cleciano , y obligado consi-
,,guientemente á renunciar
,,su imperio.“

Esta es la obra del *Soberano Maestro de los Mysterios*. Infiérase de aquí, quales deben de ser las de los Maestros de inferior laya. En ellas , segun refiere el mismo Colector, (1) no es extraño el encontrar
,,al Ante-Christo andando á
,,puñadas con dos verduleras
,,y despues irse á la taberna
,,con ellas; ni que Jesu-Chris-
,,to cabalgado sobre las costi-

(1) Theatr. Franc. Tom. I. pag. 226. y sig.

„llas del Diablo, vuele al Pi-
„náculo." Debe advertirse, que las dos piezas en que se hallen estas gracias, no son de las mas antiguas del Theatro Francés, y que alguna de ellas, segun afirma el Colector, es muy estimada. Véase, si son comparables estas absurdas indecencias con nuestros *Autos Sacramentales.*

Prosigue el Colector diciendo en el lugar citado, (1) que
„Voltaire que exâminó el
„ingenio de los Dramáticos
„de todas las naciones y
„les contrapuso el suyo, es
„el primero que ha dado
„(á los Franceses) alguna
„idea del Theatro Hespañol,

(1) Tom. I. pág. 189. y sig.

,, con la traduccion del *Hèra-*
,, *clio* de Calderon. Este Cal-
,, deron hizo á lo menos dos-
,, cientos *Autos Sacramentales*,
,, que se representan todavia
,, algunas veces en Madrid á
,, causa de su antigua cele-
,, bridad."

Omitiendo por ahora el exâmen del ponderado ingenio de Voltaire, y dexando para despues el de la traduccion que el Colector cita, ¿á quién no causa risa la ligereza y falta de instruccion, por la qual hace subir los *Autos Sacramentales* de Calderon al número de mas de doscientos, siendo este un punto tan obvio y de facil averiguacion para qualquiera que tenga interes en no pasar por

negligente, ligero ó inexâcto?

El Ayuntamiento de Madrid, legatario de Don Pedro Calderon de la Barca, entregó á D. Pedro Pando y Mier todos los *Autos Sacramentales* de este autor conservados en su archivo, para que formando una coleccion completa de ellos, la publicase, con el fin de descartar por este medio los muchos que con notorio agravio suyo se habia atribuido á este sublime ingenio, segun consta del prólogo del Editor que precede á esta coleccion, impresa en Madrid año 1717. en seis tomos en quarto, por Manuel Ruiz de Murga, que es la que tengo presente. Estas son las palabras del prólogo. „Los *Au-*

,, *tos* de Don Pedro Calderon
,, de la Barca, que con cali-
,, dades de thesoro tuvo hasta
,, ahora ocultos la estimacion,
,, bien lexos de ser olbido,
,, son, discreto lector, los
,, que te ofrezco en seis to-
,, mos, acomodados al mejor
,, uso y manejo, porque no
,, peligre el gusto en lo pesa-
,, do de los volúmenes. Mu-
,, chos son los que corren im-
,, presos por de el mismo au-
,, tor: pero no habiendo otros
,, originales de donde haber-
,, los sacado, que los que á
,, mí me mandó entregar esta
,, noble y coronada Villa de
,, Madrid, que los guardaba
,, en su archivo, quedará
,, desvanecido el engaño con
,, que se han vendido aque-

,, llos en la buena fé del nom-
,, bre, á vista de la legítima
,, impresion de estos.

A la cabeza de esta coleccion estampó el Editor, á mayor abundamiento, el catálogo de los *Autos* comprehendidos en los seis tomos por su órden: los quales, á razon de doce por cada tomo, ascienden solamente al número de setenta y dos. Y aunque es verdad, que en la coleccion de Comedias de este Autor, hecha por su amigo D. Juan de Vera Tassis, é impresa en Madrid en 1726, se halla en su primer tomo un catálogo de los *Autos Sacramentales* algo mas numeroso, (acaso comprende los que se le atribuyeron falsamente), no pasa con

todo eso del número de noventa y quatro, que aun no llega á la mitad de los que le asigna el Colector del Theatro Francés, siendo muy de notar, que poco despues de haber hecho la asignacion de los doscientos y mas *Autos Sacramentales* (1), á Calderon, hablando de la monstruosidad fecunda de los ingenios Hespañoles, le atribuye la composicion de mas de doscientas piezas de Theatro: Pues si, segun el Colector, son mas de doscientos los *Autos*; constando por otra parte, que escribió quasi otras tantas Loas para representarse con ellos; y siendo el número de sus Co-

(1) Tom. I. pag. 174.

medias á lo menos el de cien-to y veinte ¿quién podrá concordar unos cálculos y cuentas tan dificiles y discordantes? Solamente aquellos que no llevan cuenta ni razon con lo que asientan y aseguran.

Con la exâctitud misma, dexa asentado, como hemos visto, [1] ,, que los *Autos Sacra-* ,, *mentales* se representan toda- ,, via en Madrid algunas veces ,, á causa de su antigua cele- ,, bridad." Este es uno de los pasages que demuestran mas palpablemente el poco discernimiento del Colector del Theatro Francés, y la servil y esclava puntualidad con que copia á Voltaire, á quien siem-

(1) Tom. I. pag. 170.

pre sigue y siempre con la gracia de jurar por sus aserciones, sin tomarse jamás el trabajo de rectificarlas, cuya razon le hace incurrir en errores groseros, como le sucede en este caso.

Halló sin duda en las *Obras* de Pedro Corneille, comentadas por este Coriphéo de los Philosofos flamantes, que en la que llama *Disertacion sobre el Heraclio de Calderon*, (1) hablando de los *Autos Sacramentales*, asegura „que se representan „tan todavia en Hespaña." Por casualidad no faltó á la verdad Voltaire en esta asercion; pues efectivamente al tiempo en que la hizo, podian

(1) Tom. V. pag. 84. Des Actes Sacramentaux qu' on joüe encore en Espagne &c.

representarse todavía estas piezas: habiendo impreso la citada Disertacion en el año 1765, y siendo precisamente este mismo el año en que faltó su representacion: por lo qual no es extraño, que careciese Voltaire de esta noticia. Pero el Colector sin mas exâmen ni crítica se arrojó, á asegurar lo mismo en el año 1780, quando habian ya pasado diez y seis despues de su última representacion en Madrid, que fué en 1764, (1) y quando estaban enteramente

(1) Por Real Cédula de 11. de Junio de 1765. se prohibió la representacion de los *Autos Sacramentales* en Madrid, á instancia del Conde de Teba, Arzobispo de Toledo, alegando principalmente la profanidad de los Actores y la indecencia del lugar donde se representaban.

proscriptos de todos los Theatros del Reyno.

Despues de no pocas imposturas [1] y errores que acumula en la misma página y mas adelante, confundiendo los *Autos Sacramentales* con las Comedias y Tragedias, y los defectos de la representacion con los de Dramática, dice [2] ,,que está persuadido ,, ser la Inquisicion, quien ha ,, promovido la Tragedia en ,, Hespaña. Creiase (añade) ,, en aquellos siglos de igno-

(1) Tom. I. pag. 170. dice: que en el Auto Sacramental intitulado *La Devocion de la Misa*, se celebra ésta en el Theátro: lo que es una infiel interpretacion; pues solo supone el autor, que se celebra durante cierto espacio de tiempo; pero es falso que ésta sea parte de la representacion como da á entender el Colector.

(2) Tom. I. pag. 173.

„grancia, que la fè poco fir-
„me en el pueblo no podia
„asegurarse sino por medio
„de grandes espectáculos, y
„así se hacia que en ellos ha-
„blasen Dios y sus Santos."
¿Quién no se pasma de que
los libros en que se contienen
tantas y tan soeces neceda-
des, no solo se compran en
Hespaña, sino que son las de-
licias de no pocos de nuestros
Hespañoles, y que no con-
tentos con darles crédito, se
propasan tal vez á alegar su
autoridad por contratestimo-
nio de los mas evidentes y
notorios hechos?

La Inquisicion se estable-
ció en Hespaña en el siglo
mas ilustrado de la Europa.
Tal fue el reynado de D. Fer-

nando el Católico. En el año 1484 se celebraron en Sebilla las primeras sesiones que tuvo este santo Tribunal en los reynos de Castilla. En los reynados de Carlos V. y Phelipe II, en que se perfeccionó y estendió su establecimiento, llegaron las artes y ciencias en Hespaña al incremento que es notorio. Desde Phelipe III acá ¿se podrá por ventura dar el título de ignorante á una Nacion, que ahunque declinase algun tanto de su auge y superioridad en la instruccion, ha producido sin embargo tan gran número de escritores sabios y profundos, como manifiesta su Historia Literaria? Ciertamente que en este y

otros muchos pasages se manifiesta el Colector del Theatro Francés tan ignorante de ella, como demuestra serlo en las materias relativas á nuestro Theatro. No pudiera haber dicho mas, ni cosa mas oportuna, si hablase de la Francia y de sus *Mysterios*, con relacion al estado de aquel Reyno en los tiempos en que empezaron aquellas mysticas representaciones.

Propúsose sin duda, zaherir á este circunspecto Tribunal con aquellas gracias buscadas que deleytan tanto á ciertos frívolos, y que son todo el mérito de la eloqüencia de algunos escritores Franceses; y para poder acomodarlas, suponiéndole primeramente de-

dicado á unos asuntos tan agenos y distantes de su instituto y dotacion, no reparó, en confundir nuestras Comedias de Santos, nuestras Tragedias y nuestros *Autos Sacramentales*; anunciándolos como una misma cosa: ni se detuvo, en dar la calificacion de ignorantes á los Hespañoles en un tiempo en que su instruccion tocó el punto, que no ha alcanzado despues Nacion alguna, para que sobre el aparato de tan ridículos y falsos supuestos cayesen (á su parecer con menos inoportunidad) los dicterios con que se enuncia. (1)

(1) Nada se debe extrañar la preocupacion contra este Tribunal en unas gentes que tienen la misma en muchas de sus co-

Cierra finalmente este Collector su capítulo [1] admirando, acaso irónicamente, la fecundidad marabillosa de los ingenios de Lope de Vega y Calderon, con cuyo motivo hace una comparacion digna de trasladarse aquí por su graciosidad extraordinaria. ,, Racine ,, (dice) que tenia mas ,, ingenio que todos los Dramáticos Hespañoles juntos, ,, empleó tres años en la composicion de su *Phedra*, y con

sas. Nada hay mas ridículo que las patrañas que yo he leido y oido á los mismos Parisienses relativas á los horrores de su Bastilla. El *Cara de hierro* y otras fábulas que de ella cuentan son el motivo de la risa de quantos sensatos las leen ó escuchan. Con todo eso no faltan mentecatos que dan crédito á semejantes cuentos.

(1) Tom. I. pag. 174. y sig.

„ todo eso sacó defectuoso el
„ papel de Hypólito."

Sin duda se olbidó este sábio Colector (mas verosimil es que nunca lo haya sabido) que el genio poético es indígena de nuestra Hespaña: que desde los mas remotos tiempos se reconoce en sus naturales la posesion de un Estro sublime y magniloquo, proprio de la poesía: que quando la Francia produxo al Bordelés Ausonio,(1) de cuyas composiciones son el principal mérito las obscenidades, en cuyo órden cedemos voluntariamente á qualquiera la primacía y magisterio, habia ya siglos, que las Musas Hespaño-

(1) Décimo Magno Ausonio natural de Bordeos, murió año 302, de Christo.

las se atrevian á disputar la corona á las del docto Lacio con las Tragedias graves y sentenciosas del Cordobés Séneca, (1) con la grandiosidad heroyca del inimitable Lucano, (2) igualmente natural de Córdoba, á quien solo faltó para levantarse con el principado de los Epicos, el haber querido formar una Epópeya, y con los discretos y saladísimos epigrammas del Bilbilitano Marcial, (3) en las obras de los quales, especialmente

(1) L. Annéo Séneca, hijo de Séneca el Rhetórico, fué maestro de Neron, por cuya órden murió en el año 65 de Christo.

(2) M. Annéo Lucano, victima igualmente de Neron, murió en el mismo año que Séneca.

(3) M. Valerio Marcial, natural de Calatayud murió el año 100 de Christo.

en la divina *Pharsalia*, resplandece tanto fuego poético, que una sola chispa suya sería bastante, á dar espíritu y vivificar á todas las desmayadas y agonizantes Musas de la Francia, sin exceptúar las Lemosinas, que por participar acaso de una situacion mas cercana á Hespaña, les alcanzó alguna partícula del entusiasmo y Estro poético que caracteriza á nuestra Nacion. (1)

Olbidóse tambien el Colector Francés, de que su gran Corneille no fué tenido por ellos en la reputacion de Grande, hasta haber mal-imitado

(1) No hacemos mencion de otros Poetas Hespañoles anteriores y posteriores á estos, por evitar prolixidad y pedanteria prologal.

una menos que mediana composicion de uno de los mas triviales de nuestros Poetas.[1] De estas y otras especies igualmente ciertas, que parece imposible las ignorase quien escribia sobre tal materia, debia haberse sin duda olbidado el Colector, quando estampó tan ridículas proposiciones.

Pues ¿quién ignora, que en quanto á la natural disposicion para la Dramática, tienen los Hespañoles las ventajas, que manifiestan los efectos mismos? Su inventiva delicada, la singular trama de sus piezas y el enorme núme-

(1) Guillen de Castro, autor de la Comedia intitulada *Las Mocedades del Cid*, de cuya copia formó Pedro Corneille su *Cid*, tiene una baxa calificacion entre nuestros Dramáticos. Parece que nació en Valencia.

ro de ellas son testimonios incontestables de su sobresaliente ingenio y de su entusiasmo Dramático, cuyas centellas se han explicado en todos tiempos ahun en sujetos de cortos estudios y de muy ajenas y distantes profesiones con la mayor felicidad. En el de D. Esteban Manuel de Villegas llegó á ser tan comun esto, que se consideró obligado á satyrizar esta facilidad como enfermedad endemica, con aquellos sabidos versos: (1)

„Que si bien consideras, que en Toledo
„Hubo Sastre que pudo hacer comedias
„Y parar de las Musas el denuedo,
„Mozo de mulas eres, haz tragedias &c."

¿Y cómo es facil por otra

(1) Eleg. VII.

parte, que este divino fuego acompañe los espiritus de unas gentes criadas en tierras floxas, pantanosas, faltas de azufres, sales y substancia, y tan poco favorecidas del calor de Phebo, que á penas madurarian sus frutos, si la industria no los levantase, disponiéndolos de modo que puedan recibir mas de lleno los rayos y calor del Sol, que en muchas de las Provincias de la Francia, si acaso se descubren alguna vez, no tienen la bastante fuerza para fomentar ni dar sazon á la mayor parte de las plantas? De este principio y causa natural proviene aquella mediocridad que se observa en las mas obras de ingenio de los Franceses,

quienes seguramente jamás alcanzarán en la Poesía y eloqüencia mas que aquella mediania correcta, propria de ingenios débiles y poco vigorosos: y de aquí nace igualmente el asombro, que causa á estos la generosa sublimidad de las composiciones Hespañolas, en las quales, si hay defectos, son ciertamente muy faciles de corregir con las reglas del arte, sabidas por qualquiera que las estudia.

Entre los ingenios Franceses acaso es uno de los mas comunes el de Racine, tan exâgerado del Colector Francés. Todos los que tienen idea del verdadero mérito de la Poesía, reconocen esta verdad: ahun el lugar que ocupa entre los

mismos Trágicos Franceses, que no es ciertamente el primero, le debe mas á su exâctitud en la observancia de las reglas y á la prolixa escrupulosidad con que trabajó sus piezas, que á la fuerza y masculinidad de su ingenio, ni á la viveza y fuego de su imaginacion. El autor de *Los tres siglos de la Literatura Francesa*,(1) haciendo análysis del ingenio de este Trágico, refiere (2) la opinion del docto *Olivet*, famoso comentador de Ciceron, el qual siguiendo la del Duque de Borgoña en el parangon entre *Racine* y *Corneille*,

(1) A este juicioso Crítico notan de parcial los aduladores de Voltaire, Diderot y otros á quienes censura justamente.

(2) Tom. IV. en el Artic. de este Poeta, pag. 11.

asienta, que ,, aquel era hom-
,, bre de mas entendimiento,
,, y este de mayor ingenio.''
Esta expresion, que quasi ha quedado por proverbio á los Franceses, manifiesta, que el mérito de Racine consiste en lo que sudó y trabajó sus Tragedias, al paso que el de Corneille estriba en la sublimidad y en la inventiva, que suponen debió á la naturaleza: bien que yo creo haberla debido mas al estudio, imitacion y manejo de nuestros Dramáticos; en cuyo caso ya se ve la inferioridad en que debe quedar respecto á estos el decantado ingenio de Racine.

La *Athalia* de este Poeta pasa por la pieza principal de sus composiciones; pero ella

misma es el mayor testimonio de la imbecilidad del ingenio de su autor ; pues ahun introduciendo en ella el extraordinario número de trece interlocutores, ademas de varias tropas ó acompañamientos (recurso comun de los que no son capaces de sostener la intriga y movimiento de una accion Dramática, sin barrenar la verisimilitud) la misma afectada regularidad y el Hellenismo con que procuró suplir la falta de su ingenio, está indicando, que no debió salir de la privada representacion de un Colegio de niñas, que fué el primer destino de esta Tragedia.

Segun esto ¿ qué extraño deberá ser, que este héroe de

la Dramática Francesa emplease tres años en la composicion de su *Phedra*, y que al fin de ellos dexase estropeado el papel de Hypólito, quando toda la Tragedia, si se exâmina, envuelve los mas considerables defectos, no siendo el menor de ellos la eleccion de una accion tan abominable y llena de horror á los ojos ahun de los menos escrupulosos y delicados?

La famosa Dumeny, actriz de sobresaliente mérito, y que principalmente brillaba en el papel de *Phedra*, segun la opinion comun de los inteligentes, representó en el verano del año 1766, estando yo en Paris, esta Tragedia: y ahunque ya por sola su lectu-

ra me habia formado bien baxo concepto de esta pieza, me desagradó en tanto grado, al ver mas sensiblemente heridas en su declamacion la decencia y la verosimilitud, que propuse no volver á su representacion. Tiempo llegará, en que los preocupados toquen en el exâmen de estas piezas famosas unas verdades, que acaso ahora al anunciarlas, serán tenidas por sueños y delirios, y escandalizarán la pusilidad de los talentos limitados.

Don Joseph de Cadahalso, aquel sublime genio, que coronó su mérito con una gloriosa muerte, (1) habia ya he-

(1) Murió en el sitio de Gibraltar en la noche del 26. de Febrero de 1782. corriendo las trincheras, del golpe de una granada.

chó el elogio del estilo de la *Phedra* en parte, quando hablando de la célebre relacion de Taramenes, se enuncia en los siguientes términos: (1) „En la tal *Phedra* hay una re-„lacion campanuda, hincha-„da y pomposa, de la misma „naturaleza de las que criti-„can tanto en nuestros po-„bres autores del siglo pasa-„do.“ El mismo traduxo en demostracion de su aserto esta relacion literalmente en prosa, y la reduxo despues á la forma de nuestras relaciones con particular felicidad, para hacer patente á los idólatras del Theatro Francés, que quando sus Poetas se propo-

(1) *Los Eruditos á la violeta* Lecc. II. pag. 21. y en el *Suplemento* pag. 35.

nen imitar nuestra sublimidad, ó como ellos dicen, nuestro Phebus, ó han de traducirnos, como sucede en algun pasage de esta relacion, ó han de quedar siempre en una inferioridad ridícula y vergonzosa, que ellos solamente no conocen. Tales son las sublimidades de Racine, aquel ingenio Francés, „superior á „todos los Dramáticos Hes„pañoles juntos" en la opinion del Colector de su Theatro.

Pero ¿qué extraño es, que incurra en tan groseros y absurdos errores, llevando como queda dicho, por su guia el espíritu y autoridad del oráculo de los modernos Philosophos, y aquella deidad á cu-

yos desbarros y paradoxas ha erigido aras la necedad y el libertinage? Voltaire, aquel ingenio audaz y bullicioso, que se juzgaba degradado siempre que no se producia con novedad, ahunque fuese á pesar de su mismo conocimiento; aquel de quien era el principal dote, el explicarse con bastante gracia, ahunque sacrificando las mas veces para ello la verdad y la decencia, publicó en el año 1764 *El Theatro de Pedro Corneille* con ciertos comentarios, que dedicó á la Academia Francesa, en doce tomos. No es necesaria la mayor especulacion para comprender, que su intento en ésta obra no fué otro, que el deslustrar la fama y nombre

del príncipe de los Trágicos Franceses, aspirando por esta torpe maniobra, á derribarle del trono, que su mérito y el consentimiento y aplauso general de la nacion le habia erigido. Pues ¿qué otro fin pueden tener aquellas perpetuas notas y perdurables interpunciones con que salpica todas las obras de aquel ingenio? Verdaderamente parece, que no llevó mas objeto, que poner en claro y manifestar mas de vulto los descuidos en que incurrió Corneille, en un caso en que debia colocar todo su esmero y diligencia, en descubrir las gracias y excelencias de la obra que comentaba, realzándolas con sus oportunas explicaciones, que

es el natural oficio de los comentadores que proceden con la buena fé, tan poco conocida de éste.

Una de las mas célebres Tragedias de Pedro Corneille, es el *Heraclio*, colocada en el tomo V. de esta Coleccion. Creese con bastante fundamento, que este Trágico Francés imitó algunos pasages de la Comedia de Calderon intitulada: *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, forjada sobre el mismo suceso de la Historia Imperial, así como trasladó de otros Poetas nuestros lo mas digno y sublime de sus Tragedias. Propúsose Voltaire, no averiguar la verdad; porque estas indagaciones no le eran geniales; sino buscar

razones, con que desfigurarla. Para esto, valiéndose del Abate Beliardi, Cónsul General de Francia en esta Corte, remitió á ella en el año 1764. cierta especie de Interrogatorio, para que por su contexto se recojiesen algunas épocas y noticias que exîgia para la comentacion del *Heraclio*, que estaba disponiendo. Yo fui acaso de los primeros, á quienes se intentó encargar estas averiguaciones, á que hallé conveniente negarme, previendo el triste uso, que habia de hacerse de mis noticias y trabajo. Con este motivo mejoró de mano el encargo, (no de fortuna) que, segun parece, se fió á D. Gregorio Mayans, el qual, por lo que el mismo

Voltaire afirma en la *Prefacion* de esta Tragedia y por otras especies, que en ella se advierten, no solo le envió un exemplar de la Comedia de Calderon, sino tambien le comunicó en desempeño del encargo algunas anécdotas, que si fueron exâctas, tuvieron la desgracia, de haber parecido en aquella obra muy ridiculamente desfiguradas: pues no es creible, que Mayans incurriese en los absurdos que se hallan en una *Disertacion* del comentador sobre la expresada comedia, *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, puesta al fin de la traduccion de ella por el proprio Voltaire, cuyo exâmen me reservo para despues. Entretanto paso, á exâ-

minar esta traduccion, que imprimió, al parecer, como por muestra del Theatro Hespañol, y para que comparada con la Tragedia Francesa, se viesen mas de vulto las gracias que él se imaginaba, en ésta, y las absurdidades de aquella. Para mayor instruccion del lector es indispensable, copiar una parte del original Hespañol, á fin de que cotejado con la traduccion, se toque desde luego la mala fé del Traductor, su ignorancia y su impuntualidad.

COMEDIA FAMOSA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO MENTIRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

PHOCAS.	CINTIA.
HERACLIO.	LIVIA.
LEONIDO.	LUQUETE, *Gracioso.*
ASTOLFO.	SABAÑON, *Gracioso.*
ISMENIA.	DAMAS.
LISIPO.	MUSICOS.
FEDERICO.	SOLDADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese el Theatro, que será de monte, y tocan á un lado caxas y trompetas y á otro instrumentos músicos, y salen por una parte Soldados y Phocas detras, y por otra Damas y detras Cintia.

Dentro.

Viva Phocas.

PHOCAS *dentro.*

Cintia viva,

decid, soldados, al verla.

DAMAS *dentro.*

Viva Cintia.

CINTIA *dentro.*

Phocas viva,
repitan las voces vuestras.

Dentro unos.

Vivan Cintia y Phocas.

Dentro otros.

Vivan.

PHOCAS.

Y hagan salva á su belleza
los militares estruendos
de caxas y de trompetas.

CINTIA.

Y hagan á su vista salva
himnos, canciones y letras.

Salen todos, y canta la Música.

MUSICA.

El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
á los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.

CINTIA.

En hora venga dichosa
tanto, que halle á su obediencia
con siempre rendido afecto
su patria á sus plantas puesta.

En fé de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi corona á su pie ofrezca,
porque postrándome yo
(oh temor quanto me fuerzas, *aparte.*
viendo el poder de un tirano)
á la majestad suprema
de tan glorioso héroe, el mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mí
yace rendida y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre y contenta:

Ella y la Música.

El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar &c.

Tocan caxas y clarines.

PHOCAS.

Fuerza es, que en hora dichosa
venga, heroyca Cintia bella,
quien viene á lograr aplausos,
donde pensó hallar ofensas.
Bien temí, ahunque coronado
de tantos laureles venga,
á ver la eminente cumbre
que fué mi cuna primera,

hallar en sus campos antes
oposiciones que fiestas;
porque nadie es en su patria
tan feliz, como en la ajena;
mayormente, quando vuelve
tras tantos años de ausencia.
Pero viendo, que ha sabido
politicamente cuerda
la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en prémio del rendimiento
con que me admites y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu reyno, sin que en tí
satisfaga ni en tu tierra
la hidrópica sed de sangre
de mi heredada soberbia.
Y porque conozcas, si es
tan nunca usada clemencia
privilegio que ninguno
hasta hoy gozó, escucha atenta;
que quieren mis vanidades,
ya que mi orígen me acuerdan
estos páramos, gloriarse,
de que á mí solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas,

con que, aborto de estos montes,
doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia
de fuego el volcan corona,
y ciñe de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna:
ya lo dixe, sin que en ellas
tuviese mas padres que
las vívoras que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentó alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus hierbas;
en cuya bruta crianza
dudó la naturaleza,
si era fiera, ó si era hombre,
y resolvió, al ver que era
hombre y fiera, que creciese
para rey de hombres y fieras.
Y asi en primer vasallage
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron destrozadas
á mi sañuda obediencia
vestido y vianda en piel,
y cadáver; de manera

que á mi furia sin segunda
dos frutos daba mi diestra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, crianza bruta
me halló bandida la fiera
milicia de unos soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenia
de hurtos, robos y tragedias.
De la Justicia acosados
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos á la extrañeza
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron su capitan,
cuya familia pequeña
á mi fama en pocos dias
creció á copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las aldeas
vecinas tímido el vulgo,
mas pasando mis empresas
á populosas ciudades,
las reduxe á mi obediencia.
Dexemos en este estado
tiránizadas violencias,

sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traidora inobediencia,
y vamos, á que Mauricio,
de Constantinopla Cesar
á Italia pasó en venganza,
de que negaba soberbia
los feudos al Sacro imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no hubo
entonces muro ni almena,
que no viese tremolada
la águila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro,
que ya llamaba á sus puertas
con generales perdones,
(oh razon de estado necia,
¿qué no harás, dí, si hacer sabes
del delito conveniencia?)
llamó auxîliares mis tropas
en su favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoso asunto, vuelta
la que empezó por infamia
en blason, salí con ellas
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas.

al opósito á Mauricio
con tan favorable estrella,
que de poder á poder
medidas entrambas fuerzas,
murió en campaña á mis manos,
con que, sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamándome la inmensa
voz de tantos su caudillo,
ya por mar y ya por tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dar vista á la excelsa
corte de Constantinopla,
que soberbiamente opuesta
á tanto raudal de estragos,
trató ponerse en defensa.
Cruel sitio planto á sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco estíos la fiera
saña del sol, ni de cinco
inviernos la helada yerta
ira de nieve y de escarchas;
hasta que en ruinas envuelta,
desahuciada de la hambre,
y de las armas opresa,
á pesar de mil lealtades
me coronó por su Cesar.

En cuyas altas conquistas
desde la faccion primera
hasta la última, que fue
dexar reducida y quieta
la oriental parte de Europa,
seis lustros gasté por treinta
círculos, que ví del sol.
Testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peina.
Y aunque volviendo á Trinacria
hoy, bastantes visos tenga
esta presuncion, de que
vengo á conseguir en ella
la vanidad de que, quien
bandido me vió, me vea
coronado rey, hay otras
dos razones, que me muevan,
para cuyas dos distintas
proposiciones opuestas
de rencor y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Eudoxîa, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguiá,
la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,
que él murió, en su fuga ella

con los dolores del parto,
ni bien viva ni bien muerta,
en manos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dar la batalla,
en no sé qué conveniencias
vino á hablarme embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, dió á luz,
si es que hay luz en las tinieblas,
un tierno infante y con él
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo con tan deshecha
fortuna, porque jamas
á dar en mis manos venga,
dicen, que con él del monte
se retiró á la aspereza,
donde hasta hoy no se ha sabido,
que uno y otro viva ó muera.
Quédese esto aquí, y pasemos
á otra noticia, ahun mas que esta
extraña; pero á ninguno
inverisimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucesos, que no hubiera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera.

no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irifile, una aldeana
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura imperio,
la jurára amor por reyna,
dueño fue de mi albedrio:
que no hay tan ruda fiereza,
que no se rinda al amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
á quien la adore, aborrezca.
Esta, pues, el dia que yo
llamado vine, en su aldea
en cinta quedó, asistida
de quien con mi confidencia
atento me aseguró,
que apenas llegó la nueva
de mi victoria á su oido,
quando, sintiendo la ausencia,
que el alcance ocasionaba,
trató seguirme, resuelta
á no quedarse sin mí,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto
que ya esperaba tan cerca;
y que con ella viniendo,
erró del monte la senda,

donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la asaltaron los dolores;
y él con la súbita pena
de su desabrigo, yendo
á ver, si por dicha hubiera
donde albergarla, siguió
una luz, en cuya ausencia,
segun ella dixo, quando
volvió con gente por ella,
un hombre llegó al gemido,
á quien turbada ó atenta,
porque el interés ó el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le reveló, cuyo era
el fruto infeliz, que ya
lloraba sobre la hierba;
añadiendo, que si acaso
la dexaba el dolor muerta,
para que fuése creido
de mí, le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lámina impresa
de oro, que yo le habia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, se volvió á la sierra,

ladron del parto y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiciesen, lo que duró
la vida á Irifile bella,
fuese posible el hacer,
que hurto ni ladron parezca.
Y siendo así que hasta hoy
no me dió el valor licencia,
para que dexar pudiese
tantas victorias suspensas:
ya que, como he dicho, todo
el Levante á mi órden queda,
vuelvo con los dos afectos
de amor y odio, ira y terneza,
á buscar hoy en Trinacria
dos vidas que me atormentan
ignoradas: una, en fé
de la medrosa sospecha,
de que haya de Mauricio
sucesion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra en fé del sentimiento,
de que la mia perezca.
Y así, para coronar,
ó sea varon, ó sea hembra,
á quien con mis señas halle,
y dar muerte á quien sin ellas

esté, tambien vengo expuesto,
á que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta y peña,
que no registre, no busque,
no solicite, no inquiera
tronco á tronco, rama á rama,
hoja á hoja y piedra á piedra,
hasta que hallado ó no hallado,
en el uno el temor venza,
ó en el otro la esperanza
ó bien se logre ó se pierda.

CÍNTIA.

Si estuviera yo capaz
de iguales causas, hubiera
hecho sin tí en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuesen
posibles: mas ya que llega
tan tarde á mí la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es asistirte, y en tanto
que general bando se echa
con premio y castigo á quien,
ó sospechoso lo sepa,
ú obediente lo descubra,
ven, donde descansar puedas
de tantas prolixas marchas.

PHOCAS.

¿Qué descanso habrá que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el bando.

CINTIA.

Vosotras,
para que desde aquí vean
el alegre regocijo,
con que mi corte le espera,
como á primicias del gozo,
volved al tono y la letra.

PHOCAS.

Y vosotros á la salva
de caxas, y de trompetas.

CINTIA.

Diciendo en sonoros ecos:

PHOCAS.

Diciendo en voces diversas:

MUSICOS.

El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido César &c.

Unos.

Viva Cintia.

Otros.

Cintia viva.

Unos.

Viva Phocas.

Otros.

Viva.

La Traduccion de Voltaire es como se sigue:

LA COMEDIE FAMEUSE

DANS CETTE VIE TOUT EST VERITE ET TOUT MENSONGE.

PREMIERE JOURNÈE.

Le theatre represente une partie du mont Etna: d'un coté on bat le tambour et on sonne la trompette; de l'autre on joüe du luth et du théorbe; des Soldats s'avancent à droite, et Phocas parait le dernier: des Dames s'avancent à gauche, et Cintia reine de Sicile parait la derniere. Les Soldats crient, *Vive Phocas*: Phocas repond, *Vive Cintia*: Alors les Soldats et les Dames crient de toute leur force, *Vive Cintia et Phocas*.

Quand on à bien crié, Phocas or-

donne à ses tambours et à ses trompettes de battre et de sonner en l'honneur de Cintia. Cintia ordonne à ses musiciens de chanter en l'honneur de Phocas; la Musique chante ce couplet:

(1) *Sicile en cet heureux jour*
voi ce héros plein de gloire,
qui regne par la victoire,
mais encor plus par l'amour.

Apres qu'on à chanté ces beaux vers, Cintia rend hommage de la Sicile à Phocas: elle se felicite d'etre la premiere á lui baiser la main: Nous sommes tous heureux, lui dit elle, de nous mettre aux pieds d'un héros si glorieux: en suite cette belle Reine se tournant vers les spectateurs leur dit; C'est la crainte qui me fait parler ainsi: Il faut bien faire des complimens à un tyran. La Musique recomence alors, et on repete, que Phocas est venu en Sicile par un heureux hazard: L'empereur Phocas prend alors

(1) Il ya dans l'original mot à mot:
Que ce Mars jamais vaincu,
Que ce Cesar toujour vainqueur,
vienne dans une heure fortunée
aux montagnes de Trinacrie.

la parole et fait ce racit, qui comme on voit, est tres àpropos.

Il est bien force que je vienne ici dans une heure fortunèe, car j' y trouve des aplaudissemens, et je pouvais y entendre des injures. Je suis né en Sicile, comme vous savez, et quoique couronné de tant de lauriers, j' ai craint, qu' en voulant revoir les montagnes qui ont eté mon berceau, je ne trouvasse ici plus d' opositions que de fétes, attendu, que personne n' est aussi heureux dans sa patrie, que chez les etrangers, surtout quand il revient dans son pays aprés tant d' annèes d' absence.

Mais voyant que vous êtes politique et avisie et que vous me recevez si bien dans votre royaume de Sicile, je vous donne ici ma parole, Cintia, que je vous maintiendrai en paix chez vous, et que je ne etancherai ni sur vous ni sur la Sicile, la soif hydropique de sang de mon superbe heritage: et à fin que vous sachiez qu' il n' y à jamais eu de si grande clemence, et que personne jusqu' à prèsent n' a joui d' un tel privilege, ecoutez attentivement.

J' ai la vanité d' avouer que ces

montagnes et ces bruieres m' ont donné la naissance, et que je ne dois qu' á moi seul, non à un sang illustre, les grandeurs ou je suis monté. Avorton de ces montagnes, c' est grace à ma grandeur, que j' y suis revènu. Vous voyez ces sommets du mont Etna dont le feu et la neige se disputent la cime: c' est là que j' ai ete nourri, comme je vous l' ai dit: je n' y connus point de pere: je ne fus entourè que de serpens: le lait de louves fut la nourriture de mon enfance; et dans ma jeunesse, je ne magnai que des herbes. Elevé comme une brute, la nature douta long tems, si j' etais homme ou bete: et resolut enfin en voyant que j' etais l' un et l' autre de me faire commander aux hommes et aux betes. Mes premiers vassaux furent les griffes des oiseaux et les armes des hommes contre les quels je combatis: eurs corps me servirent de viande, et eurs peaux de vêtemens.

Comme je menais cette belle vie, je rencontrai une troupe de bandits, qui poursuivis par la justice se retiraient dans les epaisses forets de ces montagnes, et qu' y vivaient de rapine et de car-

nage. Voyant, que j' etais une brute raisonable, ils me choisirent pour leur capitaine, nous mimes à contribution le plat pays: mais bien tôt nous elêvant à de plus grandes entreprises, nous nous emparames de quelques villes bien peuplées; mais ne parlons pas des violences que j' exerçais. Votre pere regnait alors en Sicile, et il etait assez puissant pour me resister; parlons de l' empereur Maurice, qui regnait alors à Constantinople. Il passá en Italie, pour se venger de ce qu' on lui disputait la Souveraineté des fiefs du Saint empire Romain. Il ravagea toutes les campagnes, et il n' y eu ni hameau ni ville, qui ne tremblát en voyant les aigles de ses etandarts.

Votre pere le roi de Sicile, que voyait l' orage aprocher de ses Etats, nous accordà un pardon general à nos voleurs et à moi: (ó sottes raisons de' etat') il eut recours à mes bandits comme à des troupes auxilieres et bientot mon metier infame devint une occupation glorieuse. Je combattis l' empereur Maurice avec tant de succés, qu' il mourut de ma main dans une bataille. Toutes ses gran-

deurs, tout ses triomphes s' evanouirent: son armée me nomma son capitaine par terre et par mer: alors je les menai á Constantinople, qui se mit en defense; je mis le siege devant ses murs pendant cinq années, sans que la chaleur des etès, ni le froid des hyvers, ni la colere de la neige, ni la violence du soleil me fissent quitter mes tranchèes: en fin les habitans presqu' ensevelis sous leurs ruines et demi morts de faim se soumirent à regret et me nommèrent Cesar. Depuis ma premiere entreprise jus qu' à la dernier, qui à etè la reduction de l' orient, j' ai combattu pendant trente annèes: Vous pouvez vous en apercevoir à mes cheveux blancs, que ma main ridèe et mal-propre peigne assez rarement.

Me voila à present revenu en Sicile: et quoiqu' on puisse presumer que j' y reviens par la petite vanité de montrer à mes concitoyens celui qu' ils ont vû bandit et qu' est à present empereur, j' ai pourtant encor deux autres raisons de mon retour. Ce deux raisons sont des propositions contraires, l' une est la rancune, et l' autre l' amour. C' est ici, Cintia, qu' il faut me preter attention.

Eudoxe qu' etait femme et amante de Maurice ; et qui le suivait dans toutes ses courses la nuit, comme le jour (à ce que m' ont dit plusieurs de ses sujets) fut surprise des douleurs de l' enfantement le jour que j' avais tuè son mari dans la bataille : elle accouchá dans le bras d' un vieux gentilho-mme nommé Astolphe qu' etait venu en ambassade vers moi de la part de l' empereur Maurice, un peut avant la bataille, je ne sais pour quelque affaire. Je me souviens trés bien de cet Astolphe, et si je le voyais je le reconnaitrais. Quoi qu' il en soit, l' imperatrice Eudoxe donna le jour à un petit enfant (si pourtant on peut donner le jour dans le tenebres.) La mere mourut en accouchant de lui. Le bon homme Astolphe se voyant maitre de cet enfant, craignit qu' on ne le remit ; on pretende ; qu' il se' est enferme avec lui dans les cavernes du mont Etna, et on ne sait aujourd' hui, s' il est mort ou vivant.

Mais laissons cela et passons à une autre avanture : elle n' est pas moins etrange et cependant elle ne paraîtra pas invraisemblable ; car deux avantures parei-

les-peuvent fort bien arriver. On admire es historiens, et on ne tire du profit de eur lecture, que quand la verité de l' histoire tient du prodige.

Il faut que vous sachiez, qu' il y avait une jeune paysane nommèé Eriphile. L' amour aurait jurè qu' elle etait reine; puis qu' en effet le' empire est dans la beauté: elle fut dame de mes pensées: Il n' ya comme vous savez, si fiere beauté, qui ne se rend à l' amour. Or, madame, le jour qu' elle me donna rendez vous dans son village, je la laissai grosse. Je mis aupres d' elle un confident attentif.

Quand j' eus vaincu et tuè l' empereur Maurice, ce confident m' aprit qu' a peine la nouvelle en etait venue aux oreilles d' Eriphile, que ne pouvant suporter mon absence, elle resolut de venir me trouver: elle prit le chemin des montagnes; les douleurs de l' enfantement la surprirent en chemin dans un desert: mon confident qui l' accompagnait, alla chercher du secours, et voyant de loin une petite lumiere, il y courut. Pendant ce tems-la un habitant de ces lieux incults arriva aux cris d'

Eriphile : elle lui dit qui elle etait, et ne lui cacha point que j' etait le pere de l' enfant; elle crut l' interesser davantage par cette confidence, et craignant de mourir dans le douleurs qu' elle ressentait, elle remit entre les mains de cet inconnu mon chifre gravé sur une lame d' or dont je l' avais fait present.

Cependant mon confident revenait avec du monde : l' inconnu disparut aussitôt, emportant avec lui mon fils, et le signe avec le quel on pouvait le reconnaitre. La belle Eriphile mourut, sans qu' il nous ait eté ja mais possible de retrouver ni le voleur ni le vòl. Je vous ai deja dit, que la guerre et mes victoires ne m' on pas laissé le tems de faire les recherches necesaires. Aujourd' hui, comme tout l' orient est calme, ainsi que je vous l' ai dit, je reviens dans ma patrie rempli de deux sentiments de tendresse et de haine, pour m' informer de deux vies qui me tourmentent, l' une est celle du fils de Maurice, l' autre de mon propre fils.

Je crains qu' un jour le fils de Maurice ne herite de l' empire; je crains que le mien ne perisse; j' ignore meme en-

cor, si cet enfant est un fils ò une fille. Je veux n' epargner ni soins ni peines: je chercherai par toute l' isle, arbre par arbre, branche par branche, feuille par feuille, pierre par pierre jusqu' a ce que je trouve ou je ne trouve pas, et que mes esperances et me craintes finissent.

CINTIA.

Si je avais sû votre secret plus tôt, j' aurais fait toutes les diligences possibles: mais je vais vous seconder.

PHOCAS.

Quel repos peut avoir celui qui craint et qui souhaite? Allons, ne differons point.

CINTIA *à ses femmes*.

Allons, vous autres, pour primices de la joye publique, recommencez vos chantes.

PHOCAS.

Et vous autres battez du tambour, et sonnez de la trompette.

CINTIA.

Faites redire aux échos:

PHOCAS.

Faites resonner vos differentes voix:

Sicile en cet heureux jour
voi ce herost plein de gloire,
qui regne par la victoire,
mais encor plus part l' amour.

UNE PARTIE DU CHOEUR.

Que Cintia vive! vive Cintia!

L' AUTRE PARTIE.

Que Phocas vive! vive Phocas!

. . . .

La menor atencion que se coloque en el cotejo de esta traduccion con su original, basta á descubrir la falta de conocimiento, ó la sobra de malicia con que está hecha, ó por mejor decir, la grosera ignorancia y torpe malignidad que ella misma está arrojando á los ojos de qualquiera imparcial.

Concedida graciosamente al traductor la licencia de trasladar á una mala prosa los hermosos versos, y las recíprocas é interrumpidas aclamaciones con que empieza nuestra Comedia en consi-

deracion á la pobreza prosódica y á la infacundia de la lengua Francesa, no alcanzo yo, por qué razon haya de referir el traductor obliquamente unas expresiones tan faciles de verter en su lenguage. No hay verdaderamente otra, que ó la de no entender el hermoso juego de theatro que forman estas ingeniosas y magníficas aperturas, desconocidas de la esterilidad Francesa, perdurablemente cohonestada con el especioso titulo de sacrificio á la miserable verisimilitud, ó la de querer defraudar de este notorio mérito á la pieza original, presentándola con un disfraz ridículo á los ojos del rebaño infeliz de los admiradores de

este sublime genio, y aspirando por este medio á propagar en él mas y mas las falsas ideas y el desprecio de nuestro theatro. Pues ¿qué concepto, que no sea muy baxo, se podrá formar de un Drama, que originalmente fuese concebido en los términos que le presenta la traduccion Francesa? Para mayor demostracion de su impuntualidad deforme, y en gracia de los que ignoran la lengua Francesa, juzgo necesario verter literalmente este trozo, venciendo el fastidio y repugnancia que debe originarse de tan impertinente ocupacion.

„LA COMEDIA FAMOSA.

„*EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD*
„*Y TODO MENTIRA.*

„PRIMERA JORNADA.

„El theatro representa una parte del „monte Etna: á un lado se toca el tambor y la trompeta: al otro se toca el „archilaud y la thiorba: van saliendo „soldados por la derecha, y Phocas parece el último: van saliendo damas „por la izquierda, y Cintia, reyna de „Sicilia, parece la última. Los soldados „gritan: *Viva Phocas*: Phocas responde: „*Viva Cintia*: vamos, soldados, decid en „viéndola, viva Cintia. Entónces los soldados y las damas gritan con toda su „fuerza: *Viva Cintia y Phocas.*

„Despues que han gritado bien, „Phocas manda á sus tambores y á sus „trompetas, que toquen en honor de „Cintia: Cintia manda á sus músicos, „que canten en honor de Phocas, y la música canta esta copla:

Sicilia en tan feliz dia
vé este héroe lleno de gloria,

que reyna por la victoria,
pero aun mas por el amor.

„Despues que han cantado estos bue„nos versos, Cintia hace homenage de „la Sicilia á Phocas, y se felicita, de ser „la primera, que le besa la mano. Noso„tros somos muy dichosos, (dice ella) „en ponernos á los pies de un héroe tan „glorioso. Seguidamente esta linda rey„na, volviéndose á los espectadores, les „dice: el miedo es el que me hace ha„blar asi: es preciso hacer cumplidos á „un tyrano. Vuelve entonces á sonar la „música, y se repite, que Phocas ha ve„nido á Sicilia por un acaso feliz. El Em„perador Phocas toma entonces la pa„labra, y hace esta relacion, que es „muy á propósito.“

Las reflexîones, á que dá lugar este corto trozo de la traduccion, bastarian á llenar un grueso volumen; pero ni el traductor merece esta consideracion, ni la estrechez de un prólogo permite una dis-

traccion tan poco útil: ademas de que á penas habrá uno, que exâminándole sin pasion, no halle mas motivos de desprecio de quien la hizo, que los que yo pudiera proponerle, despues de haberme fastidiado en trasladarlos al papel. Con todo eso conviene, apuntar algunos de ellos para vergüenza de los que idolatran en las gracias de Voltaire. (1)

(1) No defenderé la Comedia de Calderon, pues en efecto es una de las que tienen mas impropriedades, conocidas en Hespaña de todos, però disimuladas en consideracion al gusto de su tiempo, á la grandeza de su ingenio, á la limpieza de su lenguage, á la finura de sus conceptos y expresiones, y en gracia de los muchos pasages de ella, en que brilla tanto fuego y entusiasmo, que no obstante el poco conocimiento, que el traductor pudo tener de su verdadero mérito, los considera superiores

Empiezan los absurdos de este traductor, ó su falta de buena fé y legalidad en las primeras palabras que traduce, estampando, como por título de excelencia, concedido á la Comedia de Calderon; la calificacion comun, que los impresores acostumbran dar á todas las Comedias, malas, medianas ó perfectas, que publican, apropiándolas el epitheto de *Comedia famosa*, costumbre tan general en el siglo pasado, que apenas se halla una sin semejante calificacion; á excepcion de algunas de las que corren con el nombre

á los de todos los Trágicos Franceses, en varios lugares de sus notas y comentarios, en que se ve obligado, á admirarlos, acaso muy á su pesar.

del Maestro Tirso de Molina, que para ridiculizar este abuso, hizo imprimir no pocas suyas con el título de *Comedia sin fama.*

Voltaire, ó ignorando una especie tan trivial y comun, ó desentendiéndose de ella (pues siempre quedó indeciso entre su ignorancia y su malicia) no olvidó el estampar á la cabeza de su excelente traduccion, como título principal, ó como calificacion antonomástica con letras unciales y floreadas, esta inscripcion: LA COMEDIE FAMEUSE.(1)

(1) No debe dudarse, que Voltaire procedió con crasa ignorancia ó malicia: pues no solo puso este título al frente de su traduccion, si no que tambien le repite en su Disertacion pag. 84. diciendo: *On ne sait pas precisement, en quelle année la* famo-

Su idea, si lo hizo maliciosamente, no es ciertamente muy dificil de averiguar; pues conspirando, á afianzar entre sus paysanos el desprecio de nuestro Theatro, ya se vé, ser un medio muy oportuno para esto, el descubrir y aumentar los defectos de una pieza de él, que se supone célebre y estimada extraordinariamente entre los Hespañoles, segun indica el epitheto de *Comediâ famosa*, con que se presenta á aquellos que ignoran, que todas nuestras Comedias llevan á su frente igual elogio.

Confírmase esta verdad con los efectos; pues el miserable Colector del *Theatro Francés*.

sa Comedia *fut joüée*, y en algun otro lugar de sus notas.

entre otros muchos; [1] hablando de esta Comedia, la cita con solo el título de *La famosa Comedia*, como si fuese igualmente conocida por él, que por el verdadero que le dió su autor. Como tenia tanta experiencia de la fortuna de sus dañadas intenciones en la credulidad y ligereza de muchos de sus nacionales, no podia dudar del logro de su propósito en esta parte el puntual y benéfico traductor de Calderon.

Despues de hacer sonar los *archilaudes y thiorbas*, que saca al theatro por su antojo, ó porque creyó, que en estos instrumentos músicos habia

(1) Theatr. Franc. Tom. I. capit. 24. Pag. 172.

alguna circunstancia ridícula, que diese la baxa idea, que él deseaba dar de la Comedia y de su autor, pasa el gran Voltaire, á hacer ensayo y prueba de su ingenio y numen, traduciendo en verso la letrilla, que cantan las damas de Cintia en obsequio de Phocas en su primer recibimiento. Cotéjese la traduccion literal de ella con el original, y se echará de ver la brillante facilidad de este grande y marabilloso Poeta. Como tan superior, no quiso sujetarse á la letra del texto Hespañol, y asi le alteró, ó por mejor decir, le varió enteramente; pues apenas queda úna palabra ni el menor rastro ó idea de la sen-

tencia del original en la traduccion; de suerte, que, por no dexar de desfigurarla en todo, sostituyó á la voz *Trinacria* la de *Sicilia*; y eso por ser inalterable substancialmente: (1)

En la libertad que en la version de estos solos quatro versos se tomó el nuevo Apolo de la Francia, debe creerse naturalmente, que no tuvo otro fin, que el de hacer con ella alarde de su singular

(1) Letra de Calderon:
El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
á los montes de Trinácria
en hora dichosa vuelva.
Traduccion de Voltaire:
Sicile en cet heureux jour
voi ce héros plein de gloire,
qui regne par la victoire,
mais encor plus par l'amour.

talento y facundia poética, manifestándola, en dar mas oportunidad á la sentencia, mas sublimidad al pensamiento ó mas delicadeza á la expresion. Si consiguió, ó nó su intento, no es de muy difícil averiguacion: él lo creyó seguramente; pues, para que se hiciese el cotejo de su glosa con el original castellano, le puso al pie trasladado literalmente en esta forma:

Que ce Mars jamais vaincu,
que ce Cesar toujours vainqueur,
vienne dans une heure fortunée
aux montagnes de Trinacre.

No sé, si accederán á su modo de pensar los que entiendan alguna cosa de Poesía: bien que no es necesario entender demasiado, para com-

prender la poca fortuna, con que Voltaire salió de esta tentativa; pues no siendo los versos originales del mayor mérito, antes bien muy inferiores á los que acostumbraba hacer Calderon, acaso son superiores á los de la parodia, traduccion, paráphrasis, ó como quiera llamarla su autor, quien, sin embargo, no se detiene en calificarselos (1) de bellos, y acaso lo serán en su Rythmítica; bien

(1) Tom. V. pag. 10. *Apres qu' on à chanté ces beaux vers*, &c. Puede ser, que en este caso se expresase Voltaire con uno de los sarcásmos de su familiar uso: pero si es asi, en verdad que mas le merecen sus versos que los de Calderon: pues ahunque los de éste no sean de los mas sublimes, tienen la calidad de oportunísimos; de la qual carecen los sostituidos por el ingenio francés. Es un continuo acertijo la in-

que entretanto sería harto mejor y mas conforme á modestia, que esta calificacion saliese de la pluma de un tercero mas inteligente, ó á lo menos mas desapasionado.

Como Voltaire expone, y no traduce (faltando desde el principio á lo que ofrece) este primer pasage, tiene mas lugar, de lucir aquella índole irrisoria, que encanta á los insubstanciales lectores, que admiran y celebran por cierta analogía tales insubstancialidades. Es verdad, que suele ser tambien este un recurso de la envidia, de-

terpretacion de los conceptos de estos escritores: han recurrido al medio de no explicarse positiva y claramente, para ocultar la falta de instruccion con que escriben las mas veces.

masiado usual y freqüente á aquellos que, no pudiendo tolerar el mérito de alguna cosa, la miran y describen por el aspecto de menos perfeccion: lo que de ordinario los conduce á errores, que manifiestan su miserable livor. Pues ¿á qué otra causa se puede atribuir, el ridiculizar Voltaire una de las licencias mas comunes (1) á los Dramáticos, qual es lo que nosotros llamamos comunmente *Aparte*? ¿Ni qué tiene de extraordinario, el que una reyna, por mas bella que sea, haciendo homenage á un tyrano, compelida de la superioridad de

(1) Tom. V. pag. 10. En suite cette belle reine, se tournant vers les spectateurs leur dit &c.

sus fuerzas, exclame entre sí con aquellos dos versos de su primer discurso:

„¡Oh temor quanto me fuerzas,
„viendo el poder de un tyrano!

Nada es mas natural ni mas freqüente. El mismo Crítico usa muy de ordinario de esta especie de reversiones á sí mismo, ahun en casos en que eran menos necesarias y oportunas. Tales son las muchas que se hallan en su celebrada *Xayra*. En el Acto III, escena IV, quando Orosman dice, estar ya prevenida la solemnidad para su desposorio, Xayra responde:

„¡Triste de mí! ¡Qué me sucede!

Y volviendo Orosman á decirla:

„Vamos:

Ella vuelve á responder:

„¿Dónde me esconderé?

Poco despues, pidiéndola su mano Orosman, contexta de este modo:

„¡Yo, señor:::! ¡Dios de mis padres!
„¡Qué podré responderle!

¿Quánto mas violentos son en un caso, en que Orosman tiene puesta toda su atencion y sus sentidos en las palabras y movimientos de Xayra, estos *Apartes*? Con todo eso nadie los ha censurado en él, ni tampoco en los demás Dramáticos Franceses, no obstante la demasiada freqüencia é inverisimilitud con que se hallan en sus composiciones.

Pero, como Voltaire habia de buscar algun pretexto, pa-

ra satirizar al Poeta Hespañol, fingió, que Cintia en medio de su discurso, *se volvia á los espectadores*, para decirles los versos del *Aparte*. La calumnia se manifiesta por sí misma; pues en el original no se halla otra nota ó acotacion (para usar del término facultativo) que la usada inalterablemente en tales casos. Esto es ciertamente no criticar, sino dexarse miserablemente arrastrar del violento impulso de una ruin envidia.

Pasa inmediatamente, á exercer su crítica sobre la relación que hace Phocas á Cintia en su primera entrevista, notándola de inoportuna con la sal de su habitual ironía. En este caso confieso con in-

genuidad, que tampoco me atrevo á decidir, si gobernó á Voltaire la ignorancia, ó le deslumbró la misma ansia con que buscaba los defectos. Pues ¿quién, sino el que ignore los rudimentos de la Dramática, ó el que quiera cegar voluntariamente, hallará inoportuno el prólogo secreto, tan necesario á qualquiera composicion Dramática? ¿Pudieran sin esta relacion quedar oportunamente informados los espectadores de la naturaleza, de la crianza, del exercicio de la juventud de Phocas, ni de otras circunstancias de este personage, que es el principal en la accion? ¿Se podrian acaso entender sin ella las razones, que le obligaban á vol-

ver á Sicilia, de que nace enteramente el interés y enredo de la Comedia? Y finalmente ¿conseguiria el auditorio, si no se le diesen en aquella relacion, los previos conocimientos, que debe darle el Poeta, para hacer su fábula ó composicion mas perceptible? Voltaire, ó no entendió la substancia de la relacion, lo que no es increible, segun es de impuntual su traduccion, ó sacrificó, como acostumbraba, la verdad y el conocimiento al gusto y placer, de censurar lo mas exênto de crítica y censura.

¿Qué mas podria decir qualquiera imparcial é inteligente de la relacion, que en su *Xayra* hace Chatillon á Neres-

tan; dirigida principalmente, á informarle de unas cosas y acontecimientos, que él debia saber precisamente, habiendo nacido, como él mismo dice, en medio de aquellos sucesos, estado cautivo tantos años en aquellos parages en que acaecieron, servido tanto tiempo en los exércitos Franceses, que hacian la guerra en aquellos payses, y finalmente siendo Francés, cuya sola circunstancia bastaba, para suponerle instruido plenamente en la pérdida de Jerusalen, en la de Cesaréa y en todos los demas acaecimientos de aquellas desgraciadas acciones, tan considerables para qualquiera de su nacion? Por otra parte ¿quién no alcanza la ningu-

na consequencia y necesidad de aquella relacion para el contexto de la pieza? Para excitar las reflexiones de Nerestan sobre su origen y sobre el primer conocimiento que tuvo de sí, bastarian quatro versos, si fuesen buenos y oportunos en aquel caso; y ahun podian excusarse, respecto á que Nerestan hace las necesarias reflexiones, que le determinan á tener por cierto el reconocimiento de Lusiñan, durante la exposicion que hace éste de la ruina de su familia y reyno en la toma de Cesaréa por Norandino. Sin duda movió al Sophocles Francés, á insertar la prolixa relacion de Chatillon, el deseo de lucir su entusiasmo en

la descripcion de la ruina de Jerusalen y de su monarquía. Los que entiendan de esta materia, dirán, si la belleza que hallan en ella los Franceses, que no conocen otra poesía que la suya, basta á hacer disimulable su inoportunidad. Quasi siempre guardan de este modo las decantadas unidades sus Dramáticos, esto es, sacrificando á ellas toda la verisimilitud y propriedad.

Si los estrechos límites, que me ciñen en esta prefacion, me permitiesen seguir el cotejo de esta traduccion con su original y su exâmen, no quedaria la menor duda, en que Voltaire no entendió la Comedia de Calderon, ni se propuso, hacerla comprensible á

los Franceses ; combinando en esta conducta la soberbia, de suponerse capaz de una empresa superior á sus fuerzas por la ignorancia, que descubre de nuestra lengua, con la iniqua idea de desfigurar el mérito, que pudiera tener esta pieza, á fin de que apareciese en términos tan ridículos, que quien la exâminase por su traduccion, se viese obligado, á formar el mas baxo concepto de nuestro Theatro. El curioso ó desconfiado puede por sí mismo hacer este cotejo, y comprobar la realidad de lo que dexo asentado.

Pero no me es posible, desentenderme de una singularidad bien notable que se observa en esta traduccion, co-

mo de uno de los mas fuertes indicios de la mala fé ó de la crasa ignorancia de su autor: pues siendo la segunda jornada de la Comedia de Calderon, no solamente mas larga que las otras dos, sino mas abundante de lances y pasages graves y sublimes, el traductor, la extracta desde su principio con tanta escasez y reduccion, que no ocupa mas que quatro hojas: siendo así que la traduccion de la primera llena catorce, y la de la tercera, que ahun es mas corta en el original, llega á diez y ocho. ¿En qué, pues, consistirá tan notable desigualdad? No es dificil la solucion de la pregunta. En la insuficencia para el empeño y

en la mala fé de Voltaire.

Las acotaciones, que se hallan esparcidas en todo el cuerpo de la traduccion, y las notas que puso al pie de ella, son testimonios claros de estas dos brillantes qualidades; no obstante que quasi siempre procura disimularlas, con atribuir al original la obscuridad, que no tiene; pues todo es *cahos*, (es su expresion favorecida) para el que se mete á tratar asuntos que no entiende. Hay dos graciosos exemplos de esto en la traduccion de la tercera jornada, ambos en un mismo lugar, (1) que por no habenlos entendido en Calderon, hace

(1) Pag. 374.

al pie en uno y en otro las siguientes notas: „On ne „conçoit rien á ce discours de „Heraclius: On ne conçoit „rien à ce discours de Cin„tia." Esto es: „No se en„tiende nada de este discurso „de Heraclio: No se entiende „nada de este discurso de Cin„tia." Con todo eso ni el uno ni el otro lugar tiene dificultad notable. Voltaire luego que conoció la insuperable empresa de verter la Comedia de Calderon, debió haber puesto la misma nota al principio de ella, diciendo: „Yo „no entiendo nada de esta „Comedia." Asi se hubiera escusado los vergonzosos y repetidos errores en que incurre en su *famosa traduccion.*

Las mismas dos bellas qualidades de ineptitud y mala fé, que se descubren en la traduccion de Voltaire, son las que hace brillar en la *Disertacion*, citada anteriormente, cuyo exâmen quedo reservado á este lugar.

Sería un ímprobo é inútil trabajo, el recorrerla menudamente, para entresacar los errores en que se inculca, y muy desagradable ocupacion, la de referir las continuas injurias é improperios, con que zahiere el respetable nombre y mérito de Calderon. Bastará una ligera revista de algunos pasages de ella para desengaño de los no pocos alucinados veneradores del profundo y universal talento de Voltaire,

ahunque les sea doloroso, el ver que se le descubren nuevas miserias.

Dice, pues, en el párrafo II. de la Disertacion [1] ,,que ,,la Comedia de Calderon, es ,,una novela menos verisimil ,,que todos los cuentos de las ,,*mil y una noches*, [2] fundada ,,sobre la mas crasa ignoran- ,,cia de la Historia, y llena ,,de todo lo mas absurdo, que ,,puede concebir una imagi- ,,nacion desenfrenada.“ Poco despues hace subir de grado estas alabanzas (y son las expresiones mas veniales que suele usar quando habla de los Hespañoles), añadiendo, que ahunque hay algunos pe-

(1) Pag. 81.

(2) Obra Francesa, pueril é insulsa.

dazos sublimes en Calderon, (confesion debida al deseo de pasar por inteligente en la lengua) „quasi nunca hay „verdad ni verosimilitud ni „menos propriedad: y que „ahunque los Franceses tie„nen muchas piezas enfado„sas en su lengua, con todo „eso no tienen cosa que se „parezca á esta demencia „bárbara.“ En el mismo lugar (1) dice que „hay quien „asegure, que Calderon no „sabia el Francés, (no perdia „gran cosa en eso) ni menos „tenia conocimiento alguno „del Latin y de la Historia; „comprobándose bastante su „ignorancia, en suponer una

(1) Pag. 82.

,,reyna de Sicilia en tiempo ,,de Phocas, un duque de ,,Calabria, feudos del Impe- ,,rio, y sobre todo en hacer ,,disparar artillería en aquel ,,tiempo.‘‘

Estas son las principales acriminaciones de Voltaire contra Calderon en esta Disertacion. No puedo negar ni defender algunas de las impropriedades que aquí apunta el Crítico, ni otras que él no pudo conocer, por carecer de la propriedad de la lengua, y se hallan en la Comedia del Poeta Hespañol; pero esto no exîme de la tacha de injusta su crítica. Pues ¿quién sino el que esté abismado en la mas profunda ignorancia del estado, estudios y circunstan-

cias de Calderon, ó quién por una malicia vergonzosa se obstine, en desfigurar las verdades mas claras, puede atribuir á falta de instruccion del autor de la Comedia, *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, unos extravios, que se reconocen manifiestamente por hijos de la extravagancia y del capricho? Las mismas obras de Calderon, sin exceptuar las mas defectuosas, están manifestando no solo el ingenio sublime de su autor, sino la extension marabillosa de sus estudios y conocimientos, y es esto de suerte, que cotejadas sus obras con las de su Crítico, y atendidas las circunstancias de los diversos tiempos y paises en que florecieron, na-

die que juzgue sin envidia y emulacion, negará á Calderon la superioridad y primacia en quanto á instruccion: pues en quanto á juicio y solidez, sería agravio notorio del ingenio Hespañol, el traherle al parangon del mas superficial é inconseqüente de los hombres.

Esto supuesto ¿cómo podrá creerse, que Calderon ignorase aquellas ridículas trivialidades, quales son el origen de los reyes de Sicilia, el de los duques de Calabria, los feudos del Imperio y el primer uso de la artillería? Pocos habrá, que no sepan tambien, que el famoso Inglés Milton hace jugar la artillería en su célebre Poema del *Parayso perdido*,

En el mismo se hallan algunas otras impropriedades, acaso mas graves que las notadas en la Comedia del Poeta Hespañol. ¿Y se atreverá no obstante alguno, á calificar de ignorante en la Historia á Milton por semejantes extravagancias? A lo menos, si alguno se atreve á semejante calificacion, será seguramente, quien carezca de toda buena lógica y de raciocinio: pues la que merecen estos dos sublimes ingenios en este caso, es la de haber, acaso con igual atrevimiento que felicidad, sacrificado la Historia á la Poesía, y pospuesto lo proprio á lo sublime y marabilloso. Pero esta buena lógica no era de la cosecha de Voltaire, ni sue-

le agradar á sus sequaces y admiradores, porque les priva del placer, de brillar con sus mordaces capciosidades y paradoxas.

Si la induccion del Crítico Francés tuviese alguna fuerza ¡con quánta mas razon mereceria Pedro Corneille el título de ignorante en la Historia! ¿Quál de los defectos historiales de Calderon se puede comparar con los muchos que en aquel Trágico Francés se hallan, ahun en sus mas celebradas composiciones? Sin distrahernos á Historias ajenas, son muy notables los que se le advierten en la nuestra, y acaso sería menos temeridad, el atribuir á Corneille sus descuidos á falta de co-

nocimiento de los asuntos históricos en este caso, pues al fin son relativos á Hespaña, (de cuya Historia no son los mas exâctos los escritores Franceses), que á gallardía de su ingenio. (1)

En su famoso *Cid* empieza, por establecer la escena en Sebilla, pasando la corte de Fernando I, rey de Castilla y Leon, desde esta ciudad, en que tenia su residencia, á

(1) Tengo actualmente remitida á mi censura una traduccion de la *Historia General de la América* del famoso Dominicano Tournon. Con este motivo he visto que en el primer capítulo dice, que Christobal Colón salió con su armada *del Puerto de Palos de Moguer en la Extremadura*, y mas adelante, que apellidó á cierta Isla con el nombre de *Guadalupe por una Iglesia muy célebre en Cataluña*. Véase, quan crasos errores contienen solas estas dos expresiones.

aquella, que estaba poseida de reyes Mahometanos, y era tambien su corte, y cometiendo un trastorno tan enorme de chronología, qual es el de cerca de doscientos años, pues tanto tiempo medió precisamente entre la venganza del Cid y la conquista de Sebilla. Pero lo mas digno de reparo, á mi parecer, es, que ni Mr. Scuderi, ni los muchos críticos, que se armaron contra Corneille, luego que se hizo pública esta pieza, ni la Academia Francesa, que la censuró con tanto magisterio, ni (lo que es mas que todo) el mismo Voltaire, que perennemente la fiscaliza en sus notas los mas leves descuidos, tropezaron

en una negligencia tan de bulto.

Acaso es mayor absurdo histórico, y no menos notable anacronismo, el que comete el mismo Corneille en su *D. Sancho de Aragon*, Comedia imitada, segun él mismo dice, de una Hespañola, intitulada *El Palacio confuso*. Entre los actores coloca principalmente á una reyna proprietaria de Castilla, hermana y heredera de un rey D. Alonso, que segun se expresa en ella, conquistó á Sebilla: al mismo tiempo se introducen algunos ricos-hombres, que ni habia en Castilla, ni menos tenian el título de Grandes, que les dá Corneille: siendo cierto, que este Poeta Francés no ha-

lló estos absurdos en los originales Hespañoles; pues ni Guillen de Castro supone la escena de su *Cid* en Sebilla, ni el D. Mira de Mescua dá actores Castellanos, ni Aragoneses, sino Italianos á su *Palacio confuso*. Es verdad, que hay otra Comedia con el mismo titulo de Lope de Vega que no me ha sido posible adquirir; ahunque tampoco es creible, que éste incurriese en los desbarros históricos, que son tan freqüentes en *Don Sancho de Aragon*.

Pero, ahun sin salir del mismo *Heraclio*, se vé, que Corneille alteró en él muy notablemente la historia y chronología. El mismo lo confiesa en el *Exâmen*, que publicó al

pie de esta Tragedia, [1] procurando disculparse en los siguientes términos: „Yo no
„ he conservado en esta Tra-
„ gedia mas verdad histórica,
„ que el órden de la sucesion
„ de los Emperadores Tiberio,
„ Mauricio, Phocas y Heraclio.
„ He falsificado el naci-
„ miento del último, para dar-
„ le un origen mas ilustre, ha-
„ ciendole hijo de Mauricio,
„ no habiéndolo sido sino de
„ un Pretor en Africa de igual
„ nombre. He prolongado do-
„ ce años mas la duracion del
„ Imperio de Phocas, y le he
„ dado un hijo llamado Mar-
„ ciano, no obstante que la
„ Historia no le dá sino una

(1) Pag. 235.

„hija llamada Domicia &c." De esto se infiere, que estas alteraciones en la Historia, ó premeditadas, ó involuntarias, las quales ni alabo, ni disculpo, no prueban ignorancia crasa, como pretende Voltaire, sino, que tanto Calderon, como Corneille creyeron, pudieran contribuir al mayor mérito de sus composiciones Dramáticas. En la *divina Eneida* no faltan exemplos: con todo eso nadie ha atribuido á ignorancia en Virgilio, el haber hecho coëvos á Dido y Eneas, ni dexára por eso de ser este sublime Poema el modelo mas exâcto de la Epopeya. Es cosa bien digna de admiracion, el ver tan zelosos observadores de la ver-

dad histórica en las fábulas, á los que acostumbran despreciarla tanto en sus Historias.

Sería acrecentar la injuria hecha á Calderon, por quien le atribuye, que ignoraba enteramente la lengua latina, el detenerse siquiera un punto, á desmentir esta calumnia. No extrañaré yo, que tanto esta noticia, quanto otras no menos ridículas y faltas de verdad, que se hallan en la citada *Disertacion*, se enviasen á Voltaire de Hespaña. Ni sería la mayor temeridad sospechar, que el autor de ellas fuese el mismo que cometió la baxeza y alevosía en cierta Dedicatoria á un ilustre personage Francés, de estampar, que *era necesa-*

rio; *pasar los Pyrineos*, *para hallar á quien dedicar una obra en lengua latina*, expresando, que este era un phenómeno en tiempo en que habia ciertamente en Hespaña infinitos, que entendian y escribian mejor que él aquella lengua: almas baxas, que no reparan, en comprar al precio de faltar á la patria y á la verdad, las alabanzas de los extrangeros, quasi siempre jueces iniquos del mérito de nuestros escritores, ó los alaben, ó los vituperen.

No son menos bizarras otras especies, que envuelve esta graciosa *Disertacion*. Sería demasiado molesto, pasar revista á todas ellas, no obstante que algunas la exîgen por

su ridiculez. Tal es, el dar el título de *Juez eclesiástico* á Fr. Manuel Guerra, Religioso Trinitario Calzado, contemporáneo de Calderon, y bien conocido por la defensa que hizo de sus Comedias en la *Apelacion al tribunal de los doctos.* ¿Quién sino Voltaire ignoraria, que los Regulares no pueden ser Jueces eclesiásticos? Mayans, ó qualquiera otro, que le subministró las noticias para la *Disertacion*, le apuntó probablemente, *que Fr. Manuel Guerra habia sido nombrado por el Juez eclesiástico Censor de las Comedias de Calderon*; y como Voltaire entendia ciertamente mucho menos la lengua Castellana que nuestro Poeta la Francesa,

cuya posesion le niéga absolutamente, comprendió, que *Guerra* era el *Juez eclesiástico*, y no el *Censor*, nombrado por aquel para el exâmen de sus Comedias, que en efecto executó, y se halla impreso en un tomo de la coleccion, del qual pudo tambien haber tomado Voltaire la indigesta especie de su graciosa anécdota.

Pero ninguno de los muchos errores que se hallan en aquel corto escrito, iguala al de atribuir á Lope de Vega el exercicio de Comediante. Estas son sus expresiones, (1)

(1) Pag. 84. Le gran malheur de Lopez (tienen los Franceses gracia particular en desfigurar nuestros apellidos) et de Shakespear etait d'etre Comediens: mais Moliere etait Comedien aussi, et au lieu de s' asser-

despues de haber mal traducido y mal copiado algunos versos del *Nuevo Arte*: „El „gran mal de Lope y de Sha„kespear fue el de haber sido „Comediantes: pero Moliere „lo fue igualmente, y en vez „de sujetarse al mal gusto de „su siglo, le obligó á que to„mase y siguiese el suyo:" anécdota estupenda, digna de la laboriosidad y acostumbrada exâctitud de quien hizo su descubrimiento, y la estampó para la instruccion pública y general.

Ya habia manifestado bastantemente Voltaire la escasa ó ninguna inteligencia, que tenia de la lengua Castellana,

vir au detestable gout de son siecle, il le forza à prendre le sien.

muchos años hace en el juicio, que formó de algunos de nuestros Epicos en cierta obrilla suya, intitulada *Ensayo sobre la Poesia Epica*: y posteriormente habia igualmente demostrado su ningun adelantamiento en ella en las *Notas y comentarios al Cid de Corneille*, estampados en el tomo II. del *Theatro* de este Poeta, en los quales así por los varios pasages de Guillen de Castro, que copia, para parangonarlos con los del Poeta Francés, como por las faltas, en que á cada paso incurre, se vé, que no estaba en el caso de emprender una obra tan dificil, qual es la traduccion de una Comedia de Calderon; pero los efectos de esta misma empre-

ia son, como se ha visto, el mas irrefragable testimonio de su audacia y de lo desproporcionado de sus fuerzas.

No obstante la general ignorancia, que, como se ha visto, reyna entre los Franceses de las cosas relativas á nuestro Theatro, como el carácter de muchos de sus ingenios es el atreverse á todo, se arrojó en el año 1738. Mr. Du-Perron de Casterá, á dar por extractos algunas Comedias Hespañolas con el título de *Theatro Hespañol*, buscando, al parecer, las peores de ellas, ó acaso no sabiendo distinguirlas. En el prólogo de esta obrilla descubre desde luego, que no la daba al público, por hacer favor á los Hes-

pañoles; pues sobre que carga pesada y molestamente su crítica y censura sobre algunas Comedias, que no se hicieron para representarse, y sobre otras cuyos defectos conocen y abominan todos, nos niega el conocimiento de la Tragedia, suponiendo, que hasta entonces carecia de él la Hespaña. En este particular, y en el convencimiento de esta ligereza ó calumnia, hay poco que añadir á lo que contra Casterá dexó escrito D. Blas Nasarre en el prólogo á las Comedias de Cervantes impresas por su cuidado en el año 1749, y á lo que estampó D. Agustin de Montiano y Luyando [1] en el Dis-

(1) A este digno Hespañol se debe la

curso que precede á su Tragedia intitulada *Virginia*, publicada en el siguiente. Los mismos Franceses despreciaron el trabajo de Casterá: de su pluma no quedan sino testimonios de su audacia igualmente que de insuficiencia, como manifiesta la traduccion que hizo de *Los Lusiadas* de Camoes.

Simon Nicolas Henrique Linguet, Avogado del Parlamento de Paris, no menos conocido por su eloqüencia forense, por su ingenio y por su no vulgar instruccion, que por las persecuciones, que la

restauracion de esta especie de Poesía. Sus Tragèdias fueron entonces criticadas con mas gracia que solidez; pero estas críticas no le privarán de la gloria, de haber promovido con su exemplo, y quasi resucitado estas composiciones.

emulacion suscitó á su mérito y le obligaron á abandonar su patria, residió algun tiempo en Hespaña, admitido de las gentes, que le trataron con toda aquella humanidad y munificencia, con que los Hespañoles (algunas veces inconsideradamente) se franquean por lo comun á los extrangeros. Con este motivo freqüentó nuestros Theatros, y leyó los Dramáticos de mas celebridad, haciendo acopio de ideas y especies desde entonces para la perfeccion del proyecto, que, despues que regresó á Paris, puso en execucion, publicando en el año 1770. su *Theatro Hespañol*, esto es, las traducciones en prosa de una Coleccion de quince Co-

medias y cinco Entremeses en quatro tomos.

Debo creer, que el fin de Linguet no fué otro, que el dar la mejor idea, que le fuese posible, de nuestro Theatro á sus preocupados compatriotas; y á esta sanidad de corazon atribuyo la bondad, de haber dedicado á la Academia Hespañola su obra. Pero no fué, por desgracia, correspondiente á sus buenos deseos; ni el acierto en la eleccion de las piezas, ni la felicidad en su traduccion; pues ésta es en lo general falta de exâctitud, por el poco conocimiento que tenia del Castellano, y en aquella (á excepcion de una ú otra) se descubre el ningun gusto del Colector. Los solos

títulos de ellas, que con sus correspondientes traducciones Francesas se copian, bastan á informar completamente de esta verdad.

TOMO PRIMERO.

La Esclava de su Galan, ó *La Constance à l'epreuve*, de Lope de Vega.

El Domine Lucas (1), ó *Le Precepteur supposé*, del mismo.

La Dama melindrosa, ó *Les Vapeurs, ou La fille delicate*, del mismo.

Mejor está que estaba, ó *Il y a du mieux*, de D. Pedro Calderon.

(1) En la advertencia á mi traduccion de la *Xayra* doy la razon, que pudo haber inducido á Linguet, para publicar esta Comedia desconocida de Lope de Vega, en lugar de la conocida y graciosa de Cañizares con el mismo título.

TOMO SEGUNDO.

El Alcalde de Zalamea, ó Le viol puni, del mismo.

El Escondido y la Tapada, ó La cloison, del mismo.

Nunca lo peor es cierto, ó Se defier des apparences, del mismo.

Los Empeños de seis horas, ó La journée difficile, del mismo.

TOMO TERCERO.

No hay burlas con el amor, ó On ne badine point avec l'amour, del mismo.

No puede ser guardar una Mujer, ó La chose impossible, de D. Agustin Moreto.

El Parecido, ó La resemblance, del mismo.

La ocasion hace al Ladron, ó L'occasion fait le larron, del mismo.

TOMO QUARTO.

El sábio en su retiro, ó *Le sage dans sa retraite*, de D. Juan de Matos Frágoso.

El duelo contra su Dama, ó *La fidelité difficile*, de D. Francisco Bances Candamo.

Un bobo hace ciento, ó *Le fou incommode*, de D. Antonio de Solis.

Siguen varios Entremeses, con que se completa este último Tomo, en que se descubre no menos la falta de conocimiento y eleccion de este Colector.

No es menester ciertamente, tener mucha asistencia al Theatro, ni demasiado conocimiento de él, para advertir, que esta corta Coleccion podia haberse formado de mu-

cho mejores Comedias. Agréguese á este notorio defecto la falta de inteligencia de nuestro idioma, que supone en el Traductor la version de la mayor parte de los títulos, y se podrán facilmente calcular los muchos errores, que deben incluir las traducciones de las mismas piezas, siendo como son por su naturaleza mas dificiles que la de qualquiera otra composicion por los idiotismos, frases familiares, fórmulas proverbiales y otras expresiones de esta especie, de que es preciso abunden los coloquios, y que quasi siempre carecen de equivalentes en otra lengua, ahun quando se suponga, que el Traductor ha comprendido completamente

el original; cosa que no carece de notable dificultad.

Por esta razon se escusó sin duda alguna Linguet, de traducir muchos pasages de las Comedias de su Coleccion, acaso los mas graciosos y dignos de entenderse; (1) del mismo modo que lo habia executado Voltaire antes, bien que con intencion seguramente mas torcida, en la ruin traduccion de la Comedia *En es-* [illegible]

(1) En semejantes lugares nota Linguet la dificultad de traducirlos con esta ó semejante expresion: „Il y a icy des plaisanteries intraduisibles; " gracioso modo de huir las dificultades y de defraudar los originales de su mérito, como sucede en *El Garrote mas bien dado y Alcalde de Zalamea*, donde suprimen en la primera salida los desenfados de los soldados y desembarazos de la Chispa, con todo lo que canta y repite, en donde se halla el carácter de la lengua de nuestra soldadesca de aquel tiempo.

ta vida todo es verdad y todo mentira: y esta es la verdadera causa, que tuvo Linguet, y no el creer, como él dice en su advertencia; (1) que no gustarian á los Franceses: pues si se los hiciesen entender, venciendo la dificultad de la version, no podrian dexar de gustar de ellos, del mismo modo, que agradarian al Colector, quando los oyó representar en Madrid.

En comprobacion de esta verdad y para mayor demostracion de la poca felicidad con que hizo sus traducciones, se pondrán aquí por muestra las dos entradas de las dos primeras Comedias de su Coleccion.

(1) Pag. 33. y sig.

En *La esclava de su Galan*, que es la primera, empiezan Helena y D. Juan de este modo:

HELENA.

Esto se acabó, D. Juan.

D. JUAN.

No es ese lenguage tuyo:
y de ese término arguyo,
que mal consejo te dan.

HELENA.

Eso de argüir, es bueno
para escuelas.

D. JUAN.

Novedad,
Helena, en tu voluntad
sin argumentos condeno.

HELENA.

Supongo, que la he tenido.

D. JUAN.

¡Qué mala suposicion!

HELENA.

Pues yo, D. Juan, tu leccion
y facultad he leido.

D. JUAN.

Aguardo la consequencia.

HELENA.

Habla, como para mí.

D. JUAN.

¿Qué puedo hablar para tí
con tan cansada licencia?

HELENA.

¿Quieres que la tome yo,
y te diga, lo que siento?

D. JUAN.

Prosigue, que estoy atento.

HELENA.

¿Pues has de enojarte?

D. JUAN.

Nó.

Este coloquio de un Galan estudiante, (cuya circunstancia es muy considerable para la inteligencia de este paso) con una Dama, resuelta ya á separarse de su trato y correspondencia, tiene mucha gracia por el uso de las voces y frases escolásticas que se emplean en él, y de que resultan ciertos equivocos agudos y agradables á quantos los com-

prenden. Pero este lenguage desconocido y enteramente exôtico para el Traductor, cuya dificultad aumentada con la adulteracion del texto original, que se vé en todos los exemplares de esta Comedia, le obligó á suprimir un principio gracioso y oportuno, sostituyendo algunas expresiones diminutas, frias é importunas; pues todo el paso se reduce á los siguientes términos:

,,DONA HELENA.

,,C' en est assez, Dom Juan.

,,D. JUAN.

,,¿Que dites vous?

,,DONA HELENA.

,,Je crains de vous fâcher.

,,D. JUAN.

,,Non: parlez, je vous ecouterai;
,,avec patience."

La segunda Comedia es: *El*

Domine Lucas. Qualquiera esperaria con sobrado fundamento, que siendo tan célebre en el Theatro Hespañol la que comunmente se representa con este mismo título, compuesta por D. Joseph de Cañizares, la hubiera escojido Linguet, para incluirla en su Coleccion: pues parece impósible, que habiendo residido en Madrid algun tiempo, como él mismo asegura, dexase de ver representar esta Comedia, ó á lo menos no tuviese una idea bastante clara de ella, quando es entre los Hespañoles no menos conocida y recomendable, que el *Tartuffe* entre los Franceses. Con todo eso, y que es regular y presumible, que du-

rante su residencia en Hespaña formase el proyecto y recojiese los materiales del Theatro Hespañol, que publicó despues, por una razon, que no es facil adivinar, prefirió la Comedia de Lope de Vega, tan desconocida é ignorada, que yo no he hallado noticia de ella en persona alguna de las muchas de quienes la he inquirido, (1) á la que conocen y celebran todos; no habiendo entre las dos mas semejanza, que la del solo titulo, como parece del primer paso, que para este fin he querido copiar, y para dar mas clara idea de la falta de puntualidad de su Traductor.

(1) Hallase esta Comedia en el tomo XVII. de las de Lope de Vega.

ACTO PRIMERO.

Salen Fabricio, Rosardo, Fulgencio, Lucrecia y Leornarda, y dos Pages con hachas.

LUCRECIA.

Extremada fiesta ha sido.

ROSARDO.

¡Bravo toro!

LEONARDA.

Aquí le temo.

¡Y las suertes!

FABRICIO.

Por extremo:

y mas la que yo he tenido.

LEONARDA.

¿Vos, Fabricio, en qué?

FABRICIO.

En miraros,

acompañaros y veros.

LEONARDA.

No puedo aquí responderos.

FABRICIO.

Ni yo dexar de obligaros.

¿Qué os parece de este dia,

Señor Fulgencio?

FULGENCIO.

Que está
Alba diferente ya,
de lo que en mi edad solia.
Porque, mi fé, que á esta fiesta
ví toda una Corte aquí:
y que aquesta Plaza ví
mas adornada y compuesta.

ROSARDO.

¿Mas que la Corte?

FULGENCIO.

Sin duda,
que lo fué la que algun dia
el viejo Duque tenia.

FABRICIO.

El tiempo todo lo muda.
Fué hombre de gran valor.

FULGENCIO.

No menos esta Alba espera,
quando amanezca en su esfera
el sol de su sucesor.
Que yo con esta vejez
pienso esperar confiado,
de que aquel siglo dorado
ha de volver otra vez.
Que hoy no ha podido la fama
sacar de su olbido fiero
á la Plaza un Caballero

ni á la ventana una Dama.

FABRICIO

Si es por hacernos afrenta
á mí y á Rosardo, advierte,
que no pongas de esa suerte
tu hija y sobrina en cuenta:
que ellas solas en el suelo
(que en otra parte es error)
dan mas luz y resplandor
que el Sol y Luna en el Cielo.
Por Dios, que yo no salí,
por estar mi overo manco,
dexando una suerte en blanco
que á una Negra prometí.
Y de Rosardo yo sé
que por eso lo dexó:
porque no saliendo yo,
á no salir le obligué.

ROSARDO.

Yo tenia mis jaeces
prestados en Salamanca &c.

TRADUCCION.

„PREMIERE JOURNÈE.

Scene premiere.

Fabricio, Rosardo, Fulgencio, Isabelle, Lucrecia, deux pages avec des flambeaux allumes.

FABRICIO

Voila une superbe fete.

ROSARDO.

Le taureau s' est bien defendu.

ISABELLE.

J' en suis encore toute effrayèe.

FABRICIO.

¿Qué dites vous de ce spectacle, Seigneur Fulgencio?

FULGENCIO.

Ah! Monsieur. C' etoit encore toute autre chose dans mon jeune age. J' ai vu la place bien autrement ornèe: tout ceei n' est plus qu' un jeu d' enfans en comparaison.

ROSARDO.

Oh! oh! Vous m' etonnez.

FULGENCIO.

Vous n'avez pas d'idée de la magnificence du vieux Duc.

FABRICIO.

La vieillesse l'a rendu moins sensible à ces sortes de ceremonies.

FULGENCIO.

¡Comme tout deperit! Avez vous pris garde, qu'il ne s'est pas montré un seul cavalier, d'apparence en la place, ni une seule femme supportable aux fenêtres.

ROSARDO.

Je ne sais, si ce que vous dites des Cavaliers est un reproche tacite que vous voulez faire à Monsieur et à moi : mais vous devriez etre plus equitable envers Mademoiselle votre fille et sa cousine. Quant à nous je n'ai pu me presenter aux courses, par ce que mon cheval est boiteux, et l'amitié de Monsieur pour moi ne lui à pas permis de paroitre à une ceremonie dont un accident m'excluoit ainsi.

FABRICIO.

J'avois mon equipage tout pret &c."

A qualquiera, que medianamente entienda la lengua

Francesa, son muy comprensibles los defectos de traduccion que se hallan en solo este retazo. Con ser tan infelices nuestros Traductores, no es facil encontrar en sus peores traducciones unos absurdos de la clase de los que envuelven estas pocas lineas. Pero con ser estos defectos tan notables, contiene otros mas enormes y substanciales.

No es facil alcanzar la razon, que movió á Linguet, á transformar en Isabela á Leonarda. Creí al principio, pudiera haberse valido el Colector de algun exemplar de los muchos, que corrian depravados en el tiempo del mismo Lope, en que hubiese efectivamente esta variacion: pero

me he determinado, á atribuirla al Traductor, el considerar, que habiendo conservado las terminaciones Castellanas á todos los nombres de los demas Actores, conforme á lo que halló en el original; no pudo menos de ser capricho de Linguet esta metamorphosis tan poco necesaria, y que dudando, ó mas ciertamente ignorando el modo, de romancearla en nuestra lengua, la dexó con la ortógraphia é indole de la suya, porque no faltase esta ridiculez á su traduccion.

Ni es menor absurdo, el sacar en esta primera escena á Lucrecia, que es la Dama principal de la Comedia, y volverla á meter, sin haber des-

plegado sus labios, como dicen; siendo asi, que en la original es la que empieza el diálogo con la misma expresion, que el Traductor pone en boca de Fabricio. Verdaderamente semejantes descuidos no son conocidos entre nosotros, sin embargo del poco favor que allende de los Pyrineos se nos hace por lo ordinario.

Ahun es mas substancial el que comete Linguet, en olbidar ó suprimir la mencion, que el Poeta Hespañol hace en dos partes de la misma escena de la famosa villa de Alba de Tormes, necesaria é indispensable, para informar al auditorio del lugar, en que se supone, que pasa la accion: pues esto no solo indica ignoran-

cia de la lengua Castellana y de la Geographía (sin duda no entendió la voz), sino tambien de los mismos rudimentos de la Dramática.

Qualquiera otro atribuiria sin nota de temeridad á malicia positiva esta supresion; pero yo que conozco, que entre los mas acreditados escritores de aquella nacion son muy freqüentes iguales crasitudes, achacaré solamente este defecto, á la cortedad de inteligencia del Traductor, debiéndome mejor concepto su buena fé, que su suficiencia; no obstante la deformidad qne induce su descuido en la Comedia que traduce.

Confirmase esto con la impuntualidad enorme, ahun-

que intranscendental para el mérito ó demérito de la pieza, que se halla en la última expresion de la version del trozo de escena arriba copiado, en que Fabricio corroborando la razon de Rosardo, con que satisface á Fulgencio, sobre no haber salido uno ni otro á torear aquella tarde, dice:

„Yo tenia mis jaeces
„prestados en Salamanca.“

la qual vierte en sentido enteramente contrario á la letra del original, haciendo el Traductor decir á Fabricio:

„Yo tenia mi equipage pronto ó
„aparejado.“

Baste esta muestra, para que se conozca la calidad y el mérito del *Theatro Hespañol* de

Mr. Linguet; y para que los que no leen otros libros que los Franceses, ó los leen sin reflexîon y exâmen, desconfien de sus noticias y doctrina, y eviten de este modo el incurrir en errores vergonzosos: (1) pues ahun aquellos que, como creo de nuestro Colector, escriben sin malicia, se deslizan á tan ridículas absurdidades, como se dexa demostrado, por atreverse á tratar materias, que les son enteramente ajenas y desconocidas.

Esta es una de las muchas razones, que me han impelido.

(1) Llevado del concepto de Mr. Linguet califica por buena D. Xavier Llampillas la Comedia del *Domine Lucas* de Lope, y otras tan ridículas como ésta. Sagg. Storico-Apologético &c. Part. II. Tom. IV. pag. 199. en la note.

á poner en práctica la idea, de publicar una Coleccion de nuestras mejores Comedias con el título de *Theatro Hespañol*. Ya la habia ofrecido D. Blas Nasarre, Bibliotecario mayor que fué de S. M. en el año 1749, con motivo de la publicacion del *Theatro Hespañol* de Mr. Du-Perron de Casterá, en el prólogo que precede á las Comedias de Miguel de Cervantes, reimpresas por cuidado suyo en el mismo año. En él (1) dice este sábio ,,que podemos asegurar, sin el vicio de que es ,,notada nuestra nacion muy ,,amante de sí misma y des,,deñosa de las demas, que

(1) Pag. 27.

,, tenemos mayor nûmero de
,, Comedias perfectas y segun
,, arte que los Franceses , Ita-
,, lianos y Ingleses juntos, co-
,, mo se puede probar, contan-
,, do las unas y las otras, sien-
,, do jueces los mismos Fran-
,, ceses , Italianos y Ingleses
,, de las que tienen ellos por
,, buenas, y dándoles nosotros
,, unidas en volúmenes, que se
,, imprimirán por quien hace
,, esta Coleccion , las que es-
,, tan elegidas de Roxas, de la
,, Hoz , de Moreto , de Solis y
,, de otros Poetas Cómicos, que
,, quando quisieron , guarda-
,, ron religiosamente los pre-
,, ceptos del arte.''

Este proyecto se llevaba adelante en el año 1750. en que imprimió Don Agustin

de Montiano su *Discurso sobre las Tragedias Hespañolas*, contra el mismo Du-Perron de Casterá, como se infiere de este testimonio: (1) ,, Logró (dice) el Theatro cómico Hespañol, que le vindicase de la nota general de poco arreglado, aquella ofrecida demostracion para tantos oculta por repetidos años, y solo hallada por quien, no es dudable, que la publicará presto, de que tenemos mayor número de Comedias perfectas y segun arte, que los Franceses, Italianos, é Ingleses."

El fallecimiento de Nasarre, acaecido poco despues, de-

(1) Pag. 4.

fraudó á la nacion del fruto de las esperanzas, que la habia hecho concebir tan franca promesa. Despues acá, ahunque siempre han ido en aumento las calumnias é irrisiones, con que los extrangeros han insultado nuestro Theatro, apenas ha habido entre los nacionales quien se haya dado por entendido de semejantes improperios: unos se han mostrado enteramente insensibles al insulto; otros alucinados por sus escritos ridículos, aspirando, á hacerse nombre entre ellos, á costa de pasar por ruines patricios, han reproducido con desvergüenza los improperios en nuestra presencia misma, y tal qual pluma débil, que

se ha encargado de rebatirlos, lo ha executado con menos energía y felicidad, que buen deseo: hasta que en estos últimos años, heridos mas de cerca de las injurias extrangeras, tomaron á su cargo la vindicacion de la verdad en la defensa de nuestra literatura, algunos sabios Hespañoles, residentes en Italia (1) con el feliz desempeño, que es notorio.

Bien conoció la necesidad, que tenia el Theatro Hespañol para su completa vindicacion, de que se formase una coleccion selecta de sus mejores piezas, D. Xavier Llampillas, á cuya pluma debe la

(1) Los citados Andres, Serrano, Llampillas, Masdeu y otros.

nacion singular agradecimiento, quando llegó á explicarse en los siguientes términos: (1) ,, Yo quisiera, que los severos ,, críticos, que censuran nuestro Theatro, sin haber acaso leido ni una de nuestras ,, Comedias, recorriesen con ,, ojos imparciales los muchos ,, libros que tenemos de esta ,, clase. No dudo, que entre ,, muchísimas irregulares y disparatadas, hallarian un buen

(1) Io vorrei che i severi Critici, i quali censurano il Teatro Spagnuolo, senza aver pur leto una sola delle nostre Commedie, scorressero con occhio imparziale i molti volumini stampati de Commedie Spagnuole: non dubito punto, che fra moltissime irregolári é anche spropositate essi dovessero trovarni un buon número de regolari, de belle invenzione d' elegante stile, è d' accidenti avvilupati con singolar arte. Sagg. Storico-Apologético della Leteratura Spagnuola Part. II. Tom. IV. pag. 199.

,, número de Comedias regu-
,, lares de bella invencion, de
,, elegante estilo, y de acci-
,, dentes enlazados con singu-
,, lar destreza." Pero la falta de recursos para semejante obra, y principalmente la de los libros necesarios, para exâminar por si mismos las Comedias, imposibilitan á los que residen fuera ó lexos de nuestra península, la práctica de este y otros útiles trabajos, que se debian esperar de su acreditada sabiduría, y ahun tal vez los obliga, á que incurran en equivocaciones notables, por deferir á ineptos testimonios.

Ya hace mucho tiempo, que un ingenio Andaluz, acreditado justamente entre todos

los sabios [1] por sus composiciones poéticas, no menos que por las prosáicas, que ha publicado, emprendió el trabajo de formar un *Theatro Hespañol*, entresacando las mejores piezas de él, y corrigiéndolas en la parte, en que se considerasen defectuosas. El proyecto es vasto y útil: no dudo, que baxo una mano tan diestra logre el complemento y perfeccion, que no consiguió anteriormente por la de aquel, que se propuso el primero este proyecto: [1] pero esta será siempre una obra

(1). D. Ignacio Lopez de Ayala Cathedrático de Poética en los Estudios Reales.

(1) D. Thomas Sebastian y Latre publicó un *Ensayo sobre el Theatro Hespañol* reformando las Comedias *Progne y Philomena* de Roxas, y el *Parecido* de Moreto.

muy distinta de la mia, en que solo se tiene por objeto la vindicacion de nuestro Theatro, considerado en los términos mismos, en que ha sufrido las invectivas y calumnias, de los que han tenido la desgracia de no conocerle.

Por esta razon no debe esperar el público, que se le presenten en esta coleccion unas Comedias exêntas enteramente de defectos. Mis diligencias y anhelo no han bastado, á hallar ninguna de aquellas muchas, que aseguró Nasarre tenia el *Theatro Hespañol*: pues ahunque he recorrido los autores, que él cita, ni en Roxas ni en la Hoz ni en Moreto ni en Solís he pódido encontrar mas que cier-

tas Comedias, que sin incluir defectos substanciales contra una verisimilitud racional, pecan con todo eso contra algunas de aquellas rígidas reglas de pura convencion, que observan como fulminantes cánones del consistorio del Parnaso, los que disimulan su falta de fuego é invencion con el especioso pretexto de exâctos y escrupulosos. De esto se infiere, que Nasarre entendió la regularidad, que preconiza de sus ofrecidas Comedias, en este sentido, ó que prometió mas de aquello que podia cumplir, no obstante la salva y aparato de su aseveracion.

No quedaria su proposicion tan sujeta á la nota de jac-

tancia, si se reduxese, á afirmar, que se puede presentar á los extrangeros un extraordinario número de piezas Hespañolas, que sin embargo de algunas irregularidades, envuelven mas ingenio, mas invencion, mas gracias y generalmente mejor poesía, que todos sus Theatros correctos y arreglados.

Tal es mi proposito en esta Coleccion, no dexando de llevar en ella por objeto igualmente, el desarmar á los críticos extrangeros de aquella afectacion, con que quieren desfigurar su ignorancia, inexâctitud y mala fé, atribuyendo al abandono, que hemos tenido en esta parte, el no hallar ni correctas ni reunidas

aquellas Comedias, que pasan por las mejores entre nosotros. Es verdad, que tanto las buenas, quanto las malas Comedias, sin exceptuar las que se hallan en las Colecciones de autores particulares, quales son las de Lope, Calderon, Moreto, Solis, Roxas, Candamo y otros, han contrahido tan graves errores en sus impresiones y reimpresiones, que quasi han quedado totalmente desfigurados los originales, siendo esta infeliz incuria la causa, de que no se comprendan acaso los mas finos y graciosos pasos de ellas: de suerte que ahun los mas versados en el Theatro y Poesía Dramática se han visto no pocas veces obligados, á trabajar en la averi-

guacion é inteligencia de muchas expresiones de las Comedias, que mas freqüentemente se representan.

El órden, que se guardará en esta Coleccion, será el mas sencillo. En primer lugar se pondrán las mejores Comedias, de las que llamamos de *Figurón*: en segundo las de *Capa y Espada*; y en tercero algunas de aquellas, que llaman *Heroycas*: lo que me ha parecido bastante, para dar una cabal idea de nuestra Cómica.

Puede ser, que me determine, á publicar despues algunos de nuestros antiguos *Entremeses*, piezas de tanto mérito en su género, que pienso, que es lo superior que se ha escrito entre todas las Naciones cultas,

desde que se conoció la representacion; así como creo, que en la de ellas llevan nuestros Farsantes á todos los de Europa una ventaja muy notable; acaso porque entonces estan mas cerca de sí mismos, que en las demas representaciones.

Ahunque es verdad, que no abundamos de Tragedias, no han dexado de parecer posteriormente algunas, á las quales se debe el obsequio, de que se publiquen en esta Coleccion, en la qual ocuparán el último lugar, por la sola razon, de ser las que menos freqüentemente parecen en nuestro Theatro.

Como algunos Poetas Cómicos tienen piezas corres-

pondientes á varias de las tres clases, en que se ha dividido el *Theatro Cómico*, precederá á la que tenga el primer lugar en esta Coleccion, una ligera noticia relativa á las circunstancias del autor, notando principalmente el tiempo en que floreció; porque de este modo, ya que no puede observarse el órden chronológico, se forme alguna idea de los progresos de nuestra Cómica. A esta nota se añadirá, quando se juzgue necesario, alguna observacion, que pueda tal vez contribuir á la mayor instruccion del Lector.

Cada Comedia llevará al frente su argumento, en que se procurará observar la mayor concision, reduciéndole

precisamente, á lo que baste, para entrar con alguna luz en su lectura.

Este es el plan, que me ha parecido mas practicable y á propósito. No han faltado entre aquellos, que nunca hacen cosa alguna, y siempre hallan defectuosos los trabajos de los demas, algunos que quisieran, me extendiese á la formacion del análysis de cada pieza. Pero yo dexo esta obra muy voluntariamente á su talento: pues ni la considero oportuna, ni menos necesaria: quien quiera contentar á todos, jamás hará nada: la necedad, el capricho, y las mas veces la envidia, son los principales motivos de las críticas y de las censuras. Con todo eso es-

pero, que la Nacion, en cuyo obsequio he trabajado, y el público que con tanto favor honra mis producciones, recibirá ésta, como un testimonio nuevo de mi afecto y de mi verdadero patriotismo.

COMEDIAS
DE FIGURÓN.

EL CASTIGO
DE LA MISERIA.

COMEDIA

DE DON JUAN DE HOZ.

El inventó, aguar el agua, Jorn. I.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

No han bastado las muchas indagaciones que he hecho, para averiguar, quién fue Don Juan de Hoz, autor de esta Comedia, su patria, el tiempo en que floreció, ni otra alguna particularidad relativa á este asunto.

Si por ventura es lícito conjeturar esta materia, en que se carece de pruebas instrumentales, parece, que esta Comedia es precisamente posterior á la Novela de Miguel de Cervantes intitulada *El Casamiento Engañoso*, que es la última de las de su Coleccion. La accion de aquella es en lo substancial la misma, que exôrnó Hoz en su Comedia y la misma, que Doña Maria de Zayas reduxo á otra Novela con el mismo título.

La Novela de Doña Maria de Zayas y la Comedia de Hoz tienen tan notable conformidad entre sí, que qualquiera que las coteje, hallará en las dos una sola pieza, diferenciándose únicamente en el modo y en el estilo, proprios de los géneros de cada una. Pero como se ignora el tiempo, en que floreció Hoz,

no es facil, ahunque consta, que Doña Maria de Zayas escribió por los años 1626, decidir, qual de los dos fué original en lo que ambos añadieron á lo que pudieron tomar del primitivo de la Novela de Cervantes, de quien se puede asegurar positivamente, que escribió antes que Doña Maria de Zayas y Don Juan de Hoz.

Ahunque el estilo de esta Comedia no es de los mas correctos y puros, son tantas las gracias de que abunda toda la composicion, que apenas podrá hallarse otra, que la compita en la copia y oportunidad de sales cómicas. Por esto fué una de las primeras, que los Franceses trasladaron á su lenguá en la Novela Cómica intitulada *Le Chatiment de l'avarice*, cuya obra se tiene por la mas digna de Scarron.

ARGUMENTO.

Una Dama llamada Doña Isidora, hallándose en su patria Salamanca huerphana, con la libertad de su estado de soltera, trató amores con un Caballero natural de Madrid, Estudiante en aquella famosa Universidad. Advirtiendo al cabo de algun tiempo Doña Isidora, que lo que mas la convenia, era casarse, y hallando dificultad en executarlo con su Amante, cuyo nombre era D. Agustin, con beneplácito de éste, y en su compañia y la de una Criada y un Criado vino á Madrid, donde, tomando casa en la calle de Atocha, descubre su proyecto á su Amante, reducido á fingirse viuda de un Gobernador de Indias. Para esto, dando el titulo de sobrino á D. Agustin y adornando magnificamente la casa, se empieza á tratar como tal en la primera visita, que la hace el Casero, llamado D. Alonso, quien se enamora del buen parecer y creidas riquezas de Doña Isidora.

Estando en esta visita, entra huyendo de D. Marcos Gil de Almodovar, un Gallego, llamado Toribio criado suyo. Sabida la

causa de la fuga, hace D. Alonso á Doña Isidora larga relacion de la extraña miseria con que vivia, con la que habia juntado algun caudal, y adquirido fama de rico. Desde luego se propone Doña Isidora engañar á D. Marcos y casarse con él, lo que consigue brevemente, auxîliada de todos los incidentes de la accion.

Efectuada la boda, acudiendo los dueños de las alhajas, á recojerlas, se descubre el engaño, y para colmo de desdichas, D. Agustin roba á D. Marcos su caudal, con que se verifica el Castigo de su Miseria. Todo lo demas de la fábula son incidentes aplicados, á complicar mas la accion principal.

NOTA.

Algunos Hespañoles imbuidos de cierta crítica transpyrenaica se han atrevido á decir, que en esta Comedia sobra la tercera jornada, por concluirse la accion en la segunda. Si la simplicidad soporosa, que se vé en las piezas, que ellos recomiendan tanto, y que es desconocida de nuestros Dramáticos, se hubiese empleado por el Poeta en esta Comedia, no sería tan absurda la opinion de estos Críticos. Pero hallándose complicada la accion principal con los amores de D. Agustin y Doña Clara, y siendo el verdadero castigo de la miseria de D. Marcos el robo de su ahorrado caudal, que se verifica en la tercera jornada, se vé la oportunidad de ella y su necesidad.

Es cosa muy digna de advertirse, que los mismos que censuran esta Comedia en esta parte, toleran y celebran la famosa de Moliere intitulada *Le Tartuffe*, donde, prescindiendo de las indecencias que contiene, están ciertamente de mas quasi todo el primero y segundo acto, y todo el quinto. Un marido que experimentase el desengaño que Orgon, viendo, que aquel, que él tenia por virtuoso, solicitaba tan indecentemente á su mujer, debia salir con un garrote y castigar al malvado, concluyéndose como nuestros Entremeses esta célebre Comedia, muy parecida á ellos, á excepcion de las indecencias que contiene.

PERSONAS.

DON MARCOS.

DON AGUSTIN, *amante de Doña Isidora.*

DON LUIS, *amante de Doña Clara.*

D. ALONSO, *Barba, padre de Doña Clara.*

D. ALVARO, *Barba, padre de D. Agustin.*

DON AGAPITO, *Casamentero.*

CHINCHILLA, *criado de Don Agustin.*

TORIBIO, *criado de Don Marcos.*

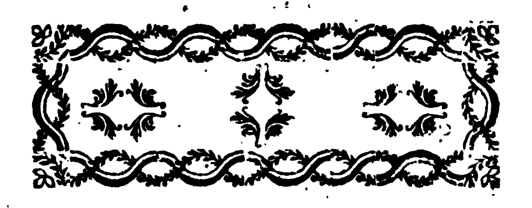
DOÑA ISIDORA.

DOÑA CLARA.

LUCIA } *criadas de Doña Isidora.*
INES.. }

BEATRIZ, *criada de Doña Clara.*

TRES HOMBRES.



EL CASTIGO DE LA MISERIA.



JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isidora y Lucia en trage de guardapies y mantilla.

DOÑA ISIDORA.

Capaz y alegre es el quarto.

LUCIA.

¿Quál de la calle de Atocha
no es alegre, y no es capaz?

D. ISIDORA.

El que sea baxo, ahora
que entra el verano, es fortuna.

LUCIA.

Sí: que en las rexas se goza
el fresco de casa y calle.
Lo que de él me desazona
solo, señora, es lo grande.

D. ISIDORA.

Y mucho mas en nosotras,
que á cuestas, como tortugas,
traemos toda nuestra ropa.

LUCIA.

Para quien trae solo un arca
con quatro camisas rotas,
unos zapatos raidos
y dos basquiñas rabonas,
tres peynes y un medio espejo,
no he visto cosa mas propria.

D. ISIDORA.

Don Agustin, como sabes,
á esta diligencia sola
envió á Chinchilla delante;
y ahun en el meson nosotras
aguardamos, como has visto.
Yo mandé, que asi lo escoja
y presto sabrás el fin.

LUCIA.

Querrás sin duda, señora,
poner de danzar escuela,
ú de esgrimir.

D. AGUSTIN *dentro.*

Isidora.

D. ISIDORA.

Mas abre: mira que llama.

CHINCHILLA *dentro.*

Aprisa. ¡Qué linda sorna!
que parezco hilo de Flandes,
ó compran lienzo de Aroca.

Salen D. Agustin y Chinchilla.

LUCIA.

¿Qué es esto, señor?

D. AGUSTIN.

Lucia,
haz, que en esa pieza pongan
esos mozos, lo que traen.

LUCIA.

¿Qué es lo que miro? ¡Ay, señora!

Mirando dentro.

Quadros, sillas, escritorios.

CHINCHILLA.

De poco te espantas, boba;
porque ahun falta un papagayo,
una dueña y una mona.

LUCIA.

¿Quieres decirme, qué es esto?

D. AGUSTIN.

Lo que antes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos:
cierra la puerta, y ahora
dime, á qué fin has dispuesto,
que casa tan ostentosa
tome, y que trayga alquiladas
tantas alhajas y ropa?

CHINCHILLA.

Ya está todo despachado.

D. ISIDORA.

Pues oyeme.

LUCIA.

Vá de historia.

D. ISIDORA.

Salamanca, madre insigne
de ciencias, de cuyas doctas
escuelas la gran Athenas
envidiar pudiera glorias,
es mi patria, ya lo sabes,
donde cruel parca alevosa
quitó á mis padres la vida,
que hoy mi desamparo llora.
A este tiempo tu tambien
viniste, á cursar sus doras.
Vite una tarde en la vega,

fue el amarte accion forzosa;
correspondísteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi casa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una mujer
siempre parece, que sobra.
A este tiempo una pendencia,
me dices, que te ocasiona
el dexar á Salamanca;
y no siendo facil cosa,
dexarte, yo me resuelvo
á venir, como lo notas,
á Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion me oyga.
La necesidad há dias,
que nos sigue rigurosa;
y pues de la industria es
maestra, sus armas proprias
en nuestro favor la venzan;
no hay sin trabajo victoria.
Fortuna vende sus bienes:
con diligencia se compran,
caudal tan facil, que siempre,
si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
con justa razon se nombra,
todos sus hijos confunde;

que en su inmensa Babylonia,
no de un barrio, de una calle,
de una casa las personas
apenas distinguir puede
la vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
ve tu recojiendo ahora,
verás, que de esta pobreza,
esta astucia cautelosa,
y esta confusion mi ardid
fabríca nuestras mejoras.
Este quarto, que he tomado,
y que tu por grande notas,
ahun es estrecho theatro
para mi farsa ingeniosa.
En él hemos de fingir,
que yo soy una señora
viuda de un Gobernador
de Indias, que á un pleyto y otras
pretensiones he venido
á la corte en esta flota.
Tu serás sobrino mio,
con cuello, manteo y loba,
estudiante, que conmigo
vienes en la misma forma
á pretender una plaza;
que yo con mis medias tocas,
el recato en esas rexas,

el melindre á todas horas,
el ay de mí de viuda,
con el chiste de criolla,
serán redes, en quien caygan
incautas aves ociosas,
que al cebo del casamiento,
ó de diversion á sombra,
ya hayan dexado la pluma,
quando el engaño conozcan.
A este fin mandé, alquilases
(que en Madrid todo se logra)
alhajas, con que verás,
qué presto el quarto se adorna;
y pues vienen los vestidos
que te he dicho, falta ahora,
que otra criada se reciba,
y en resolucion tan pronta,
ni aprobacion, ni respuesta
pido en lo que tanto importa.

CHINCHILLA.

Un rayo es.

D. AGUSTIN.

Debo advertirte,
antes que intentes:::

LUCIA.

Señora.

D. ISIDORA.

¿Qué hay que advertir? En Madrid

no hay nadie, que nos conozca;
que un pobre no es reparable.

D. AGUSTIN.

Mas serlo, es precisa cosa,
con la ostentacion que dices.

D. ISIDORA.

Entonces con ella propria
el mas lince se deslumbra.

LUCIA.

¿Y si se sabe la droga?

D. ISIDORA.

¿Quién quieres tu, que averigue,
lo que á ninguno le importa?

D. AGUSTIN.

De suerte lo facilitas,
que ahunque no fuese tan pronta
la idea de una mujer,
para que á engañar se ponga,
bastaba tu persuasion;
y asi, Lucia, esa ropa
saca, para irla vistiendo;
que la diligencia propria
hará Chinchilla conmigo.

Van sacando ropa del lio, y vistiéndose Doña Isidora de viuda, y Don Agustin de estudiante.

LUCIA.

¿Y viene en esa memoria

tambien la mia?

D. AGUSTIN.

Tambien.

CHINCHILLA.

No me disgusta otra cosa.

D. AGUSTIN.

¿Qué, Chinchilla?

CHINCHILLA.

Que el que des,
en que golilla me ponga.

D. AGUSTIN.

Sí; que has de ser escudero.

LUCIA.

Pues yo no he de ser fregona.

D. ISIDORA.

Tu á la labor y al estrado
solo has de asistir. La toca.

CHINCHILLA.

Si D. Alvaro tu padre
entrase, señor, ahora,
y te viese, ¿qué diria?

D. AGUSTIN.

Mis travesuras no ignora,
y esta en Madrid no es muy grande,
pues que no hay quien nos conozca.

LUCIA.

¡Qué bien le asienta el vestido!
Ahora empieza mi obra.

CHINCHILLA.

Galan estás de estudiante.

LUCIA.

Riyéndome estoy á solas
de aquesta transformacion.

D. ISIDORA.

No es tan nueva, si lo notas;
que cada dia en Madrid
no haya muchas de esta forma.

CHINCHILLA.

Gente, parece, que suena.

D. ISIDORA.

Pues, Lucia, alto á la alcoba,
á acabarte de vestir.

CHINCHILLA.

Que llaman.

D. ISIDORA.

¿Quién será ahora?

D. AGUSTIN.

Abre, Chinchilla.

Sale D. Alonso, viejo.

CHINCHILLA.

¡Señor
pues tan aprisa esta honra!

D. ISIDORA.

¿Quién es este caballero?

CHINCHILLA.

Es el dueño de estas propias

casas.

D. ALONSO.

Muy criado vuestro.

D. ISIDORA.

Yo soy vuestra servidora/

D. AGUSTIN.

¡Qué miro! ¿No es D. Alonso
el padre de Clara hermosa,
á quien serví en Salamanca,
antes de ver á Isidora,
siendo alli Alguacil mayor?
Quiera Dios no me conozca.

D. ALONSO.

Un prodigio es la viuda. *aparte.*
Parecióme, que era hora,
de que ya hubieseis llegado,
segun lo que ahier me informa
ese criado, y asi
á la obligacion forzosa
de si teneis que mandarme,
vengo.

CHINCHILLA.

Y tambien por la mosca
del medio año; que un casero
hace, como la Parroquia,
sus visitas, porque cumplan.

D. AGUSTIN.

Mi tia Doña Isidora

ha llegado tan rendida
del camino y la carroza,
porque no quiso litera,
que no he podido hasta ahora,
por asistirla, salir
para cobrar una corta
letrilla de seis mil pesos;
con que asi es forzosa cosa,
que perdoneis; que al instante
los cien ducados, que monta
el medio año, se os darán.

D. ALONSO.

¿Vos quereis, que yo me corra,
de que imagineis, que á eso
he venido?

D. ISIDORA.

Antes que coma,
sobrino, aquese dinero
haz traer; que faltan mil cosas,
y aqui somos forasteros,
sin que nadie nos conozca,
para pensar, que nos fien.

D. ALONSO.

En qualquier parte señoras
como vos son atendidas.
Ved si, en tanto que se cobra,
mi corto bolsillo puede
servir.

D. AGUSTIN.

De ninguna forma.
Ahun no es tiempo. *aparte.*

D. ISIDORA.

Yo os estimo
los favores y las honras,
que haceis á una pobre viuda;
pero perdonad, que en otra
ocasion os cansaré;
que en esta, á muy breves horas
saldré de aquestos cuidados.

D. ALONSO.

Miren, si la dita es boba:
asi un millon me debiera. *aparte.*

D. ISIDORA.

Lo que de vos solo ahora
estimára, es, que si acaso
sabeis de una criada moza
de vuestra satisfaccion,
que ya esté enseñada á otras
casas como aquesta mia,
en que se labra, se borda,
se hacen conservas, se sirve
un estrado y demas cosas
tocantes á una doncella,
me lo aviseis.

D. ALONSO.

De esas proprias

habilidades hay una,
hermana, de la que ahora
asiste á Clara mi hija.
Y pues ella vendrá pronta,
á que la reconozcais
por muy vuestra servidora;
haré tambien, que la trayga.

D. ISIDORA.

Que suspendieseis tal honra
quisiera, hasta que la casa
esté con alguna forma;
pues ya mirais las alhajas
por poner.

D. ALONSO.

Eso no importa;
que visitas de cariño
no reparan esas cosas,
y mas siendo tan vecinas,
que no hay de esta casa á esotra
donde vivo, veinte puertas.
Mi hija será dichosa, *aparte.*
si con tan rica viuda
entablar amistad logra.

D. AGUSTIN.

Mucho temo ver á Clara. *aparte.*

TORIBIO *dentro.*

¡Aquí de Dios, que me ahogan!

D. MARCOS *dentro.*

El salario á los ladrones
les pago yo de esta forma.

TORIBIO.

Aquí de Dios y del Rey.

D. ISIDORA.

¿Qué ruido es este?

Sale Lucia.

LUCIA.

¡Ay señora!
Un desdichado Gallego,
que una estantigua horrorosa
de un hombre viene siguiendo.

Sale Toribio de esportillero corriendo.

TORIBIO.

Valgame Santa Polonia,
y este casaron abiertu.

D. AGUSTIN.

Sosiegate. ¿De qué lloras?
Ya el que te sigue, se ha vuelto.

TORIBIO.

Mal rayo le dé en as costas:
¡Ay! ¡ay!

CHINCHILLA.

¿Adónde te duele?

TORIBIO.

En a cabeza, en as corvas,
é ainda mais na paletilla.

D. ALONSO.

Toribio, ¿qué es esto?

TORIBIO.

Cousas
de meu amo.

D. AGUSTIN.

¿Quién es tu amo?

TORIBIO.

Don Marcos Gil de Almodovar,
el fidalgu mas hambrientu,
que se halla en Hespaña toda.

CHINCHILLA.

El vestido del criado,
quién es el señor, informa.

LUCIA.

¿Dá cada año esta librea?

TORIBIO.

Mala rabia que le coma;
que esta la traxe de Cangas;
¿Logo ustedes fasta ahora
no han oido, quién es meu amo?

D. AGUSTIN.

No, amigo.

D. ALONSO.

De su ingeniosa
vida está Madrid tan lleno,
que no habrá, quien no conozca
al miserable D. Marcos;

que de esta suerte le nombran.

D. ISIDORA.

De él, me parece, que tengo
noticias pero tan cortas,
que solo el deseo avivan,
de querer saberlas todas.

TORIBIO.

Pues yo de peapa pardiez
cuntaré toda su historia.

D. ALONSO.

Yo, si no os cansais, podré
deciros mejor sus cosas.
A servir vino á Madrid
D. Marços Gil de Almodovar
á un señor de pagecillo;
y en aquella vida ansiosa
del tinelo y su escaséz
criándose, de tal forma
su estrecho ánimo las reglas
de aquella fortuna corta
fué observando, que, despues
que en mas edad pasar logra
desde Page á Gentilhombre,
en que era precisa cosa,
cuidar de quarto y comida,
no solo aprovechó todas
las lecciones aprendidas,
pero ahun les añadió glosas

tales, que en quanto á miseria,
lleva por maestro la borla,
y cátedra leer puede
de ahorrativos y de gorras.
El vive en un desvancillo,
que ahunque aposento le nombra,
el nicho de San Alexo
es con él sala espaciosa.
Su comida es tan escasa,
que, si se pesa por onzas,
ni á un Anacoreta fuera
colacion escrupulosa;
y ahun para ella recorriendo
las tiendas, como quien compra,
muestras de legumbres pide,
y el precio de las arrobas,
y llenas las faltriqueras
trae á casa de esta forma
de arróz, garvanzos, judias,
lentejas y ahun zanahorias.
Luz en las noches de luna
no la gasta, y en esotras
con pedazos de encerado
(del que en los coches despoja)
se alumbra, mientras se acuesta;
y con presteza tan pronta,
porque ahun eso no se gaste,
que por la calle se afloja

calzon, medias y zapatos;
al subir, desabotona
el jubon, suelta la capa,
y él acabada su obra.
Si quiere probar tál vez
el vino, que nunca compra,
á la Iglesia mas vecina
vá con humildad devota,
ayuda dos ó tres Misas,
y el que en cada una le sobra,
y él sisa antes, en un frasco
que trae oculto, acomoda.
A veces tiene criado:
pero con tan nueva moda,
que no le paga racion;
sino es que segun las cosas
que le manda, asi por piezas
le concierta, de tal forma,
que ya tiene su arancel
del precio de cada obra.
Un ochavo, á hacer la cama,
otro, fregarle las ollas,
otro, varrer, y á este modo,
siendo sus haciendas pocas,
con dos ó tres quartos paga
un criado, que las horas,
que le sirve, solo asiste,
con que ni escucha, ni estorva.

El inventó aguar el agua;
porque á una carga, que compra
de la fuente de año á año,
añade del pozo otra,
y ahun le vá echando calderos,
segun gasta, de tal forma,
que de San Juan á San Juan
dura, y ahun la mitad sobra.
En fin, con estas industrias
el haber juntado logra
seis mil ducados, que guarda
en parage, que se ignora.

D. AGUSTIN.

¡Raro hombre!

D. ISIDORA.

¡Extraña miseria!

TORIBIO.

Pues lleve o demo la cousa
que ha mentido; yon servia
por piezas, y echóme ahora,
purque le pedí un ochavu
del varridu, é diz que es droga,
purque non, reguei; y asi
que un maravedí me sobra,
é despidióme pur estu.

D. AGUSTIN.

Pues no te cause congoja;
que un Gentilhombre mi tia

ha de recibir ahora,
y tu, si quieres, te puedes
quedar; sino es que te estorba,
el que has de traer golilla.

TORIBIO.

¡Gurilla you!

D. AGUSTIN.

Es forzosa;
mas te darán el vestido.

TORIBIO.

¡O meu siñor! Esa es outra:
si me han de vestir de valde,
mais que una albarda me pongan.

D. AGUSTIN.

Solo falta, que primero
fianzas, que te conozcan,
traygas, ú de este tu amo
un papel, en que te abona.

TORIBIO.

Yo soy Turibio de Cangas,
home de bien, é estu abonda.

D. ISIDORA.

En casa, donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo esto se necesita.

TORIBIO.

Valgaus Santa Polonia.
Yo iré, é vendré en un mimento. *vase.*

D. ALONSO.

Pues dame licencia ahora,
y á la tarde vendrá Clara.

D. ISIDORA.

Id ; que yo seré dichosa,
en conocerla y servirla.

D. ALONSO.

¡ Qué fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado ! Pues la Isidora
al alma con su belleza,
tiene ya:::: Pero, congojas, *aparte.*
á espacio : que ligerezas
son á estas canas improprias. *vase.*

D. AGUSTIN.

Vés, como vá dando lumbre
el enredo.

D. ISIDORA.

En estas cosas
lo mas es el empezar.

CHINCHILLA.

Ya á lo menos de esta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.

D. ISIDORA.

¿ Mas no me dirás, qué intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentilhombre ?

D. AGUSTIN.

Ya oiste
la riqueza, que atesora
ese mísero D. Marcos;
pues á ese, mi industria forja,
engañar; porque el Gallego
entrando en casa, se logra,
el qué él busque otro criado:
para eso Chinchilla ahora
con él irá á acomodarse;
y una vez, como lo notas,
que en su casa se introduzca,
logro mis ideas todas.

D. ISIDORA.

Solo admiro tus caprichos.

CHINCHILLA.

Lo que temo en esta historia,
es, que antes me mate de hambre.

LUCIA.

Pues venirse acá á la sopa.

CHINCHILLA.

Al fin, pues de mí lo fias,
dexa estar; que con mi prósa
la belleza y la riqueza
le pintaré de Isidora,
y de este caballo Griego
serán sus talegos Troya.

D. AGUSTIN.

Pues no perdamos el tiempo,
y vamos á lo que importa.
Chinchilla, alto á acomodarse:
Lucia, á tender la alfombra:
Isidora, gravedad;
que yo á la vista de todas
estoy, por lo que se ofrezca.

LUCIA.

¿Sí? Pues manos á la obra.

D. ISIDORA.

Y al arma contra cruel
pobreza, que esto ocasiona.

Vanse, y sale D. Marcos sin capa y con golilla, muy colérico, y D. Luis reportándole.

D. MARCOS.

Vaya fuera el picaron.

D. LUIS.

Señor D. Marcos, ¿qué es esto?
Pues vos : : : ?

D. MARCOS.

Yo, pues.

D. LUIS.

¿Descompuesto?

D. MARCOS.

Es un infame ladron.

D. LUIS.

Decidme pues, lo que ha sido.

D. MARCOS.

He despedido un criado.

D. LUIS.

¿Toribio en qué os ha agraviado?

D. MARCOS.

¡Un ochavo del varrido!
A fé que la cuenta es boba.

D. LUIS.

¡Un ochavo! El gasto alabo.

D. MARCOS.

Pues digo, ¿es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?

D. LUIS.

La cuenta y razon extraño.

D. MARCOS.

¿Oís? Pues por vida mia,
que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.

D. LUIS.

Vos teneis reparos raros.

D. MARCOS.

Que no son vanos, recelo:
que una casa viene al suelo,
en no teniendo reparos.
Lo demas es, ir perdido.

D. LUIS.

El Gallego era un cuitado.

D. MARCOS.

Si, señor: ¡no haber regado,
y un ochavo de varrido!
Solo en pensarlo, me irrito.

D. LUIS.

Sosegaos.

D. MARCOS.

¡Que aquesto pasa!

Sale D. Agapito de capigorron.

D. AGAPITO.

Diós sea en aquesta casa.

D. MARCOS.

¡O señor D. Agapito!
Este es el casamentero.

D. LUIS.

Escucharle y verle, es vicio.
¡Que ande un hombre por oficio,
engañando al mundo entero!

D. MARCOS.

Mil dias há, que no me veis;
siempre andais muy ocupado.

D. AGAPITO.

Vos me traeis reventado:
mas todo lo mereceis.

D. LUIS.

En vos no halla entrada el ocio.

D. AGAPITO.

Señor D. Luis, servidor.

D. LUIS.

Vuestro soy.

D. AGAPITO.

Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.

Saca un papel.

Aqueste es el arancel
de novias ricas y hermosas.

D. MARCOS.

Yo no trato de esas cosas.

D. AGAPITO.

¿Qué sabeis lo que hay en él?

D. LUIS.

No he visto figura igual.

D. AGAPITO.

Pues tambien hay para vos.

D. LUIS.

¿Para mí?

D. AGAPITO.

Sí, juro á Dios,
y con muy lindo caudal. *lee.*
En la calle del Infante
vive la hija del Letrado.

D. MARCOS.

Ser suegro, es pleyto sobrado.

D. AGAPITO.

Decís muy bien; adelante.
De un Sacristan conocido *lee.*
la hermana: y muy rica está.

D. MARCOS.

El dote de esa será
por los cabos muy lucido.

D. LUIS.

¿No habrá alguna viuda fresca,
de mediana condicion?

D. AGAPITO.

Aquesas, amigo, son
las que mi anzuelo no pesca.

D. LUIS.

¿Por qué?

D. AGAPITO.

Porque sé de cierto,
que hay viuda desconsolada,
que está casada y velada,
antes de enterrar al muerto.

D. LUIS.

No creo, que os engañais.

Lee AGAPITO.

Una sobrina de un Cura,
dos doncellas de costura:

Sale Chinchilla.

CHINCHILLA.

Ha de casa.

D. MARCOS.

¿A quién buscais?

CHINCHILLA.

Señor mio, yo he sabido,
que habeis despedido un criado,
y vengo:::

D. MARCOS.

Buen desenfado.

CHINCHILLA.

A servir, si sois servido.
Yo llegué aquesta mañana
á Madrid, sin que os asombre,
sirviendo de Gentilhombre
á una señora Indiana,
viuda de un Gobernador.

Ponese á escribir D. Agapito en el papel.

D. AGAPITO.

¿Viuda? Aqui mi arancel clama. *aparte.*
¿Cómo se llama?

CHINCHILLA.

Se llama
Doña Isidora Avizor.

D. AGAPITO.

¿Y es muy rica?

CHINCHILLA.

No hay que hablar:
las perlas á arrobas pesa:
barra trae de oro mas gruesa

que una biga de lagar.

D. MARCOS.

Eso es, burlarse.

CHINCHILLA.

Esa es buena:
sin las piedras de valor,
trae un carbunclo mayor
que una grande verengena.

D. AGAPITO.

¿Eso es chanza, ó es dislate?

D. MARCOS.

¿Pues, donde tanto se vé,
por qué salisteis?

CHINCHILLA.

Porque
me hartaba de chocolate,
de thé, café y pepian,
de pabos y de gallinas;
y yo entre estas golosinas
quiero mas un ajo y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.

D. MARCOS.

Aqueso es lo mas seguro:
A mi molde es el criado. *aparte.*
Yo, amigo, no doy racion.

CHINCHILLA.

Instruido vengo de todo,

y yo solo me acomodo,
porque me deis un rincon
de casa, en que descansar;
que yo, si pudiere ser,
tengo, donde ir á comer.

D. MARCOS.

¡Jesus, hijo! y á cenar.

D. AGAPITO.

¿Y dónde vive en efecto
esa señora Avizor?

CHINCHILLA.

Aqui arriba.

Al paño Toribio.

TORIBIO.

Meu siñor.

D. MARCOS.

¿Quién está ahí?

TORIBIO.

Toribio Prieto.
¿Me dá, para entrar licencia?

D. MARCOS.

Picaron, ¿tu entrar aqui?

TORIBIO.

Pues oygame desde ahí.

D. MARCOS.

Quitate de mi presencia.

D. LUIS.

Ya bastan esos extremos.

Entra, Toribio.

D. MARCOS.

Por vos
le permito, entrar.

Sale Toribio.

TORIBIO.

Pardios
que de manos non juguemos.

D. MARCOS.

¿ Y qué quieres ?

TORIBIO.

Meu siñor,
yo hei tupado convenencia.

D. MARCOS.

¿ Con quién ?

TORIBIO.

Con una Excelencia.

D. MARCOS.

¿ Tu Excelencia ?

TORIBIO.

Y ahun mijor.

D. MARCOS.

¡ Mejor ! ¿ En qué ? no lo fundo.

TORIBIO.

Pues yo me empricaré ahora.
Mi ama es una señora,
que vino del otro mundo;
y es muy rica á marabilla.

D. AGAPITO.

¿Es la Indiana?

CHINCHILLA.

Claro está:
que este me encaminó acá.

TORIBIO.

Y me ha de poner gurilla;
y para satisfaccion,
de que soy home de bien,
vengo, á que un papel me dén.

D. MARCOS.

Yo no abono á un picaron.

TORIBIO.

¿Cómo que no?

D. AGAPITO.

Reparad,
que si el juicio no me engaña,
viene de esta tierra extraña,
á daros comodidad
esta viuda.

Hablan aparte D. Marcos y D. Agapito.

D. MARCOS.

Ya he entendido.
En verdad que no es mal cebo.

D. LUIS.

¡Qué fuera que yo::: ! Há mancebo.

CHINCHILLA.

¿A mí?

D. LUIS.

A vos. ¿Esto que he oido
de esta señora, es verdad?

CHINCHILLA.

¡Oh oropel! Bien se adereza.
¿Como qué? De su riqüeza
ahun no he dicho la mitad.

D. LUIS.

¿Sabeis, con quién se confiesa?

CHINCHILLA.

Ella, con nadie.

D. LUIS.

¿Que es Mora?

CHINCHILLA.

Si escuchais, que llegó ahora,
¿no es vana pregunta esa?

D. AGAPITO.

Dexadme á mí guiar la danza.

TORIBIO.

¿Me despacha su mercé?

D. MARCOS.

Yo en persona por tí iré,
Toribio, á dar la fianza.

TORIBIO.

Mas que una suegra vivais. *vase.*

D. MARCOS.

¿Vos cómo os llamais, amigo?

CHINCHILLA.

Bueno vá el carro. Bodigo.

D. MARCOS.

Pues ya recibido estais.
Entrad, veréis la posada,
y las cosas que hay que hacer.
D. Luis amigo, á mas ver. *vase.*

D. LUIS.

Fortuna ha sido extremada,
el quedar aqui con vos.

D. AGAPITO.

¿Pues qué me quereis mandar?

D. LUIS.

De vos tengo que fiar
una empresa.

D. AGAPITO.

Bien, por Dios.
Decidme, si es casamiento,
y dadlo por ajustado.

D. LUIS.

¿Tan presto?

D. AGAPITO.

Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.

D. LUIS.

Con razon tal fama os dan.

D. AGAPITO.

Casaré por mil caminos

con el potro de Longinos
á la burra de Balán.

D. LUIS.

Ya habeis oido:::

D. AGAPITO.

Tened.

¿Esa es la Indiana?

D. LUIS.

No hay duda.

D. AGAPITO.

Pues alto: vuestra es la viuda.

D. LUIS.

¿Cómo?

D. AGAPITO.

Dexadme á mí hacer.

D. LUIS.

Amigo, esto del caudal:::

D. AGAPITO.

Cada uno su bien procura.

D. LUIS.

¿Y es moza?

D. AGAPITO.

No hay hermosura
como un real sobre otro real.
¿Teneis ahí uno de á dos?

D. LUIS.

Y ahun de á quatro.

D. AGAPITO.

Basta y sobra.
Chito, y manos á la obra,
veréis, lo que hago por vos.

D. LUIS.

Vuestro esclavo seré herrado.

D. AGAPITO.

A entrambos he de engañar,
y al que llegare á casar,
ese irá peor librado. *vanse.*

Salen Doña Isidora, Doña Clara, Beatriz, Inés y Lucia, D. Alonso y D. Agustin.

D. ISIDORA.

Vengais muy enhorabuena
á honrar, bella Doña Clara,
de esta servidora vuestra
la choza, que haceis alcazar.

DOÑA CLARA.

No sabeis, quanto deseo
les ha costado á mis ansias,
el tener tan feliz tarde;
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas y gracias.

D. ISIDORA.

Es el señor D. Alonso
parte muy apasionada,

en lo que me honra.

D. ALONSO.

Confieso,
que á no ser verdad tan clara
lo mucho, que merecéis,
mi afecto solo bastaba,
para que me lo parezca.

D. AGUSTIN.

Yo, señora, á vuestras plantas
me ofrezco por criado vuestro.
¿Si me conocerá Clara? *aparte.*

D. CLARA.

Yo soy vuestra servidora.
¿No es este el de Salamanca,
Beatriz? *aparte.*

BEATRIZ.

El mismo, señora.

D. CLARA.

Vos estaréis muy cansada
del camino.

D. ISIDORA.

Habiendoos visto,
qualquier fatiga descansa.
Ola, Toribio, Lucia?

LUCIA.

Señora?

D. ISIDORA.

Sillas y almohadas.

Sentaos.

Siéntanse, y sale Toribio de golilla.

TORIBIO.

Mia señora, aquí
licencia de entrar, aguarda
D. Marcos, meu amo antiguo.

D. ALONSO.

¿D. Marcos? ¡Visita extraña!

D. ISIDORA.

Entre muy enhorabuena.

Salen D. Marcos y Chinchilla.

D. MARCOS.

¡Qué buena planta de casa!
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

Señor?

D. MARCOS.

Mira,
si tiene motas la capa,
y va el peluquin derecho.

CHINCHILLA.

Muy bien va. ¡Raro fantasma! *aparte.*

D. MARCOS.

Disculpen, señora, hoy
mi atrevimiento tres causas.
Una, el que aquese criado
me ha pedido, que le haga
un papel de abono; y yo

para aquesto de fianzas
soy un poco escrupuloso,
y asi lo hago de palabra.
La segunda, que hoy recibo
otro, que de vuestra casa,
dice, sale despedido;
y para que yo le haga
los partidos, que acostumbro,
(la viuda es cómo una plata) *aparte.*
vengo, á pediros licencia.
(Y no es barro la criada.) *aparte.*
La tercera, (este sobrino
es sólo lo que me cansa) *aparte.*
es daros la bienvenida
á este barrio y á esta casa,
adonde, para serviros,
mi voluntad tendréis franca:
como dineros no pida, *aparte.*
ni otra cosa que lo valga.

D. ISIDORA.

Sentaos primero, y á todo
responderé en dos palabras.
Quanto al criado, es verdad,
que le he pedido fianzas.
Quanto al que vos recibís,
el que yo le fie, basta.
Y en quanto á la bienvenida,
yo estimo la cortesana

atencion vuestra, y tener,
para conoceros, causa.

D. MARCOS.

Señor D. Alonso, amigo,
mi señora Doña Clara,
vecino siempre y criado.

D. CLARA.

¡Figura bien extremada!

D. MARCOS.

Vos, caballero, tambien
por vuestro me tened.

D. AGUSTIN.

Basta,
favorecer á mi tia,
para que yo os satisfaga.

D. MARCOS.

Pues, señora, en quanto al mozo,
jamas eché menos nada
con él.

TORIBIO.

Pues diga, ¿en su quartu
qué hay de mas? Ni ahun telarañas.

D. ISIDORA.

No hablemos en eso mas.
Haberos servido, basta
para su mayor abono.

D. MARCOS.

Lo que es tener sangre hidalga;

que he estado, para decirla *aparte.*
el varrido y otras faltas.

D. ISIDORA.

Que ahunque la plata rodando
(como dicen) está en casa,
el que á hurtar algo se atreva,
le descubrirá la extraña
hechura de moda de Indias,
y el estar toda con armas.

D. MARCOS.

Teneis mucha razon; pero
lo mas seguro es, guardarla.

CHINCHILLA.

Dá esa leccion á tu mosca,
que anda tras ella la araña.

D. MARCOS.

Brava prebenda es la viuda.
¡Quién su vacante llevara!

TORIBIO.

D. Agapito Garulla,
un home de media marca,
pide licencia.

D. ISIDORA.

Que entre.

Sale D. Agapito.

D. AGAPITO.

Dadme, señora, esas plantas.

D. ISIDORA.

Seais bien venido.

D. AGAPITO.

Señores,
buenas tardes.

D. ISIDORA.

¡Pieza rara!

D. AGAPITO.

Reyna mia, los que estamos
en la corte ya con casa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbi gracia)
forasteras y señoras
como vos, á visitarlas,
y servirlas: á eso vengo.

D. ISIDORA.

Yo os agradezco la urbana
atencion.

D. MARCOS.

D. Agapito,
señora mia, es la mapa
del mundo en cortesanía.

D. AGAPITO.

Vos me honrais.

D. ALONSO.

Y no se halla
mano mejor para bodas
en Castilla.

D. AGAPITO.

Eso, á Dios gracias,
sé servir á los amigos.

D. ISIDORA.

No es habilidad muy mala.

D. CLARA.

Dixome, amiga, mi padre,
que buscabais una criada;
y ha sido dicha el que ahora
Inés, de Beatriz hermana,
se halle sin comodidad;
porque para vuestra casa
es, quanto desear podeis.

D. ISIDORA.

¿Quál es?

INES.

Yo, señora.

D. ISIDORA.

Pasa
á este lado, alza del suelo:
tienes muy graciosa cara;
y yo gusto, de que sean
muy bonitas mis criadas.
¿Qué labor sabeis?

INES.

Señora,
toda la de ropa blanca,
encajes, soles bordados,

y conservas.

D. ISIDORA.

No habrá gracia,
ni perfeccion que no tengas.
Ella ha venido cortada
á mi gusto. Desde ahora
(sin que hablemos mas palabra)
has de quedarte conmigo;
y para estrena, mañana
te daré un vestido mio.

LUCIA.

No es muy costosa la manda,
si ha de darle, el que trahia.

D. MARCOS.

La criolla es algo franca.
Esto solo me disgusta, *aparte.*

INES.

Aquestas sí que son amas;
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.

D. AGAPITO.

Ahunque perdoneis, mi Reyna,
(descubramos la campaña,) *aparte.*
¿de hácia qué parte de Indias
venis ahora?

D. ISIDORA.

De la Habana.
Al Gobernador mi primo,

(dexame, memoria infausta)
viniendo á la pretension
del Gobierno de las Charcas,
le dió alli el mal de la muerte.

D. ALONSO.

Muchos trabajos se pasan,
para traher de allá un real.

CHINCHILLA.

Aquesas son patatatas
de Indianos Peruleros;
porque allá el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo á arroyos la plata;
y del chocolate hay fuentes,
que casi hirviendo le manan.

D. AGUSTIN.

Este es un loco; no hagais
caso alguno de sus chanzas.

D. ISIDORA.

Lo cierto es, que el caudalillo,
que todo viene á ser nada,
que ahora conmigo he trahido,
le ha costado al que Dios haya,
bien malas noches y dias.

D. MARCOS.

Un Fucar es la Indiana.

D. ALONSO.

¿Luego allá os queda caudal?

D. ISIDORA.

En encomiendillas varias,
ahun no son veinte mil pesos.

D. MARCOS.

¿Y aqueso os parece nada?

D. AGUSTIN.

¿Para el gasto de Madrid,
esta miseria os espanta?
Yo solo en la pretension,
en que estoy de una Garnacha,
al rey con treinta mil sirvo.

D. MARCOS.

¡Qué decís!

CHINCHILLA.

Mas: que se clava.

D. AGAPITO.

No hay cosa, como las Indias.

D. MARCOS.

Pues yo con industria y maña,
apenas tendré ahorrados
seis mil ducados en plata.

D. ISIDORA.

Yo, si no fuera el que pudre,
pudiera traher á Hespaña
la mitad mas de caudal.

D. AGUSTIN.

Era de condicion franca.

D. MARCOS.

Los hombres, señora mia,
hacen y deshacen casas;
mas luce un real, que se ahucha,
que no quatro, que se gastan.

D. ISIDORA.

Esa es mi tema. Si un hombre
lo mismo, que adquiere, gasta,
no será rico en su vida.

D. MARCOS.

Si yo con hija me hallara,
primero que á un dadivoso
rico, á un pobre la entregara,
que supiera la ahorrativa.

D. ISIDORA.

Sabe Dios, lo que me pasa
con mi sobrino Agustin;
que esto de no haber en casa
hombre, que mire la hacienda,
á las pobres viudas mata.

LUCIA.

Con liga vá la vareta.

D. ALONSO.

Conveniencia fuera rara,
si la viuda : : : Pero, ¡ah ciega *aparte.*
pasion! templente estas canas.

D. MARCOS.

La viuda aspira á consorcio. *aparte.*

D. CLARA.

Ya de conversacion basta;
y pues de llaneza es
la visita, és bien, se haga
de diversion.

D. ISIDORA.

Bien decís.

D. CLARA.

Pues la mas acostumbrada
es jugar.

D. AGUSTIN.

Juguemos pues.

D. MARCOS.

Yo saco fuera mi baza.

D. ISIDORA.

¿Por qué?

D. MARCOS.

Porque, por el nombre
apenas sé, qué es baraja.

D. AGUSTIN.

¿Es modestia?

D. MARCOS.

Señor mio,
cosa, en que el caudal, que tantas
diligencias me ha costado,
se aventura, doy mil gracias
á mi Dios, de no saberla.

D. CLARA.

Diversion sin gran ganancia,
ni pérdida hay.

D. MARCOS.

Reyna mia,
siempre por la ni ni na na,
diz, què empiezan los cantares.
Si hoy pierdo un real, mañana
querré ganar dos, y asi
se vá el caudal como agua.
¿Digo algo?

D. ISIDORA.

Teneis razon.

CHINCHILLA.

Ni una piña es mas cerrada.

D. CLARA.

Mejor será, Beatriz,
puesto que tan diestra cantas,
que oygamos tu voz.

D. ALONSO.

Es cierto.

D. ISIDORA.

Tu, Lucia, en tanto saca
el agasajo.

D. MARCOS.

De Dios
gozando está esa palabra.

D. CLARA.

Vaya, Beatriz: no te turbes.

CHINCHILLA.

Es muy corta la muchacha.

BEATRIZ *cantando.*

Ruiseñor, que á ese sauce tu vuelo
dirigen tus alas,
meciendo las hojas,
picando las ramas,
guarda, guarda
la astucia enemiga,
que en ellas traydora
prisiones te labra:
guarda, guarda.
No en el color te confies
de su frondosa esmeralda;
que tambien hay en lo verde
engañosas esperanzas.

D. ISIDORA.

Diestra voz.

D. AGUSTIN.

Pecho suave.

D. ALONSO.

Gran dulzura.

D. AGAPITO.

Ayrosa gala.

Salen Toribio y Lucia con caxas de dulce, y agua, y luego chocolate.

LUCIA.

El agasajo está aquí.

D. MARCOS.

Esta es voz mas suave y clara. *aparte.*

D. ISIDORA.

¿Qué os ha parecido?

D. MARCOS.

Bien.

Mas dulce es esta perada. *aparte.*

D. ISIDORA.

Sin melindre, amiga mia.

D. CLARA.

Esta es conserva hecha en casa.

D. ISIDORA.

Esta se hizo en el Perú
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al rey.

CHINCHILLA.

Y ha costado á ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *aparte.*

D. ALONSO.

A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.

D. AGUSTIN.

El D. Marcos come y calla.

D. MARCOS.

Quitadme esta golosina:
que no dexaré migaja.

CHINCHILLA.

Bueno es esto, y ahun apenas
dexó madera en la caxa.

D. ISIDORA.

Yo os enviaré dos docenas,
de las que en flota me traygan.

LUCIA.

El chocolate.

D. MARCOS.

Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan y queso.
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Que me mandas?

D. MARCOS.

Ingeniate, y no te ahites.

CHINCHILLA.

¿Si á tí no te cuesta nada,
qué temes?

D. MARCOS.

No andemos luego
con la girapliega en casa.

D. ISIDORA.

Prosiga el buen rato ahora.

TORIBIO.

Doute á o demo la fantasma,
que ha engullido por diez dias.

D. ISIDORA.

Y supuesto que las gracias
ya hemos visto de Beatriz,
no ha de reservarse nada.
Todos han de hacer las suyas;
y pues mi estado me basta
para disculpa, el señor
D. Alonso exemplar haga.
Dance un poco.

D. ALONSO.

¿Yo, señora?

D. ISIDORA.

Vos.

D. ALONSO.

Disculpenme estas canas.

D. ISIDORA.

En amistad y llaneza,
qualquiera disculpa es vana.

D. ALONSO.

Siempre el que obedece, acierta.
Ea, acompañame, Clara.

Danzan Doña Clara y D. Alonso.

TODOS.

Victor mil veces.

D. ALONSO.

Aquestas
son vejeces olbidadas,
que en mi hija se remozan.

D. ISIDORA.

Todo su garbo lo arrastra.
Ea, prosiga la fiesta.

D. MARCOS.

Dios ponga tiento en tu habla.

D. ISIDORA.

Ahora el señor D. Marcos:::

D. MARCOS.

Yo en mi vida supe danza.

D. ALONSO.

No os valdrá eso, donde todos
veis, que obedecen y callan.

D. MARCOS.

Considerad:::

D. ISIDORA.

No hay remedio.

D. MARCOS.

Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriva, en dar
coces y tirar patadas.

D. AGUSTIN.

Despachemos.

D. MARCOS.

Pues siquiera

permítaseme por gracia
que el señor D. Agapito,
para acompañarme, salga.

TODOS.

Todos se lo suplicamos.

D. AGAPITO.

Señores, eso es matraca;
que yo no sé, ni es posible,
con aquestas opalandas.

TODOS.

No hay remedio.

D. AGAPITO.

¿No hay remedio?
Pues levántome las faldas.

Baylan D. Marcos y D. Agapito.

TODOS.

Victor.

D. ALONSO.

De pasmo lo han hecho.

LUCIA.

El coche, señor, aguarda.

D. ALONSO.

Está muy bien: y asi, pues
ya para enfadaros basta,
licencia nos dad.

D. ISIDORA.

Amiga,
ahunque es tan vuestra esta casa,

hoy mejor, puesto que en ella
teneis mas una criada.

D. CLARA.

Yo lo soy vuestra; y creed,
que os voy tan aficionada,
que espero, siempre, que pueda,
daros muchas tardes malas.

D. MARCOS.

Señora, en el barrio estoy:
Toribio sabe mi casa;
si se ofreciere, avisar.

D. ISIDORA.

Valdréme de vuestra hidalga
atencion.

D. AGAPITO.

Yo, Reyna mia,
vendré por acá mañana
despacio.

D. ISIDORA.

Aqueso os pido.

D. ALONSO.

Quedaos.

D. AGUSTIN.

Permitid, que salga
hasta la calle.

D. ALONSO.

¡Quién, cielos,
creyera lo que me pasa! *vase.*

D. AGUSTIN.

De mi pecho el fuego amante
volvió á arder, en viendo á Clara. *vase.*

D. CLARA.

¡Mucho en D. Agustin, cielos,
lleva que pensar el alma! *vase.*

D. AGAPITO.

Plantaré mis baterías,
pues reconocí la plaza. *vase.*

D. MARCOS.

La viuda es mucho negocio:
yo la haré mis carabanas. *vase.*

CHINCHILLA.

Pegó el parche: él obrará. *vase.*

LUCIA.

Señora, muy bien se entabla.
Ya el D. Marcos se derrite,
y el viejo va hecho unas natas.

D. ISIDORA.

Cuenta con la criada nueva,
y lo demas á mi maña;
que en Madrid cada uno es,
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Agustin y Chinchilla.

CHINCHILLA.
Señor, buena va la danza.
D. AGUSTIN.
¿Qué es lo que dices, Chinchilla?
CHINCHILLA.
Que de tal suerte D. Marcos
tiene la historia creida,
ya de la Viuda Indiana,
que, pasándose á manía
sus discursos, en otra cosa
piensa, ni habla en todo el dia.
Anoche no me dexó
dormir, tomando noticias
de su caudal, que es, adonde
todas sus ideas tiran.
Mirà tu ahora, lo que hará
la zorra entre las gallinas.
D. AGUSTIN.
De Isidora las ideas
se van logrando, y las mias,

es menester, que tu ayudes
tambien.

CHINCHILLA.

¿No son unas, mismas?

D. AGUSTIN.

No, Chinchilla; porque yo,
despues que á Clara divina
he vuelto á mirar, del pecho
aquellas muertas cenizas
volvieron á arder volcanes,
volvieron á nacer hydras.
Yo la adoro, y de sus ojos
con menos ceño me mira
la hermosa, ardiente, traviesa,
dulce inquietud de sus niñas.
Tu ahora:::

CHINCHILLA.

Ya te he entendido.
Querrás que vaya, y la diga
lo de la pena y la gloria,
lo de la muerte y la vida.
¿Hay recado, y hay papel?

D. AGUSTIN.

Antes al revés, queria,
que mañosamente tu,
con qualquier causa fingida
la procurases hablar;
que una vez introducida

la plática, facilmente
dará ocasion ella misma,
á que de mi amor la hables,
y de mí la des noticia.

CHINCHILLA.

¿Y Isidora?

D. AGUSTIN.

Nada impide
Isidora; pues aspira,
á lograr fortuna igual,
si D. Marcos ú otro pica
en el anzuelo del dote.
Mas no por eso la digas
esto de Clara tampoco;
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta,
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo, que há dias
que de mí no sabe, y temo,
que haya alguno, que le diga,
como he venido á Madrid.

CHINCHILLA.

Tu tienes raras manías.
¿Pues para qué de él te escondes?

D. AGUSTIN.

Porque, hasta ver fenecida
esta invencion de Isidora,
no quiero, que me la impida.

CHINCHILLA.

Pues yo voy á ló de Clara.
Pero allí:::

D. AGUSTIN.

¿Qué es lo que miras?

CHINCHILLA.

Don Agapito Garulla,
viene por la calle arriba.

Sale D. Agapito.

D. AGAPITO.

¡Seor D. Agustin! Dichosos
aquestos ojos, que os miran.

D. AGUSTIN.

¡Oh, señor D. Agapito!
De los mios es la dicha.

D. AGAPITO.

Venga un polvo. ¿Y dónde bueno?

D. AGUSTIN.

A diligencias precisas
de un pretendiente: Ministros,
Palacio y Secretarías.

D. AGAPITO.

En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida.

Quien mas madruga, va tarde;
no hay para nada hora fixa;
y qualquier casa está lexos,
ahunque en la de enfrente vivan.

D. AGUSTIN.

Esta garnacha me cuesta
gran cuidado.

CHINCHILLA.

Sí, á fe mia;
que huye de un señor Alcalde *aparte.*
no le averigüe la vida.

D. AGAPITO.

Mozo sois: trabajad bien;
mas cuidado con las ninfas.

D. AGUSTIN.

No es esta mi pretension.

D. AGAPITO.

Nadie ahora os exâmina.
Mas si acaso:::

D. AGUSTIN.

¿Qué decís?

D. AGAPITO.

No faltará, quien os sirva.

D. AGUSTIN.

Pues vos:::

D. AGAPITO.

Aquesto se entiende
cosa, con que á Dios se sirva.

Y asi mirad, si á consorcio
alguna estrella os inclina;
que lo demas, *vade retro.*

D. AGUSTIN.

Hasta que ponga á mi tia
Doña Isidora en estado,
no es razon, que yo le elija.

D. AGAPITO.

Sois discretazo. Tabaco.
Pues á fé que la tenia
yo cosa, que::: Pero esto
no es, para hablar tan de prisa.

D. AGUSTIN.

La voluntad os estimo;
y creed, por vida mia,
que en caso de::: ya entendeis:
seréis vos, quien lo dirija.

D. AGAPITO.

Pues tambien para vos:::

D. AGUSTIN.

¿Yo?

Tengo allá en las Philipinas
una hija de un Cacique,
señor de trecientas villas.

D. AGAPITO.

Recibid la voluntad.

D. AGUSTIN.

Mirad, si hay algo, en que os sirva;

que voy, á ver á un Ministro.

D. AGAPITO.

Id, pues, con Dios.

D. AGUSTIN.

Tu, Chinchilla,
cuidado con Clara.

CHINCHILLA.

Anda;
que la sorberás aprisa. *vanse.*

D. AGAPITO.

Anoche Doña Isidora
me dixo á la despedida,
me dexase ver despacio.
¿Qué fuera, que la viudita
mi *agibilibus* sabiendo,
quisiese, que::?

Sale D. Luis.

D. LUIS.

Buenos dias,
mi señor D. Agapito.

D. AGAPITO.

¡Seor D. Luis! Ahora iba
pensando en vos, y en serviros.

D. LUIS.

Eso á preguntar venia.
¿Se ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla?

D. AGAPITO.

¿En qué obrilla?

D. LUIS.

Haced memoria.

D. AGAPITO.

¿En la Indiana?

D. LUIS.

Sí: en la misma.

D. AGAPITO.

Señor mio, aquestas cosas
las hacen ollas y dias.
Yo voy madurando el higo.

D. LUIS.

Pues yo, amigo, soy de prisa,
y tengo ya grangeada
á su criada Lucia,
para que me dé ocasion,
á que mi pasion la diga.

D. AGAPITO.

¿Y á eso llamais brevedad?
Por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.

D. LUIS.

Pues yo la haré executiva.
Yo me ingenio por mi lado.
La criada el fuego atiza;
soplad vos, veréis, qué presto
se abrasa, y ahun echa chispas.

D. AGAPITO.

Hoy la daré un tiento en vos.

D. LUIS.

Segura está la propina,
si negociamos; y á Dios,
porque me aguarda Lucia. *Vase.*

D. AGAPITO.

Piensan estos mancebitos,
que el casar es, comer guindas.

Sale D. Alonso.

D. ALONSO.

¿Qué quieres, amor, de mí,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?
Mas, si no miente la vista,
¿no es aquel el [illegible]

D. AGAPITO.

Seor D. Alonso,
¿adónde tan divertida
la imaginacion?

D. ALONSO.

Amigo,
al que es padre de familias,
no le falta, en que pensar.

Sale Toribio corriendo.

TORIBIO.

Doute á o demo con la prisa.
A esta mi alma le parece,

que porque un home es gurilla,
tiene alas como pajaru.

D. AGAPITO.

¿Toribio?

TORIBIO.

¡Santa Casilda!
Toupéle sin mas ni mas.

D. AGAPITO.

¿Qué buscais?

TORIBIO.

Mi ama me envia,
á que vaya su merce
logo, logo, logo, aprisa
á casa.

D. ALONSO.

¡Que! ¿No es la Indiana?

TORIBIO.

Si señor.

D. AGAPITO.

Voy, á servirla.

D. ALONSO.

¡Ay de mi! Antes una palabra.

D. AGAPITO.

¡Qué fuera, que el estantigua
quisiera boda tambien! *aparte.*
Vé con la respuesta.

TORIBIO.

Alinda

me falta el ir, á tomar
dos cartiños de morcilla. *vase.*

D. AGAPITO.

Decid, ¿qué mandais?

D. ALONSO.

No sé
el modo, con que os lo diga,
sin que á esta nieve sonroje
mi delirio.

D. AGAPITO.

Ya entendida
está vuestra enfermedad.

D. ALONSO.

Pues ahorradme, de decirla,
la vergüenza.

D. AGAPITO.

¿Esta viuda
es, la que os hace cosquillas?

D. ALONSO.

Mirad, no es amor.

D. AGAPITO.

Bien creo.
No será sino codicia. *aparte.*

D. ALONSO.

Pero mirándome solo,
y que mañana á mi hija,
es preciso, darla estado:
y casa como la mia

no está en poder de criados,
como es razon, asistida;
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos::

D. AGAPITO.

Vamos,
y no gastemos saliva.
Ya veis, como ella me llama,
que freqüento sus visitas,
y que sabré hacer::

D. ALONSO.

No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas á la mano os sirva.

D. AGAPITO.

Correisme con esto; pero,
ya que hablais de vuestra hija,
¿no fuera bueno, casarla?

D. ALONSO.

¿Con quién? que esa es mi fatiga.

D. AGAPITO.

Bien conoceis á D. Luis
Osorio, de casa antigua,
buen mozo y acomodado.
Yo le hablaré.

D. ALONSO.

No querria,
que le pareciese ruego.

D. AGAPITO.

Dexadlo á mi persuasiva.

D. ALONSO.

Bien decís; porque con eso
mejor se le facilita
á la viuda, no entrando
á ser madrastra mi tia.

D. AGAPITO.

Pues yo hablaré en la materia.

D. ALONSO.

Pues á Dios; que yo á Clarita
tambien tocaré en el punto.
Gran dicha será la mia, *aparte.*
si yo consigo la Indiana,
y lo que quisieren, digan. *vase.*

D. AGAPITO.

Señores, ¿habrá quien crea,
lo que pasa?

Sale D. Marcos.

D. MARCOS.

Buenos dias.

D. AGAPITO.

Señor D. Marcos, parece,
madrugando asi, que os pica
el cuidadillo de ahier.

D. MARCOS.

La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia;
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.

D. AGAPITO.

Es saludable doctrina;
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.

D. MARCOS.

Señor mio, para eso
se aguardan buenas albricias;
y ahora irémos, si quereis,
á echar unas tajadillas
de toronja.

D. AGAPITO.

Yo lo estimo.

D. MARCOS.

Yo hoy entre mis baratijas
hallé unas medias de pelo,
que os daré, para que sirvan
de algodones al tintero;
y si traxerais golilla,
os diera una sin aforro,
ni valona: pero es rica.

D. AGAPITO.

Sois muy galante.

D. MARCOS.

En llegando,
amigo, á puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años,
sé yo, gastar en un dia.

D. AGAPITO.

Si pillásemos la viuda,
fuera una notable dicha.

D. MARCOS.

¿Y sabeis de cierto, cierto,
su caudal?

D. AGAPITO.

¡Bien, por mi vida!
Quatro navios de carga
traxo con solo vaynillas.

D. MARCOS.

Seo Garulla, vamos claros;
yo no entiendo alicantinas:
dígolo::: ya me entendeis,
que la tal Isidorilla
no nos traygá al retortero,
y quando un hombre imagina,
que saca pez, halle rana.

D. AGAPITO.

Como por mí se dirija,
primero se han de contar
los talegos silla á silla.

D. MARCOS.

Eso es lo mismo, que digo;
porque muy bueno sería,
nos diesen con el refran
mala noche, y parir hija.

D. AGAPITO.

Si, señor.

D. MARCOS.

Y si se ajusta
la boda, para aquel dia
¿no bastará este vestido?

D. AGAPITO.

¡Que haya hombre, que tal diga!

D. MARCOS.

Mirad, si por lo raido
lo decís, las espaldillas
pondrémos por delanteras,
y volviendo las faldillas,
no lo conocerá el Draque.

D. AGAPITO.

Ser nuevo, es cosa precisa.

D. MARCOS.

Pues no há diez años cabales,
que fué capa esta ropilla,
y ya habia sido manteo
antes de un Cura en Galicia.
Mas no es tela de estos tiempos.
¡Qué fábricas las antiguas!

Mas, si no tiene remedio,
una cortina de frisa
tengo allí, y la teñirémos,
y harémos una golilla
como de boda, y ser puede,
que, quando enviude, me sirva.

D. AGAPITO.

Ya escampa, y llovian guijarros.
Vuestros arbitrios me admiran.

D. MARCOS.

Gracias á Dios, que me ha dado
tan veloz la discursiva.
Esta noche desvelado
estube, en pensar, qué haria
con tanto caudal; porque
comprar casas, tierras, viñas,
es dar á mis herederos
el fruto de mis fatigas.
Darlo á un Genovés, es darle,
que él se haga rico en dos dias
con mi hacienda, y que yo esté
como el que un vidrio le fian,
temblando, quando se quiebra.
Hacer un empléo á Indias,
es dar mi dinero al agua.
Comprar una señoría,
es entregarsele al viento.
¡Que asi la riqueza aflija

al rico, por aumentarla,
y al pobre, por conseguirla!

D. AGAPITO.

Yo voy, á ver á la viuda:
dexadme, que yo la diga,
lo que importa, y fiad de mí.

D. MARCOS.

Yo á San Blas oiré una misa,
porque me dé buen acierto.

D. AGAPITO.

¿A San Blas?

D. MARCOS.

¿Pues qué os admira?
El ahogarse y el casarse,
todo es una cosa misma.

D. AGAPITO.

Ois? No se pierde nada,
que la hagais una visita,
mientras yo la catequizó;
porque quizá vuestra dicha
os llevará al tiempo, que
yo la tenga convertida.

D. MARCOS.

Pues voy á hacer hora: á Dios.
Esto quiere ser de prisa:
que el que á casarse se arroja,
ha de hacer, si bien se mira,
como el que toma una purga;

cerrar los ojos, y arriba. *vase.*

D. AGAPITO.

Bueno va D. Marcos; pero
no me espanta su manía;
que esto se vé cada dia,
en oliendo, que hay dinero.
Vamos ahora á la Indiana:
pues la primera ha de ser,
que hemos menester cojer;
y pues toda la mañana
creo, que me está aguardando,
y aquesta su casa es,
quiero verla. Yo entro, pues.
Pero con Lucia hablando
viene alli.

Salen Doña Isidora y Lucia.

D. ISIDORA.

¿Qué es lo que dices?

LUCIA.

Que ya D. Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.

D. ISIDORA.

Mira, Lucia: no es malo,
por si D. Marcos no pega,
venga D. Luis al reclamo;
y yo he llamado á Garulla,

para decirle:::

LUCIA.

Habla páso,
que está Garulla en campaña.

D. ISIDORA.

Seor D. Agapito?

D. AGAPITO.

Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febeo carro,
y en cuyas luces hay mil
corazones chamuscados.

D. ISIDORA.

¿Lisonjas? Bien, por mi vida.
¿Quién habia de hacer caso
de una infeliz, triste viuda,
metida siempre entre quatro
paredes?

D. AGAPITO.

¡Valgame Dios!
Pues yo, sin salir del barrio,
sé mas de dos, que tomáran
por carcel aqueste quarto.

D. ISIDORA.

Mal gusto, por vida mia.

D. AGAPITO.

Reyna mia, vamos claros:
con aflijirse y llorar,

no se remedian trabajos;
al muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos.
Digolo, porque yo sé
un amigo, que á ese garbo,
á ese filis, para lo
de Dios y su yugo santo,
venia como pedrada
en ojo de boticario.

LUCIA.

Ahunque el tal casamentero
es grandísimo bellaco,
ha dado, con quien lo entiende.

D. ISIDORA.

Pues mirad, yo os he llamado
para fiarme de vos.

D. AGAPITO.

Al silencio soy de marmol,
y al obedecer de cera.
Decid, y vamos al caso.

D. ISIDORA.

Mirad, no os espante nada:
soy mujer, ya he dicho harto:
sola, que ahun es mas que todo:
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco, con quien hablo,
y me aseguran, que hay

embusteros á puñados.
Yo, en yéndose mi sobrino,
que se hallará acomodado,
quando menos se imagine,
es fuerza, que tome estado,
siquiera para tener,
quien cuide de quatro ochavos,
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad. Para esto
os llamé, y de vos me valgo;
porque me han dicho, que vos
las calles, casas y barrios
de Madrid teneis por lista,
y sabeis la vida y trato
de cada uno, asegurada;
que no le ha de hacer engaño
un caballero á una dama,
que su honor pone en sus manos.

LUCIA.

Esto va de diestro á diestro:
entre bobos anda el carro.

D. AGAPITO.

Cayó el paxaro en la red.
Pues mirad, yo ahora entre manos
tengo tres.

D. ISIDORA.

¿ Y quales son?

D. AGAPITO.

D. Luis Osorio, un bizarro
mozo.

D. ISIDORA.

Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los cascos.

D. AGAPITO.

Pues D. Alonso de Roxas
es un caballero anciano,
con una hija.

D. ISIDORA.

Tened.
¿Yo madrastra? *verbum caro*;
¿Yo un viejo de quien cuidar,
que, quando por mas agrado,
me llame hija, me parezca,
que es verdad, y no agasajo?

D. AGAPITO.

D. Marcos Gil de Almodovar
es aquel, que habeis hablado,
hombre machucho á lo antiguo,
y tiene seis mil ducados,
quieto, y —

D. ISIDORA.

No mas que ese solo;
ya que en confianza hablamos,

tomára para marido;
porque yo no busco tanto
caudal, como hombre, que sepa
mantenerme, el que yo traygo.

D. AGAPITO.

Pues si vos quereis:::

D. ISIDORA.

Ya creo,
que os lo he dicho; y ahora añado,
que, si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendréis para chocolate.

D. AGAPITO.

Eso es conmigo escusado,
quando yo : : :

Sale D. Marcos.

D. MARCOS.

Aquesta licencia
toma, quien como criado
viene á ver, si por fortuna
teneis, que mandarle, algo.

D. ISIDORA.

Ahunque pudiera agraviarme,
el entrar tan sin reparo,
donde ahun del sol sin permiso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo,
os disculpe el desenfado.

D. MARCOS.

Ya parece, que se inclina.
¡Lo que importa en tales casos,
el ser un hombre galan, *aparte.*
y andar así bien portado!
Yo, señora:::

D. AGUSTIN *dentro.*

De esta suerte
se castigan desacatos,

D. LUIS *dentro.*

Advertid:::

Sale D. Agustin sin manteo y con espada, riñendo con D. Luis, que sale retirándose.

D. ISIDORA.

¿Pero qué es esto?

D. AGUSTIN.

En dando muerte á este hidalgo,
os lo diré.

D. LUIS.

Reparad:::

D. AGUSTIN.

Con el azero en la mano,
no hay mas lengua.

D. ISIDORA.

En la presencia
de una dama, no hay agravio,
que no dé treguas; y asi
decidme la causa.

D. AGUSTIN.

Entrando
en casa por la otra puerta,
junto á la rexa del patio
hallé á aqueste caballero
escondido, ó procurando
ocultarse: por espada
fuy, y hasta aquí hemos llegado,
como veis.

D. MARCOS.

Ahi que no es nada.
¿En el nido otro gazapo?
Fiaos en las viuditas. *aparte.*

D. ISIDORA.

Caballero, en quien estraño
una y otra accion, decidme,
¿por qué motivo, ó qué caso
en mi casa os atreveis
á entrar, y en ella ocultaros?
Y advertid, digais verdad;
porque en ella interesado
está mi honor á la vista,
tanto del señor D. Marcos,
como de D. Agapito,
y mi sobrino.

D. MARCOS.

Veamos,
si este es negocio de duelo. *aparte.*

D. LUIS.

Señora, habiendo llegado
á este extremo, perdonad,
si atento á vuestro mandato,
dixere, haber sido vos
causa á atrevimiento tanto.

D. ISIDORA.

¿Yo?

D. MARCOS.

¡Fuego de Dios en todas! *apart.*

D. LUIS.

Vos; puesto que á vuestros rayos
mariposa el corazon,
busca en su incendio el descanso.
De una criada valido,
me atreví, hasta vuestro quarto
á entrar, á explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el señor D. Agustin;
y asi, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad; que este es el caso.

D. MARCOS.

Aqueste es otro cantar.
Miren, si se ha descuidado
el mancebito, asi que *aparte.*
ha olido los Mexicanos.
Pero apótola primero.

D. ISIDORA.

Solo castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio, que hago.

D. AGUSTIN.

Eso no: que hombre que tubo
pensamiento tan osado,
que en ese quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sinó es, ó casado, ó muerto.

D. MARCOS.

¿Qué mas muerto que casado?

D. LUIS.

Por mí; yo seré el dichoso,
pues eso he solicitado.

D. MARCOS.

Eso no: que pongo yo
impedimento volando.

D. LUIS.

Vos, ¿por qué razon?

D. AGUSTIN.

¿Qué es esto?

D. MARCOS.

Porque tambien soy llamado
á esta oposicion, y tengo
corazon, higado y bazo,
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.

D. LUIS.

Primero:::

D. ISIDORA.

Tened.

D. MARCOS.

No hay
primero; porque si saco
yo tambien mis siete quartas,
andará la de Juan Grajo.

D. ISIDORA.

Tened; que de caballeros
tales confianza hago,
que harán, lo que yo dixere.

LOS DOS.

Si harémos.

D. ISIDORA.

¿Y en este caso,
jurais los dos, de pasar
por mi eleccion?

LOS DOS.

Si juramos.

D. ISIDORA.

¿Reñiréis?

LOS DOS.

No reñirémos.

D. ISIDORA.

Pues á quien le doy mi mano:::

LUCIA.

A todos tiembla la barba.

D. ISIDORA.

Es solo:::

LOS DOS.

¿A quién?

D. ISIDORA.

A D. Marcos.

D. LUIS.

¡Qué he escuchado!

D. MARCOS.

A vuestros pies:::

LUCIA.

Tragóla.

D. ISIDORA.

Alzad á mis brazos.

D. AGUSTIN.

Y como tio, á los mios.

D. AGAPITO.

Yo la enhorabuena á entrambos
os doy.

D. MARCOS.

Y yo la recibo.

D. AGAPITO.

Mirad, si la he perdigado.

D. MARCOS.

No perderéis lo ofrecido.

TORIBIO.

¡Boda en casa! Brinco y salto,
que comerémos mijor,
y me darán otro sayo.

D. AGUSTIN.

Puesto que tan felizmente
este lance se ha acabado,
la boda, es bien, se disponga.

D. ISIDORA.

Sí, sobrino: eso te encargo.

D. MARCOS.

Si ser puede, antes de una hora
hemos de quedar casados;
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.

LUCIA.

El teme, no se le vaya
la viuda de entre las manos.

D. AGUSTIN.

Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y, antes de comer, se hará.

D. MARCOS.

Pues yo iré, á traher entretanto
mi ropa y el arca, donde
tengo el corazon guardado.
Pillé á la viuda. Fortuna,
de tu rueda seré clavo. *vase.*

D. AGUSTIN.

Pues yo iré, á lo que es preciso. *vase.*

LUCIA.

Yo, á prevenir los regalos
de la mesa. *vase.*

D. ISIDORA.

Vos, mirad,
que tambien habeis de honrárnos. *vase.*

D. AGAPITO.

No faltaré. Vos, D. Luis,
no seais bobo: consolaos;
que aquesto estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de D. Alonso
es de la hermosura pasmo,
y yo hablaré:::

D. LUIS.

¿Qué decís?

D. AGAPITO.

Haced cuenta, está en mi mano.

D. LUIS.

Pues ya que no hay viuda, acepto.

D. AGAPITO.

La facilidad alabo.
Yo no sé, todos se casan,
y todos dicen, que es malo. *vanse.*

Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchila.

CHINCHILLA.

Lo que os he dicho, pasa.

D. CLARA.

¡Qué he escuchado!

CHINCHILLA.

Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hablarla quiere,
para poder decir, del mal que muere.

D. CLARA.

Si mal no he reparado,
ya otras veces le he visto.

CHINCHILLA.

¡Buen cuidado!
En Salamanca os vió, de donde adora
vuestra beldad..

BEATRIZ.

Tiene razon, señora;
que este era el estudiante,
de nuestra calle eterno paseante.

D. CLARA.

¿Cómo dice, que de Indias vino ahora?

CHINCHILLA.

Sabiendo, que envindó Doña Isidora,
su tia, fué á trabella
á Hespaña, y á Madrid vino con ella;
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le veréis Garnacha.

BEATRIZ.

¿Tan rico es?

CHINCHILLA.

No son chanzas ni ficciones,
á celemines mide los doblones.
Diez mil ofrece al rey, sin que un real baxe,
porque le haga vizconde de Getafe.

BEATRIZ.

Pues él allá era un pobre licenciado.

CHINCHILLA.

Por eso ahora su tio le ha dexado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que á espuertas se saca sin mas pena,
que quien baxa á una cueva por arena.

BEATRIZ.

Dicha será, que quiera á mi señora.

CHINCHILLA.

¿Cómo que sí? La quiere, que la adora.
Yo le ví, habrá tres dias,
apagar de un suspiro dos bugias,
diciendo: ah, penas duras,
el que sin Clara vive, muere á obscuras:
y con otro suspiro ayrado y fiero,
echó por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto, así al desgayre
me ha dexado baldado con el ayre.

D. CLARA.

Eso es burlar.

CHINCHILLA.

Verdad es apurada.
¿Posible es, que no te ha dicho nada?

D. CLARA.

Desde que en Salamanca dió en pasearme,
seguirme y festejarme,
debiéndome lo firme ó lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que esotro dia
le volví á ver en casa de su tia,
ni le he visto ni hablado.

CHINCHILLA.

Pues eso al mozo trahe desesperado;
y si hubiera sabido,
que yo aquesta fortuna habia tenido,
hubiera papelillo ú otra cosa.

BEATRIZ.

No sois mal oficial para la prosa.

CHINCHILLA.

El en fin: : :

Sale D. Agustin.

D. AGUSTIN.

Si disculpa la obediencia,
haber hasta aquí entrado sin licencia,
séalo, el que mi tia,
por mí á saber vuestra salud, envia;

como aquel, que rendido
en ella mas interesado ha sido.

CHINCHILLA.

Buena entrada de cañas por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.

D. CLARA.

Mayor agravio, el que á disculpas pasa,
hace, sabiendo, quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y asi, señor, ahorrando de razones,
por vuestra tia, á quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, ahunque ignoro, qué cuidado.

CHINCHILLA.

Mira, si dixe bien: ya está el mochuelo
como pez, que tragó todo el anzuelo:
y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
voy á buscar mi miserable amo. *vase.*

D. AGUSTIN.

No extraño, que ignoreis la pena fiera
del que amor quiere, que callando muera;
pero ya que llegó la feliz hora,
de que sepais, que muere, porque adora,
sabed:::

D. ALONSO *dentro.*

Clara? Beatriz?

D. CLARA.

¡Mi padre, cielos!

D. AGUSTIN.

El que me encuentre aquí, no os dé recelos;
porque:::

Sale D. Alonso.

D. ALONSO.

¡Clara!

D. CLARA.

Señor.

D. AGUSTIN.

Muy bien llegado
seais.

D. ALONSO.

Y vos, señor, muy bien estado.

D. AGUSTIN.

De parte de mi tia,
aquí ha venido la obediencia mia,
á decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa,
si la vista la honrára
de vos y mi señora Doña Clara.

D. ALONSO.

Esto es la boda; que hoy me dixo, que era,
D. Agapito. Cielos, ¡quién creyera *ap.*
que esto haya conseguido
un hombre miserable y deslucido!
Pero, el ser miserable, le ha bastado,

para que á la Indiana haya gustado.
Decid, que Clara y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa. Y á esa hora,
igual al de misa Doña Isidora.

D. AGUSTIN.

¡Qué escucho!

D. CLARA.

¡Qué es aquesto!

BEATRIZ.

Cada uno, como mico, hace su gesto.

D. AGUSTIN.

Advertid, que mi tia se ha casado,
y esta tarde celebra el nuevo estado.

D. CLARA.

¡Vuestra tia! ¿Con quién?

D. ALONSO.

Ya lo he sabido;
y por esto tambien he respondido,
que tengo igual funcion, si se repara,
como es, capitular á mi hija Clara.

D. CLARA.

Señor ¡qué dices!

D. AGUSTIN.

¡Esto falta, cielos!

D. CLARA.

¿Sin darme parte?

D. ALONSO.

Cesen tus desvelos,
que es con D. Luis Osorio, y á tu obediencia
en mi gusto le sobra conveniencia.

D. AGUSTIN.

Don Luis Osorio á mi tia ahora
acabó de pedir.

D. ALONSO.

¿Y quién ignora,
el que despues á Clara haya pedido,
y que muy bien á mí me ha parecido,
y que en esto á vos hablar, no es justo,
ni á ella le toca, hacer mas que mi gusto.
Ved, si algo me mandais.

D. AGUSTIN.

¡Ah suerte impía!

D. CLARA.

En flor ha muerto la esperanza mia.

D. AGUSTIN.

Pero no mi cautela desconfie. *aparte.*

D. CLARA.

Pero ahun del amor fie. *aparte.*

D. AGUSTIN.

Quedad con Dios,

D. ALONSO.

Con él id, enterado,
que solo tanta causa me ha escusado.

D. AGUSTIN.

Una por una, ya casé á Isidora *aparte.*
con D. Marcos; y yo tambien ahora
de Clara estorvaré este casamiento,
si ayuda la fortuna lo que intento. *vase.*

D. CLARA.

Señor ¿pues cómo:::?

D. ALONSO.

Nada tu voz diga.
Da este alivio siquiera á mi fatiga.
Yo voy á prevenir, lo que es preciso;
y asi otra vez te aviso,
que quiero, quedes hoy capitulada. *vase.*

D. CLARA.

¿Qué dices de esto?

BEATRIZ.

Yo, Señora, nada.
Pero que, si tu fuera,
la verdad del Indiano le dixera:
que, donde tanta conveniencia hallara,
no tiene duda, parecer mudara.

D. CLARA.

Eso no fuera justo,
sin saber de él primero, si es su gusto.

BEATRIZ.

¿Ya no te declaró su pensamiento?

D. CLARA.

Tambien oyó á mi padre el casamiento,

y pudiera decirlo, y no dexarme.

BEATRIZ.

¿Pues qué intentas hacer?

D. CLARA.

¿Qué? declararme
con él; que, si es tan fino,
como dices, mil dichas imagino.

BEATRIZ.

Toma, pues, mi consejo una por una,
y no pierdas ahora esta fortuna.

D. CLARA.

Loca estás.

BEATRIZ.

Razon tengo, sí, á fé mia.
Garnacha, y que te llamen señoría.

Vanse, y sale Chinchilla con una arca á cuestas, y D. Marcos con un lio grande debaxo de la capa.

CHINCHILLA.

¿Adonde, señor, me llevas,
cargado como un jumento
con esta arca, que parece,
que algun mundinovo enseño?

D. MARCOS.

Hijo mio, tambien yo
voy ahorrando esportillero;
que dos quartos, que llevara,
al fin al fin son dineros.

CHINCHILLA.

Pero dime ¿dónde vamos?

D. MARCOS.

Luego ignoras, segun eso,
mi fortuna.

CHINCHILLA.

¿Qué fortuna?
¿No ves, que ahora en casa entro?

D. MARCOS.

Pues descansa, y lo sabrás.

CHINCHILLA.

Descargo el arca.

Descarga el arca y suelta D. Marcos el lio.

D. MARCOS.

Con tiento;
que en cada vuelco, que dá,
me dá el corazon mil vuelcos.
Hijo mio, Dios por su alta
misericordia ha dispuesto,
que yo con Doña Isidora,
en menos que ha que lo cuento,
me case.

CHINCHILLA.

¿Qué me decís?
Cayó el raton en el queso. *Aparte.*
¿Tan breve fué?

D. MARCOS.

En un instante

dichos y testigos fueron;
y en fin nos dimos las manos.
Costó algunos dobloncejos.
¡Tanto puede el oro, que ahun
tiene dominio en el tiempo!
Nunca mucho costó poco;
y así ahora á su casa llevo,
porque ya á comer me aguarda,
mis alhajas; y con esto,
pues ya has descansado, vuelve
á cargar el arca.

Vuelven á cargar.

CHINCHILLA.

Vuelvo.

¿Y qué librea en la boda
me piensas dar?

D. MARCOS.

Majadero,
¿ves tu, que ahun mudó camisa
hasta que lo sepa el pueblo?

CHINCHILLA.

Quantos hay, que andan sin ella,
por vestir un lacayuelo.

D. MARCOS.

Calla, calla: que en entrando
yo la mano en los talegos
del dote, no faltará
algun descosido viejo,

verbi gracia estos calzones,
que ahun pudieran el invierno
servir para forros de otros.

CHINCHILLA.

Ni ahun para un Judas son buenos.

D. MARCOS.

Ya estamos en casa. Loco
de contento estoy; y apuesto,
que Isidora no ha tenido
un instante de sosiego,
pensando en mí. Inés, Lucia :::

D. ISIDORA *dentro.*

Abre: mira, quién es, presto;
que será Marcos.

Salen Doña Isidora, Lucia, Inés y Toribio.

D. MARCOS.

Yo soy,
dulce y regalado dueño.

D. ISIDORA.

Ya os aguardaba impaciente.

CHINCHILLA.

Descarguenme, que reviento.

D. ISIDORA.

¿Qué es esto?

D. MARCOS.

Aqui, mi Isidora,
viene, si bien lo atendemos,
D. Marcos; porque aqui está

el alma de aqueste cuerpo;
pues tiene dentro el hacienda,
sin la qual fuera plebeyo
el Preste Juan de las Indias.
Y asi, puesto que el dinero
es, quien hace al hombre, pues
el tenerlo, ó no tenerlo
el nombre le dá, ó le quita,
aqui viene, á decir vuelvo,
D. Marcos; porque aqui vienen
seis mil ducados, que tengo,
no ahorrados, sino sacados
de mis carnes y pellejo.
En este envoltorio vienen
los demas trastos caseros;
Vá sacando, lo que dice, del envoltorio.
como sabanas traidas,
dos ó tres cacharros viejos,
en que se cocian callos
algun dia de los recios:
este es candil, que á mí nunca
me sirvió, y ahorraba á un tiempo,
que solamente una luz
me gastase aceyte y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapatos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal, y laus Deo.

CHINCHILLA.

De Marina de Buxeda
fué la almoneda lo mesmo.

D. ISIDORA.

¿Pues qué, no teniais sillas,
bufete, ni cama?

D. MARCOS.

El suelo,
en pie, sentado ó echado,
me servia de todo eso.

D. ISIDORA.

Un Diógenes sois.

D. MARCOS.

Querida,
y ahun no basta para el tiempo.

D. ISIDORA.

Pues haced cuenta, que ya
entramos en mundo nuevo.
Arrojad aquesos trapos;
porque quien llega, á ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro, calzar ámbar,
y beber néctares.

D. MARCOS.

Cielos,
¿de dónde me vino á mí
la fortuna, en que me veo?

D. ISIDORA.

¿Está la comida ya?

LUCIA.

Ya el pastelon está hecho.

D. MARCOS.

¡Pastelon dixo!

INES.

Los pavos
se están asando.

TORIBIO.

E traxeron
inguente branco en un prato.

D. ISIDORA.

Manjar blanco dirás, necio.

TORIBIO.

Manjar branco, ó mesmo branco,
ello se pega á lus dedus.

D. MARCOS.

Luego lo has probado.

TORIBIO.

Uno
solo se hundió para dentro.

D. MARCOS.

¿Chupaste?

TORIBIO.

Sí, mio señor.

D. MARCOS.

Page has sido, ó puedes serlo.

D. ISIDORA.

No haber venido Agustin,
nos detiene solo.

D. MARCOS.

Cierto,
que, para comer, importa
muy poco un sobrino menos.

Sale D. Agustin.

D. AGUSTIN.

Ya estoy aqui.

D. ISIDORA.

Bien pudieras,
dia de tanto festejo,
venir un poco mas antes.

D. AGUSTIN.

Ya no vine: ¿qué tenemos?
Pues vengo yo para gracias.

D. MARCOS.

El sobrinillo es soberbio.
Tiene razon vuestra tia;
que hoy es fiesta doble; y pienso,
que será de aqui adelante
otro mundo, si es que atento
no venís, como novicio,
al refectorio á su tiempo.

D. AGUSTIN.

¿Soy Frayle?

D. MARCOS.

Sois hijo de
familia, que es uno mesmo.

D. AGUSTIN.

Apartaré casa.

D. MARCOS.

Bien.
Pero en tanto que os mantengo,
ó soy tio, ó no soy tio;
y en perdiéndome el respeto,
nos habrán de oir los sordos.

D. ISIDORA.

Hijo, Marcos, ni por pienso
te dará Agustin disgusto.

D. AGUSTIN.

Fuerte sois.

D. MARCOS.

No soy mas de esto.
Lo qué es ser señor de casa, *aparte.*
que á todos infunde miedo.

D. ISIDORA.

Sosiegate: trahe, Lucia,
la ropa de chambra presto,
y el gorro; sacad la mesa.
Sientate aqui, y libro nuevo.

Sacan la mesa, y sientase D. Marcos con gorro, y bata.

D. MARCOS.

Bendito seais vos, señor,
que hicisteis para consuelo
del hombre la muger. Miren,
con qué cariño, qué afecto
me alhaga, me desenoja.
¡Y qué haya hombres majaderos,
que digan, que es el casarse
la necedad del discreto!

Sale D. Agapito.

D. AGAPITO.

Buenos dias, mis señores.
No pude venir mas presto;
porque fué fuerza, acabar
un negocillo.

D. MARCOS.

¿Himeneo?
La verdad decid, ¿Qué cosa,
asi poco mas ó menos?

D. AGAPITO.

Una sobrina de un Sastre
con un hijo de un Barbero.

D. MARCOS.

Llevará en dote el pendon.

D. AGUSTIN.

Señores, vamos comiendo.

D. ISIDORA.

Vianda.

D. MARCOS.

¡Santa palabra!
¡Hermosos platos!

D. ISIDORA.

Se hicieron
en el Perú. ¿Qué mirais?

D. MARCOS.

Estas armas.

D. ISIDORA.

Son trofeos
de la casa de Avizor.

LUCIA.

Si supiera, que es todo ello *aparte.*
del señor marques de Astorga,
y lo prestó el repostero.

D. ISIDORA.

Los músicos.

LUCIA.

Aqui están,
y trahen ya templado.

D. MARCOS.

Bueno.

D. AGAPITO.

El hombre sois mas feliz,
que han visto Parthos, ni Medos.

D. MARCOS.

¿En qué signo nací yo,
ó á qué santo me encomiendo?

LUCIA *cantando.*

No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar: no, no es amar,
que amar es sentir,
amar es sufrir, y amar es callar,
sin que dé á entender
ahun el padecer el mismo adorar.

Dentro.

Há de casa.

D. ISIDORA.

Ved quien llama.

LUCIA.

Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene casa de prendas.

D. ISIDORA.

Dí, que ahora estamos comiendo:
que vuelva mañana.

CHINCHILLA.

Malo;
este descubre el enredo.

LUCIA.

Dice, que aguardar no puede.

D. MARCOS.

Que se vaya: buen remedio;

que yo no le debo nada.

Sale hombre 1.

HOMBRE I.

Señor mio, yo no vengo
tampoco, á que usted me dé;
que no necesito de ello:
sino á cobrar, lo que es mio.

D. MARCOS.

¿Cobrar?. Pues aqui ¿qué es vuestro?

HOMBRE I.

¿Cómo que? no hay que hacer señas:
esos países Flamencos,
que teneis en vuestra sala,
los escritorios, espejos,
y las sillas y bufetes;
porque los tiene su dueño
vendidos ya.

D. MARCOS.

¿Qué decís?

D. ISIDORA.

No os altereis por aquesto;
que para adornar el quarto,
se los alquilé, queriendo
ver, si encontraba adelante
alhajas de mayor precio;
mas podeis volver mañana.

HOMBRE I.

Ni una hora dispensar puedo,

porque se pierde la venta.

D. MARCOS.

D. Agapito, ¿qué es esto?

D. AGAPITO.

¡Qué ha de ser! ¿No lo veis ya?
¿Qué os importan trastos viejos,
si podeis comprar á gusto?

D. MARCOS.

Ea, pues entrad adentro,
y llevadlos en buen hora.

HOMBRE I.

Esa mesa y sillas dexo,
hasta acabar la comida.

D. MARCOS.

Eso no: llevadlo luego;
que no os quiero ver, volver.

Quitan las sillas: pone los manteles en el suelo, y sientase D. Marcos.

D. ISIDORA.

¡Estais en vos!

D. MARCOS.

En el suelo,
juro á Dios, he de comer;
que estoy enseñado á ello.

D. AGUSTIN.

Advertid:::

D. MARCOS.

Esto ha de ser.

Cargad con todo al momento;
y el que quisiere, se siente,
ya que permite Dios esto.

D. ISIDORA.

Sea, como vos quisiereis.
Peor es, cayga en el cuento. *aparte.*

D. MARCOS.

Comamos, si es que nos dexan.

D. ISIDORA.

Tu vuelve, á cantar.

LUCIA.

Ya vuelvo.

Al ir á cantar, llaman dentro recio.

D. MARCOS.

Parece, que llaman.

D. ISIDORA.

Sí.

Mira, quién es.

D. MARCOS.

De un cabello
el alma tengo colgada
con aquestos llamamientos.

LUCIA.

Del señor marques de Astorga
un criado :::

D. MARCOS.

¿Pues á qué efecto
á mí su Excelencia? Entre.

Sale hombre 2.

HOMBRE 2.

Mi señora, el repostero
os besa la mano, y dice,
que necesita al momento
de la plata y demas cosas
de mesa, que os dió.

D. MARCOS.

¡Qué es esto!
¿La qué?

HOMBRE 2.

La plata.

D. ISIDORA.

Advertid:::

HOMBRE 2.

Señora, la orden, que tengo,
es, de llevarla al instante,
pues vos la pedisteis, creo,
por dos dias, y há ya mas
de cinco, que está sirviendo.

D. MARCOS.

¡Cómo llevar lo que es mio!

HOMBRE 2.

¡Vuestro! Gentil devanéo;
estas armas lo dirán.

D. MARCOS.

Estas armas son trofeos
de la casa de Avizor.

HOMBRE 2.

Si estais sin juicio, yo tengo
mas que hacer.

D. MARCOS.

¿Cómo sin juicio?
¡Ah atrevido! ¡ah desatento!
que si aqui tubiera la ancha,
os partiera hasta los sesos.
¡Mi plata, ladron:::!

HOMBRE 2.

Tened:
que iré á casa de mi dueño,
y traheré quatro lacayos,
que carguen:::

D. ISIDORA.

¿Para qué es eso?
Llevadlo todo: no mas;
porque todo importa menos,
que desazonarse Marcos.

Llevan manteles y platos.

D. MARCOS.

¡Cómo que! ¿Cargan con ello?

D. AGUSTIN.

Señor, viendo, que á Madrid
ahun no ha llegado el harriero
de Sebilla, con quien vienen
los caxones:::

CHINCHILLA.

Otro enredo.

D. AGUSTIN.

De nuestra plata labrada,
fué preciso al lucimiento
de mi tia, el buscar esta.
Paciencia: que todo ello
podrá tardarse dos dias.

D. MARCOS.

D. Agapito, ¿qué es esto?

D. AGUSTIN.

Si la otra viene camino,
¿qué se ha de hacer? Comerémos,
sicut erat in principio,
en barro.

D. MARCOS.

Sagrados cielos,
¿qué ha hecho contra el rey mi casa,
que asi la entran á saqueo?
Bebamos, si es que ha quedado
acaso en qué.

TORIBIO.

Este pucheiro.

D. MARCOS.

Linda copa de Alcorcon.

D. ISIDORA.

Cantad.

D. MARCOS.

Solo falta eso.
Vayanse muy noramala
los músicos al infierno,
antes que los eche á coces.

MUSICOS.

Ya nos vamos.

D. MARCOS.

Vade retro;
ya que no hay, de caridad
quien tambien venga por ellos.

Sale hombre 3.

HOMBRE 3.

Deo gratias.

D. MARCOS.

Moro en campaña.

HOMBRE 3.

Señora mia, yo vengo
por el alquiler : : :

D. ISIDORA.

Callad.

HOMBRE 3.

De los vestidos.

D. ISIDORA.

Ya entiendo.

D. MARCOS.

Dexadle decir. Amigo,
en suma, decid, ¿qué es esto?

HOMBRE 3.

Que he dado quatro vestidos
alquilados, y el dinero
vengo á pedir.

D. MARCOS.

Pedís bien.
¿Y quáles son?

HOMBRE 3.

Señor, estos:
de estudiante, de señora,
de criada y escudero.

D. MARCOS.

Dios mio, ¿adónde á parar
iré con tantos enredos?
Señor Colegial Garnacha,
señora Indiana, ¿qué es esto?

D. ISIDORA.

Yo os satisfaré mañana.

HOMBRE 3.

Eso no; luego al momento
mi dinero se ha de dar,
ó mi ropa.

CHINCHILLA.

Lindo cuento.

D. AGUSTIN.

Mirad:::

HOMBRE 3.

Iré á la justicia,

y diré, quien son.

D. AGUSTIN.

Ya esto
es peor, si lo descubre.

D. MARCOS.

¡Justicia aqui! Ni por pienso.
Mas facil es, que los quatro
se desnuden.

HOMBRE 3.

Eso quiero.

D. ISIDORA.

¿Tal permitís?

D. MARCOS.

¡Qué permita
Dios tal infamia en el suelo!
Desnudaos luego al instante:
ropa fuera.

Vanse desnudando los quatro, y quedando ridículos.

D. AGUSTIN.

Vive el cielo,
que me lo ha de pagar fuera
despues el ropavejero.

D. MARCOS.

¿Falta mas?

HOMBRE 3.

Ese ropon
y ese gorro.

D. MARCOS.

Y el pellejo
me quitaré, si gustais,
como no pidais dinero.
¿Qué es esto D. Agapito?

D. AGAPITO.

Qué sé yo.

D. MARCOS.

Casamentero
de los diablos, ¿os parece,
que habemos quedado frescos?

D. AGAPITO.

Pues yo, señor:::?

D. MARCOS.

Vos teneis
la culpa, y :::

D. ISIDORA.

Tened, os ruego.
Aqui no ha habido mas culpa,
sino el ser del amor yerros.
Yo, enamorada de vos,
para teneros por dueño,
fingí aquesta ostentacion.

D. MARCOS.

¿Qué habeis dicho?

D. ISIDORA.

Lo que os cuento.

D. MARCOS.

¿Pues lo Indiano?

D. ISIDORA.

Fué mentira.

D. MARCOS.

¿Y la plata?

D. ISIDORA.

Volaverunt.

D. MARCOS.

¿Los navios?

D. ISIDORA.

Se anegaron.

D. MARCOS.

¿Y el dote?

D. ISIDORA.

Nulla est redemptio.

D. MARCOS.

¿Luego os he de sustentar?

D. ISIDORA.

Si soy vuestra esposa, es cierto.

D. MARCOS.

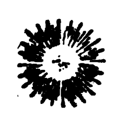
¿Pues qué aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
ya que, por no comprar soga,
de una biga no me cuelgo?
¡Yo casado hasta las cachas,
sin tener ahun el dia bueno!

D. AGAPITO.

Señor mio, en estos casos,
cede el furor al consejo;
y asi, al que Dios se la dió,
que la bendiga San Pedro.

D. MARCOS.

¿Con que remedio no tiene?
Pues hombres, tomad exemplo.



JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla y D. Agustin.

CHINCHILLA.

¿Adónde, señor, caminas,
ya que recojida dexas
toda la casa, y durmiendo
D. Marcos á pierna suelta,
despues que se recojió
temprano, sin querer cena?
Gracias á Dios, que ya al fin
mas sosegado se muestra;
que el agrado de Isidora
basta, á ablandar una peña.

D. AGUSTIN.

Pues sabe, que aquesta tarde
recibí de Clara bella
este papel.

CHINCHILLA.

¿Dónde está?

D. AGUSTIN.

Por Dios, que en la faltriquera
le meti, y que no parece.

CHINCHILLA.

Poco importa, que se pierda,
si les has leido.

D. AGUSTIN.

Si importa;
que, si Isidora le encuentra,
sabrá por él el secreto,
que mi pecho hasta aqui sella.

CHINCHILLA.

Luego habia de suceder.

D. AGUSTIN.

Y si sucede, suceda.
Sabe, que me escribió Clara,
ya con declaradas muestras
de su amor, que confiada
en el que mi pecho muestra,
si esta noche me atrevia
(evitando la violencia
de un casamiento á disgusto)
á robarla, que á la rexa
á las nueve me aguardaba,
como ser su esposo quiera.
Mira tu, quien esto logra,
¿cómo es posible, que tenga
sosiego. Para este fin,
sin que el por qué te dixera,
alquilé aquel quarto en
la calle de las Carretas,

y busqué para él alhajas;
porque, si llevarla, es fuerza,
por ahora no tengo otra
parte mas breve y secreta.

CHINCHILLA.

¿Qué dices, hombre del diablo?
¿La boda no te contenta
del infelice D. Marcos,
con que clavado le dexas,
sino que segunda parte
con Clara tambien intentas?

D. AGUSTIN.

No tienes razon; que aquel
fué chasco, ardid ó cautela,
con que se casó Isidora,
engañando su miseria;
y este en mí solo es amor;
para que mi padre sepa,
quando de mí á saber llegue,
que entre mis burlas traviesas
no he errado lo principal.

CHINCHILLA.

Mas tambien al viejo pegas
un robo con hija y dote.

D. AGUSTIN.

Quando D. Alonso sepa,
quien soy, no le pesará;
pues amistad tan estrecha

sabes, tiene con mi padre.

CHINCHILLA.

Pues á cara descubierta
pìdesela.

D. AGUSTIN.

No es posible;
que si desposarla espera
con D. Luis, de su palabra
no era razon, que atrás vuelva;
y de este modo consigo
mi amor, y él bien puesto queda.

CHINCHILLA.

Pues manos á la labor.

D. AGUSTIN.

Aguarda, que esta es la rexa.

A la rexa Doña Clara y Beatriz.

D. CLARA.

¿Sois vos?

D. AGUSTIN.

Yo soy.

D. CLARA.

Esperad,
mientras desmiento sospechas
de mi padre, que escribiendo
está: aguardad á esa puerta;
que ya salgo. *Vase.*

BEATRIZ.

¿Y tambien viene

el Bodigo?

CHINCHILLA.

Sí, mi Reyna.

BEATRIZ.

¿Con que querrá, ser mi Páris?

CHINCHILLA.

Arderán por tal Helena
mil Troyas.

BEATRIZ.

¡Jesus mil veces!
¿Tanto fuego?

CHINCHILLA.

Soy un ethna,
y estoy ya arrojando llamas,
de ver la nieve tan cerca.

BEATRIZ.

Pues suya soy.

CHINCHILLA.

Aleluya.

BEATRIZ.

Ya baxo. *vase.*

CHINCHILLA.

Requiem eternam.
Oyes, señor, gran fortuna;
tambien Beatricilla vuela.

D. AGUSTIN.

¿No ha de seguir á su ama?

CHINCHILLA.

A mí es á quien sigue ella.

D. AGUSTIN.

Dichoso eres; que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.

CHINCHILLA.

A espacito, y buena letra;
que no me parece bien,
que á tí tan bien te parezca.

D. AGUSTIN.

Pero aguarda; que ya salen.

Salen D. Clara y Beatriz.

D. CLARA.

Con tiento, Beatriz.

BEATRIZ.

Dos yemas
de huevo llevo por pies.

D. AGUSTIN.

¿Era tiempo, deidad bella,
que en la cristalina tabla
de esta mano, la tormenta
de amor burle un infelice?

D. CLARA.

Sí, D. Agustin: ya llega
el tiempo, en que satisfaga
vuestras rendidas finezas,
que hasta aqui disimuló

el recato: mas ya fuera,
negarle su ardor al fuego,
á vista de la violenta
resolucion de mi padre;
y ofendase, ó no se ofenda,
ha de ser á gusto mio,
si, el tomar estado, es fuerza.

D. AGUSTIN.

Cada palabra, que escucho,
al alma añade cadenas.

D. CLARA.

¿Y vamos de vuestra tia
á la casa?

CHINCHILLA.

Buena es esa:
esotro no es hombre, que
á su tia se lo cuenta.

D. AGUSTIN.

Venid conmigo; que yo
tengo parte mas secreta
y segura: allí sabreis
mucho mas que:::

D. CLARA.

No hay que sepa
mas, sino el que voy con vos.

Por la mano derecha sale D. Luis reparando en ellas.

D. LUIS.

Cielos, ó forma la idea
fantásticas sombras, ó
salen de la casa mesma
de D. Alonso dos damas.
¡Qué viles son las sospechas,
que sobresaltan el pecho,
persuadiendo, á que ser pueda
Clara! Peró, ¡qué delirio!

CHINCHILLA.

Señor, cien hombres se acercan.

D. AGUSTIN.

¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Que á aquella esquina
se paró uno, y los noventa
y nueve quedan *à longè*.

D. CLARA.

¿Quién será?

D. AGUSTIN.

Sea quien sea,
Seguidme.

D. LUIS.

Ella es, que á la
escasa luz, que dispensa
la luna, que va saliendo,

la he conocido: ya es fuerza,
no quedar con el recelo.

CHINCHILLA.

En la calle se atraviesa.

D. AGUSTIN.

Anda y calla.

D. LUIS.

Caballero,
si quereis pasar, aquesa
dama se descubra antes;
que es preciso, conocerla.

D. AGUSTIN.

Graciosa proposicion.

D. LUIS.

Ya estoy empeñado en ella.

CHINCHILLA.

Aqueste es guarda de á pie,
ó asiste al registro, y piensa,
que es carne, que entra por alto.

D. AGUSTIN.

Considerad:::

D. LUIS.

No hay, que pueda
satisfacerme.

CHINCHILLA.

Corre á él,
señor: dale para media.

D. AGUSTIN.

Pues yo tengo de pasar.

D. LUIS.

Será de aquesta manera.

Riñen, y Chinchilla lleva á Doña Clara y á Beatriz.

D. AGUSTIN.

Sea en buen hora: Chinchilla,
contigo esas damas lleva:
ya sabes donde, entre tanto
que este hidalgo me detenga.

D. CLARA.

Muerta voy.

CHINCHILLA.

Seguidme.

BEATRIZ.

Aprisa.

D. LUIS.

Este acero abrirá puerta,
porque pase, en vuestro pecho.

D. ALVARO *dentro.*

Esta parece pendencia.
Ten, Hernando, aquese estrivo.

Sale por enmedio poniendo paz D. Alvaro.

D. AGUSTIN.

La voz de mi padre es esta.
¡Raro caso!

D. ALVARO.

Caballeros,
tened las iras sangrientas.

D. LUIS.

Apartad.

D. ALONSO *dentro.*

Este rumor
de espadas es á mi puerta.
Ola, luces.

D. AGUSTIN.

Peor es esto;
porque el conocerme, es fuerza.

Riñendo toma D. Agustin la puerta derecha, por donde se va, deteniendo D. Alvaro á Don Luis, al tiempo que sale Don Alonso y criados con luces.

D. ALONSO.

Tened. ¿Qué es esto?

D. AGUSTIN.

Ausentarme,
es la mejor diligencia.

D. LUIS.

No os ha de valer la fuga.

D. ALVARO.

Pues que tan ayroso os dexa,
¿qué quereis mas?

D. ALONSO.

¡Mas qué miro!

¿No es D. Alvaro de Heredia?

D. ALVARO.

¿Amigo?

D. ALONSO.

Señor D. Luis,
¿qué es esto?

D. LUIS.

Callar, es fuerza, *aparte.*
la ocasion, hasta apurar
mas de raiz mi sospecha;
que pues su padre está en casa,
no es lo que mi temor piensa.
Paseando acaso la calle,
sobre ocasion bien ligera
fué el disgusto.

D. ALVARO.

Yo acabé
de llegar á esta hora mesma
á Madrid; porque en la Torre
de Lodones la calesa
se me quebró, en que venia;
y fué el detenerme fuerza;
y por este acaso, es bien,
la detencion agradezca.

D. ALONSO.

¿En Madrid vos, á qué efecto?

D. ALVARO.

Viendo, que en tres estafetas

de Agustin, mi hijo, no tube
carta, ni por nadie nuevas,
pasé á Salamanca, donde
supe, á breve diligencia,
que habia á Madrid venido.
Calle, el que entre sus traviesas *aparte.*
juventudes una dama
traxo consigo.

D. LUIS.

Quimera,
sin duda, fué de mis zelos. *aparte.*

D. ALONSO.

Daros de él razon quisiera;
mas, como nunca le he visto,
aunque le encuentre, que pueda
conocerle, no es posible.
Mas pues esta diligencia
no está en mi mano, y ya que
os ha trahido á mis puertas
el acaso, la posada,
que habeis de tener, es esta.

D. ALVARO.

Yo estimo:::

D. ALONSO.

No hableis en eso.
¡Ola! haced que el criado venga
con la ropa: tu á mi hija
avisa, porque prevenga

el quarto.

D. ALVARO.

¿Y cómo se halla
misa Doña Clara?

D. ALONSO.

Buena
para serviros, y ahora
mas alegre y mas contenta
con el nuevo estado.

D. ALVARO.

¿Cómo?

D. ALONSO.

Como dar la mano espera
mañana al señor D. Luis.

D. ALVARO.

Yo le doy la enhorabuena
desde ahora.

D. LUIS.

Y yo la agradezco,
como quien á lograr llega
tanta fortuna.

D. ALONSO.

Creed,
que no porque mi hija sea,
pero su recojimiento,
su virtud y su modestia,
toda estimacion merecen.

D. ÁLVARO.

Siempre fué desde pequeña
un angel.

Sale criado I.

CRIADO I.

Señor?

D. ALONSO.

¿Qué trahes?

CRIADO I.

No sé cómo:::

D. ALONSO.

¿Qué te altera?

CRIADO I.

Te diga, que mi señora:::

D. ALONSO.

¿Qué dices?

D. LUIS.

A espacio, penas.

D. ALONSO.

¿La ha dado algun accidente?
Entremos en casa apriesa.

CRIADO I.

Antes en casa no está.

D. ALONSO.

¡Qué escucho!

CRIADO I.

Beatriz, ni ella
no parecen.

D. LUIS.

¡Ay de mí!
Cierta salió mi sospecha.

D. ALONSO.

¿Estás loco?

CRIADO I.

Yo he mirado
toda la casa.

D. ALONSO.

No há media
hora, que en mi quarto entró,
á tratar las menudencias
de la funcion de mañana.

D. LUIS.

Pues, señor, ya que se llega
el caso, de que hable claro,
sabe, que de la pendencia
ha sido Clara la causa,
por haber visto, que ella
y Beatriz con dos hombres
salian por esa puerta.

D. ALONSO.

¿No pudisteis conocerlos?

D. LUIS.

Si bien reparé en las señas
de él, y el criado, el estudiante
D. Agustin pienso, que era.

D. ALVARO.

¿Mi hijo?

D. ALONSO.

¡Qué hijo! ¿Qué decís?
que este es de una forastera
viuda. Indiana sobrino.

D. ALVARO.

Capaz es su ligereza, *aparte.*
yo le conozco, de hacer
trasformaciones como esas.

D. ALONSO.

Vive Dios, que si recorro *aparte.*
la memoria, se me acuerda,
que con Clara esta mañana
le hallé hablando en casa. Ea,
D. Luis, pues si esó os parece,
hagamos la diligencia
de una vez, yendo á su casa,
y apuremos la materia.

D. LUIS.

Vamos, pues.

D. ALVARO.

De acompañaros,
me habeis de dar la licencia.

D. ALONSO.

Amigo, este es duelo nuestro.

D. ALVARO.

¿Y qué la amistad dixera?

Advertid, que aun tengo brio,
para quanto se os ofrezca.

D. ALONSO.

Yo os lo agradezco: venid.

D. ALVARO.

Mas el cuidado me lleva, *aparte.*
de si este será mi hijo.
Mirad: en estas materias
se ha de obrar con madurez:
podrá ser, que ese no sea;
y á estas horas será solo,
dar que decir: que amanezca
dexad, y á saberlo irémos.

D. ALONSO.

¿Quién tal de Clara creyera?
Fiaos de mujeres, y en su
recojimiento y modestia.

Vanse, y salen D. Agustin y Chinchilla.

CHINCHILLA.

Señor, ¿adónde me lleva
segunda vez tu cuidado?
Despues que á Clara has dexado
cerrada en la casa nueva,
vieneste aquí á retraher
acaso, porque encontró
contigo tu padre?

D. AGUSTIN.

No:

que no me dí á conocer,
ni qué de mí sepa, intento,
por lo que suceder puede,
efectuado el casamiento.

CHINCHILLA.

Que es arrojo, considero.

D. AGUSTIN.

Ya, al fin, le he de mantener.

CHINCHILLA.

Y no sé, como ha de ser,
quando te falta el dinero:
y no tienes en Madrid,
de quien poderte fiar.

D. AGUSTIN.

Quanto me llega á faltar,
lo ha de suplir el ardid.

CHINCHILLA.

¿Cómo?

D. AGUSTIN.

Ya llegas, á ver
durmiendo en ese aposento
á D. Marcos, que avariento
hizo, á su vista poner
el arca de sus doblones.

Debaxo de la cortina se ve el arca.

CHINCHILLA.

La misma es, que á mi costilla
traxe.

D. AGUSTIN.

Pues de esa, Chinchilla,
venimos á ser ladrones.

CHINCHILLA.

¡Ladrones!

D. AGUSTIN.

No te alborotes,
hasta saber lo demas.

CHINCHILLA.

Señor, que ya aqui detrás
me hormiguean los azotes.

D. AGUSTIN.

Con ese caudal intento,
lucir con ostentacion
mi boda; y en conclusion,
en haciendo el casamiento,
mi padre, fuerza será,
que haya de tenerlo á bien,
y D. Alonso tambien;
con que el dote servirá,
de poder restituir
á D. Marcos su dinero;
y de aqueste modo infiero,
que he llegado á conseguir,
dexar casada á Isidora,
y de burlas apartado,
vivir quieto y sosegado,
con la que mi pecho adora.

CHINCHILLA.

Muy bien disponerlo sabes.
¿Mas, si D. Marcos nos siente,
ó Isidora::?

D. AGUSTIN.

Impertinente
y cansado estás. Las llaves
son estas, para probar,
quál sus guardas llega á hacer:
ya aquesta ha venido á ser.

Abre el arca, y saca un talego grande.

CHINCHILLA.

Poco se hizo de rogar:
de fortuna en todo estás.

D. AGUSTIN.

El talego pesa.

CHINCHILLA.

Y digo,
quando le busque el amigo,
¿á quién le pesará mas?

D. AGUSTIN.

Veinte años habrá, Chinchilla,
que no ha salido otra vez,
á ver luz.

CHINCHILLA.

A la vejez
vino, á morir de polilla.

D. AGUSTIN.

Pero aguarda; que hácia alli
gente he sentido.

CHINCHILLA.

Desvia.
Isidora es, y Lucia.

D. AGUSTIN.

Pues yo me ausento de aqui.

CHINCHILLA.

Y yo.

D. AGUSTIN.

Tu aqui has de quedar;
porque, si sintieron gente,
nada recelen.

CHINCHILLA.

Detente.

D. AGUSTIN.

Luego puedes escapar;
pues ya sabes, donde he ido. *vase.*

CHINCHILLA.

¿Quién me metió en esto á mí?
Pero ellas vienen aqui:
yo quiero hacer el dormido.

Echase en el arca y salen Doña Isidora, y Lucia.

D. ISIDORA.

No me tienes que decir,
quando aqueste papel miro.

LUCIA.

Señora :::

D. ISIDORA.

Ahier á Agustin
se le cayó inadvertido;
y por él á inferir llego,
lo que su cautela quiso
encubrirme; pues que Clara,
engañada con el mismo
título de ser Indiano,
le busca para marido,
y esta noche le aguardaba;
y por eso el fementido,
luego que cenó, á su quarto
se retiró, y no le he visto.
¿Mas quién duda, que saldria
para el aplazado sitio?

LUCIA.

Si tu ya estas remediada
con D. Marcos, ¿qué delito
te hará Agustin, en casarse?

D. ISIDORA.

Ninguno, si bien le miro.
Pero, si yo te dixera,
con qué pensamiento lidio,
te admirára mas.

LUCIA.

¿Y qué es?

D. ISIDORA.

Ir á ver, si ha conseguido
Agustin, sacar á Clara;
y si no, con un fingido
pretexto entrando en su casa,
embarazar sus designios.

CHINCHILLA.

Ahun bien, que no hallará ya
los paxaros en el nido.

LUCIA.

¡Y por eso te levantas,
ahun no bien amanecido!
Y dirás, que no son zelos.

D. ISIDORA.

No son sino vengativos
sentimientos, de que haya
cauteládose conmigo.
Y asi, puesto que D. Marcos
durmiendo está, como has visto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
ten, en tanto que yo vuelvo,
cuidado.

LUCIA.

Y si al tiempo mismo
despierta, ¿qué hemos de hacer?

D. ISIDORA.

Puedes decir, que yo he ido

á misa á San Sebastian.

CHINCHILLA.

¡Quántas hay, que hacen lo mismo!

D. ISIDORA.

¿Mas quién está allí?

LUCIA.

Chinchilla,
que se ha quedado dormido.

D. ISIDORA.

Despiertale, y de él mejor,
veremos, si lo averiguo.

LUCIA.

Chinchilla.

CHINCHILLA.

Señor: señor:
dexame por San Longinos;
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos.

D. ISIDORA.

¿Haslo oido?

CHINCHILLA.

Vete, y dexame; que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora:::

D. ISIDORA.

¡Ah Chinchilla!

CHINCHILLA *levantandose.*

¡San Cirilo!

¿Tu eras? Pues yo, si:::

D. ISIDORA.

No tienes
que turbarte: ya he entendido
todo el caso.

CHINCHILLA.

Con que sabes
el cuento desde el principio.

LUCIA.

Y lo de la callejuela.

D. ISIDORA.

Todo este papel lo ha dicho:
dime tu ahora lo demas.
¿Dónde está Agustin?

CHINCHILLA.

¿No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
Porque él anoche me dixo,
que para ir á este robo,
aqui aguardase su aviso,
y yo no le he vuelto á ver.

D. ISIDORA.

¿Posible es, que sus designios
no te ha descubierto?

CHINCHILLA.

A mí
fué solo, lo que me dixo,
este robo, y que tenia

una casa de un amigo,
adonde llevar á Clara.

D. ISIDORA.

¿Y dónde es?

CHINCHILLA.

Esto vá lindo.
Pagaráme el ser curiosa. *aparte.*
Creo, que es á San Francisco.

D. ISIDORA.

¿Qué calle?

CHINCHILLA.

De San Anton:
una casa, asi á lo antiguo,
que tiene al quarto segundo
una bodega de vino,
á cuyo olor todo el dia
no se vacia de mosquitos.

LUCIA.

¡Bodega en quarto segundo!

CHINCHILLA.

En aquel barrio es estilo,
ponerlo, á que le dé el ayre;
porque mil veces se ha visto,
darle polilla á una cuba.

D. ISIDORA.

Pues Lucia, ya te he dicho,
lo que has de hacer.

LUCIA.

¿Te resuelves,
ir á San Francisco?

D. ISIDORA.

Digo,
que he de ir, á darle un mal rato.

CHINCHILLA.

Peguesela por San Lino.

D. ISIDORA.

Yo voy á ponerme el manto,
y llevaréme conmigo
á Ines.

LUCIA.

Mira, lo que haces.

D. ISIDORA.

Mas parece, que al postigo
del patio llaman.

LUCIA.

Veré,
quien será. D. Agapito:::

D. ISIDORA.

No quiero, que me detenga:
dí que estamos recojidos,
y á Dios; que en tanto que él entra,
saldré yo.

Entrase Doña Isidora, y Lucia llega al paño como que abre, y sale D. Agapito.

LUCIA.

¡Oh, Señor mio!
¿A estas horas?

D. AGAPITO.

Reyna mia,
¿quién quereis se haya atrevido,
á venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo
á D. Marcos?

LUCIA.

Ahun bien, que ahora
duerme como un paxarito.
¿Y qué, decid, se os ofrece?

D. AGAPITO.

Bien creo, que ya habeis visto,
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casase con D. Marcos;
y asi por los cien pesillos,
que me ofreció, venia ahora.

LUCIA.

Pues ahun están recojidos
mis amos: volved despues.

D. AGAPITO.

¡Despues! Estamos lucidos.
¿Pues qué quereis, que D. Marcos
me llegue á ver?

Metele en el arca, y echa la tapa.

D. AGAPITO.

Quedito;
pero escondame yo, y sea
de ratones en un nido.

CHINCHILLA.

Bien logré el trueco: ahora falta,
escapar de aquí.

Sale D. Marcos á medio vestir.

D. MARCOS.

¿Toribio?
¿Qué es esto? ¿Habeis despertado?
¡Estais sordos, que mil gritos
he dado:: !

CHINCHILLA.

Ahora los oygo.

D. MARCOS.

¿Adónde estabais metido?

Sale Toribio con un candil, envuelto en una manta.

TORIBIO.

¿Señor? ¿Señor?

Sale Lucia.

LUCIA.

D. Alonso
y D. Luis, nuestros vecinos,
dicen, que quieren hablarte.

D. MARCOS.

¡Por cierto, gentil aliño!
¡Al amanecer visita!
Vendrán á almorzar conmigo;
que vayan, y oygan seis misas
y ahun sermon, mientras me visto.

Vase Lucia.

CHINCHILLA.

Para mañana de novio
mucho madrugais.

D. MARCOS.

Amigo,
¿qué novio, ni qué mañana?
que mi boda, á lo que he visto,
fué noche, y ahun de tinieblas.

Salè Lucia.

LUCIA.

Dicen, señor, que es preciso
hablarte.

D. MARCOS.

Dale, que dale:
estando medio vestido,
no he de recibir visita.
Pero entren, pues lo han querido.

Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.

D. ALONSO.

Buenos dias, seor D. Marcos.

D. MARCOS.

Mejores os los dé Christo.
¿Qué se ofrece? Lleguen sillas.

D. ALONSO.

Para lo que hemos venido,
en pie estamos bien, y mas
viendoos asi.

CHINCHILLA.

Ven conmigo,
Lucia; que hay muchas cosas,
que decirte.

LUCIA.

Vamos, digo.

CHINCHILLA.

¡Oh, qué tal dentro del arca
estará el buen Agapito! *vanse.*

D. MARCOS.

No extrañen, el verme asi;
que ustedes, señores mios,
han dado tal prisa á entrar,
que ni ahun atarme he podido
la cinta de los calzones;
pero esto pase entre amigos.
Vamos al caso. ¿Qué cosa?

D. AGAPITO *entreabriendo el arca.*

¡Visita! bien, por San Pito,
y yo metido en el arca.

D. ALVARO.

Igual figura no he visto.

D. ALONSO.

Antes que todo es, el daros
del nuevo estado :::

D. MARCOS.

A espacito.

¿La enhorabuena?

D. ALONSO.

Es verdad.

D. MARCOS.

Pues doylo por recibido.

D. LUIS.

Pues la novia:::

D. MARCOS.

Dale bola.

¿Quereis acabar conmigo?

D. ALONSO.

No os entiendo.

D. MARCOS.

Pues yo sí.

Ea, al grano; que hace frio.

TORIBIO.

Doute á o demo la visita,
porque you tambien tiritu.

D. ALONSO.

Señor D. Marcos, pues solo
á lo que los tres venimos,

es, á hablar una palabra.

D. MARCOS.

¿A quién?

D. ALONSO.

A vuestro sobrino.

D. MARCOS.

¿A Agustin? ¿Y para eso
os levantais á las cinco,
y me tocais un rebato,
como á vista de enemigos?

D. ALONSO

Perdonad, que:: ;

D. MARCOS.

Bien está;
ya perdono. ¿Agustinico?
¿Agustin? El tambien duerme,
como muchacho. ¿Sobrino?
A esotra puerta, ¿Isidora?
¿Mujer? Todos han caido.
¿Inés? ¿Lucia? Ya escampa.
Ahora bien. Entra, Toribio,

Entra Toribio.

y despierta esa canalla,
que duermen como cochinos.
Claro está, como quien no
cuida del manducativo.

D. AGAPITO.

Si esto dura un rato mas,

me he de ahogar, votado Christo.

D. ALVARO.

Ver, deseo, este estudiante.

D. LUIS.

Mas mis sospechas confirmo.

D. MARCOS.

¡Que ni ahun el pan de la boda,
á qué sepa, haya sabido!

Sale Toribio.

TORIBIO.

¡Siñor!

D. MARCOS.

¿Qué es lo que tenemos?
¿Se viste ese mancebito?

TORIBIO.

Qué vestir, si no está en casa.

D. MARCOS.

¡No está en casa! Bueno, olinlo
¡Sin licencia! Va, y pregunta
á su tia, dónde ha ido.

TORIBIO.

¿Qué tia?

D. MARCOS.

Doña Isidora,
tu ama y señora, pollino.

TORIBIO.

Tampoucu está en casa.

D. MARCOS.

Dale.

Tu me harás, que pierda el juicio.

¿Pues dónde está?

TORIBIO.

E qué sé you.

D. MARCOS.

¿Qué dices, demonio?

TORIBIO.

Digu,

que he andadu abaxu é arriba,

alhacenas é escondrijus,

é ni mi ama ni Agostin,

Inés, Locia é Rodrigu

no están en casa.

D. MARCOS.

¿Qué es esto,

sagrados cielos divinos!

¿Ahun para la tornaboda,

me faltaba este traguito?

Dexadme, que yo

D. ALONSO.

Tened;

que ya, á lo que hemos venido,

está aclarado con esto.

D. MARCOS.

¿Cómo?

D. ALONSO.

Como ahora averiguo,
que ha sido D. Agustin,
el que esta noche atrevido
robó á mi hija de mi casa.

D. MARCOS.

¿A vuestra hija? ¡Oh buen hijo!
¿Pero Isidora y mi gente
tambien á ese robo han ido?

D, ALONSO.

Eso no sé. ¡Hay tal desgracia!
Mas, consolarme, es preciso;
que ya que Clara hizo el yerro,
es con hombre conocido,
y tan rico.

D. MARCOS.

¡Ah D. Alonso,
que aquestos advenedizos
nos han puesto como nuevos!
A mí con dote fingido,
me clavaron, y en vuestra hija
os sacan ahora un colmillo.

D. ALONSO.

¡Cómo fingido y clavado!

D. MARCOS.

¿Luego no sabeis, amigo:: ?

D. AGAPITO.

Esta es otra.

D. MARCOS.

La añagaza
de la viuda y del sobrino?

D. ALONSO.

Yò sé, que fuisteis dichoso.

D. MARCOS.

Asi os lleve Calaínos.
¿Pues no sabeis, que fué droga
lo Indiano y recien venido?

D. ALONSO.

¡Cómo droga!

D. MARCOS.

Ni ahun camisa
tenian, jurado á Christo.

D. ALONSO.

¡Qué decís!

D. MARCOS.

Que, por cojerme,
se hicieron tia y sobrino.

D. LUIS.

¡Luego el estudiante::!

D. MARCOS.

Es un
embustero de los finos.

D. ALONSO.

¡Qué decís! Esto es peor;
que en todo engañado he sido.

D. LUIS.

Pagarálo con la vida.

D. ALVARO.

Este es Agustin, mi hijo. *aparte.*

D. MARCOS.

¿Con que todos han volado?

TORIBIO.

Sí, mio siñor, todicus.

D. MARCOS.

¡Jesus, la ida del humo!
Yo he enviudado, sin sentirlo;
y como intacta me dexen
el arca, que de aqui miro,
fugite, partes adversæ.

D. AGAPITO.

Trasudor me dá el oirlo.

D. ALONSO.

Pues á Dios, señor D. Marcos;
que, ir á buscar, es preciso,
á este agresor de mi honor.

D. LUIS.

Hasta encontrarle, no vivo.

D. ALVARO.

Estar á la mira, importa. *vanse.*

D. MARCOS.

Gracias al cielo divino,
que se fueron, y podré,
ver mi caudal sin testigos.

Ella pesa: bueno está.
Mas, si á su vista he dormido,
ahunque fueran duendes, ¿cómo
Al abrir el arca, levanta la tapa
D. *Agapito.*
puede::? ¡Mas, Dios sea conmigo.
¡San Gil! ¡San Lesmes!
TORIBIO.
¡San Bras!
D. AGAPITO.
¡San Panuncio! San Cirilo!
D. MARCOS.
¿Quién, renacuajo con barbas,
quién, del diluvio mosquito,
en lugar de mi talego
en este arca os ha metido?
D. AGAPITO.
Mis pecados, que son muchos.
D. MARCOS.
No serán sino los mios.
¿Pues adónde está mi plata?
D. AGAPITO.
¡Y yo qué sé!
D. MARCOS.
¡Bueno! ¡Lindo!
Vos lo sabeis. En un potro:::
Ola: llamame, Toribio,
la justicia toda entera.

D. AGAPITO.

Señor, por Dios.

D. MARCOS.

Agapito,

ó cantar aqui, ó allá.

D. AGAPITO.

Señor, si es fuerza, decirlo,
yo no sé mas, sino es que
vuestro criado Bodigo
me entró aqui dentro, porque
no me vieseis.

D. MARCOS.

¿ Bodiguillo
tambien anda en la maroma?
Yo dí con lindos chiquillos.

Sale Lucia corriendo, dando gritos.

LUCIA.

¡ Justicia de Dios, justicia!

D. MARCOS.

¿ Qué es aquesto?

LUCIA.

Señor mio,
amparadme vos.

D. MARCOS.

¡ Ah perra!
A buena parte has venido.

LUCIA.

Señor; Y

D. MARCOS.

Venga mi dinero,
ó he de hacer un mugercidio.
¡ La criadita de la viuda !

LUCIA.

Señor , que me oygas, te pido.

D. MARCOS.

Dí , como estés agarrada.

LUCIA.

Si yo la burla consigo, *aparte.*
como Chinchilla lo ordena,
ha de ser un cuento lindo.

D. MARCOS.

Ea , vamos despachando.

LUCIA.

Pues , señor , despues que has visto,
que á los tres abrí la puerta,
y entré dentro con Bodigo,
D. Agustin , mi señora,
y él me llevaron consigo,
por señas de que él llevaba
debaxo del brazo un lió,
como talego.

D. MARCOS.

¡ Ah ladron !
que esa ès mi plata.

LUCIA.

Y me dixo,

como te habian robado,
y tenian prevenido
carruage, para irse fuera.

D. MARCOS.

Fuera estén ellos de juicio.

LUCIA.

Que yo con ellos me fuese;
por mas señas, que Bodigo,
que conmigo casaria,
me ofreció tambien.

D. MARCOS.

Dios mio,
¿para quando son los rayos?

LUCIA.

Pero yo, que mas estimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oirlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el picaro atrevido
de Bodiguillo :::

D. MARCOS.

¡Ah bergante!

LUCIA.

Tras mí con un puñal vino,
recelándose, que si
quedaba viva, es preciso,
que á todos los descubriese.
Por esto fueron los gritos,

y entrar, señor, á buscarte.

D. MARCOS.

¿Y por dónde, si lo has visto,
fueron?

LUCIA.

Qué sé yo por donde,
si mil calles he corrido.

D. AGAPITO.

Veis, como os digo verdad,
y que á mí, por esto mismo,
en el arca me metieron.

D. MARCOS.

¡Señor, qué es esto que miro!
¡Que habiendo una horca en la plaza,
un verdugo y mil ministros,
se hurte en Madrid de este modo!

D. AGAPITO.

Con extremos, ni aflijiros,
no hacemos nada: al remedio.

D. MARCOS.

¿Y qué remedio?

D. AGAPITO.

Seguirlos.

D. MARCOS.

¿Y por dónde?

D. AGAPITO.

Qué sé yo.

D. MARCOS.

Christo del Pardo bendito,
¿qué es esto que me sucede?

LUCIA.

Bien la burla me ha salido. *aparte.*
Pues, señor, si de mí fias,
yo podré darte un arbitrio,
para que del hurto sepas.

D. MARCOS.

Angel, ó mujer, ¡qué has dicho!

LUCIA.

Que si quieres:::

D. MARCOS.

¿Que si quiero?
y requiero, y he querido,
ahora, antes y despues,
por los siglos de los siglos.

LUCIA.

Pues yo, señor:::

D. MARCOS.

No te pares:
que tengo el alma en un hilo.

LUCIA.

Mas tu me has de dar primero,
y el señor D. Agapito,
palabra, de que á persona
humana, quanto aqui digo,
habeis de decir.

D. MARCOS.

Por mí,
haz cuenta, que á un borriquillo
de un año lo estás contando.

D. AGAPITO.

Yo te prometo lo mismo.
Este es chasco. *aparte.*

LUCIA.

Pues, señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran estudiante,
que en Salamanca ha aprendido,
á hacer repertorios.

D. MARCOS.

Bueno.

LUCIA.

Entiende de esto de signos:
levanta figuras:::

D. MARCOS.

Malo.

LUCIA.

Sabe él allá por sus libros,
lo que pasa en Dinamarca,
en Fez y Marruecos.

D. MARCOS.

Lindo.
¿Con que sabrá hacer gazetas?

LUCIA.

Y en aquesto de perdido,
ó hurtado, como tu ahora,
gana reales infinitos;
porque él hace sus conjuros
y otras cosas, y al proviso
sabe, donde está el ladron.

D. MARCOS.

Eso encubierto has tenido,
Lucia de mis entrañas,
y todos mis entresijos,
¿quieres ponerme con él?

LUCIA.

¿Pues para qué te lo digo?
Pero mira, que se paga,
y muy bien.

D. MARCOS.

Voy advertido.
Vamos aprisa, ¿Es muy lexos?

LUCIA.

Es de aqui quatro pasitos.
En la casa de Agustin, *aparte.*
aguarda ya prevenido
Chinchilla, á que yo le lleve.

D. MARCOS.

Mil veces seais bendito,
señor, que á los hombres disteis
tanta ciencia, para alivio

de pobres necesitados.

D. AGAPITO.

Yo iré con vos, á asistiros,
por ver, si sé del ladron,
que en el arca me ha metido.

LUCIA.

Esto es malo; pero allá *aparte.*
se remediará.

D. MARCOS.

Agapito,
si sé, donde están los tres,
tened por seguro y fijo,
que he de gastar diez arrobas
de aceyte, para freirlos.

LUCIA.

Vamos aprisa.

D. MARCOS.

Ya corro,
quanto me ensarto el vestido.

D. AGAPITO.

Veré, en qué para este enredo.

LUCIA.

Cayó el pez en el garlito. *vanse.*

Salen Doña Clara, Beatriz y D. Agustin.

D. AGUSTIN.

Hoy, divina Clara hermosa,
sin recelo ni temor,
veré premiado mi amor,

pues habeis de ser mi esposa.
Todo el dinero lo allana.

D. CLARA.

Solo de mi padre siento
el disgusto.

D. AGUSTIN.

El casamiento
habrá de aprobar mañana.

BEATRIZ.

Y si no, señora mia,
¿qué miedo es, el que te empacha?
¿No casas con un Garnacha,
y te han de dar señoría?

Sale Chinchilla, vestido ridículo, con barba.

CHINCHILLA.

Señor, si pudiere ser,
te pido por un momento,
que os entreis á otro aposento,
porque yo este he menester.

D. AGUSTIN.

¿A qué fin?

CHINCHILLA.

Veráslo presto.

D. AGUSTIN.

¿Y porqué asi te has vestido?

CHINCHILLA.

Pues yo hasta aqui te he asistido
á todo quanto has dispuesto,

hazme aqueste gusto ahora.

Sale Lucia.

LUCIA.

Muerta vengo.

D. AGUSTIN.

¡Mas, Lucia!

CHINCHILLA.

¿Que has negociado?

D. AGUSTIN.

Querria

saber, donde está Isidora.

CHINCHILLA.

Señor, preguntas dexemos;
y si es que quieres, un rato
reir, haz lo que te digo:
retirate á este otro quarto,
porque en este tengo yo
prevenido mi theatro. *Entranse.*
Pero, á quanto veas, calla.

D. AGUSTIN.

Haré, lo que dices: vamos.

CHINCHILLA.

¿Está ya ahí?

LUCIA.

Abaxo queda,

á que le llame, aguardando.

CHINCHILLA.

Pues subele á aquesta pieza.

entretanto que yo salgo;
que voy á ver, si los cohetes
tiene ya puestos el gato.

LUCIA.

¿Qué gato?

CHINCHILLA.

No te detengas. *vase.*

LUCIA.

¿En qué podrán parar tantos
enredos? En San Francisco
anda Isidora buscando
á Agustin: tambien su padre
le busca, y mas agraviado
D. Alonso con D. Luis:
y el infelice D. Marcos
anda á buscar su talego:
Agustin aqui encerrado,
discurre á todo salida;
mas ¿qué me detengo? Llamo.
¿Señor? *Salen.*

D. MARCOS.

¿Es ya hora, Lucia?

LUCIA.

Si, señor.

D. MARCOS.

Los Reyes Magos
vayan en mi compañia.

D. AGAPITO.

¿Pues de qué venís temblando?

D. MARCOS.

¿Aqueste Mathematíco
está en casa?

LUCIA.

Alli estudiando
está.

D. MARCOS.

¡Jesus, qué vision!
Parece á Poncio Pilato.

Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado, con un bufete delante, con libros, esferas y compás, y él con ropon, barba y gorro.

CHINCHILLA.

Aqui dice Trimegisto,
que Mercurio retrogrado,
si en sextil aspecto mira
al trepidante Centauro,
será gran año de hongos;
y el libro quarto de Brabo
lo confirma: mas Berben
de *Cirugía*, y Lain Calvo,
dicen: *Dat piscis aqualis.*

D. MARCOS.

El hombre es de ciencia un pasmo.

CHINCHILLA.

¡Mas, caballeros!

LUCIA.

Aquí
teneis al señor D. Marcos.

CHINCHILLA.

Pluton, Jove y Proserpina
os guarden.

D. MARCOS.

¡Famosos santos!

CHINCHILLA.

Ya me ha informado Lucia
del robo y vuestro cuidado;
y ofrecí, que os serviría.

D. MARCOS.

Haced cuenta, que un esclavo
tendreis en mí.

CHINCHILLA.

Señor mio,
si aquí no sois necesario, *á D. Agapito.*
retiraos á esotra pieza;
porque al conjuro que hago,
importa, que estemos solos.

LUCIA.

Venid conmigo á ese quarto:
fuerza es, fiarle el secreto. *aparte.*

D. AGAPITO.

Esta es burla, y verla aguardo. *vanse.*

D. MARCOS.

De verme solo con él,
tiemblo como un azogado.

CHINCHILLA.

En fin, ¿un talego ha sido
de plata, el que os han hurtado?

D. MARCOS.

Si, señor.

CHINCHILLA.

¿Quándo fue?

D. MARCOS.

Anoche.

CHINCHILLA.

¿Ladrones nocturnos? malo.
Su obscuridad tiene el cuento;
porque *tenebrarum cahos*
in secula seculorum.

D. MARCOS.

¿Eso hay ahora?

CHINCHILLA.

Sosegaos:
¿y quántos han sido?

D. MARCOS.

Tres.

CHINCHILLA.

Las tres anades cantando,
los haré yo parecer.

D. MARCOS.

Pues de todos si yo agarro
al Bodiguillo:::

CHINCHILLA.

¿Quién era?

D. MARCOS.

Un pícaro redomado,
que entró á servir, por venderme.

CHINCHILLA.

Eso hace qualquier criado.
En fin, señor, ya tenemos
entendido todo el caso;
sentaos en aquesta silla,
mientras mis conjuros hago,
y obligo á Pluton, que venga
á deciros:::

D. MARCOS.

¡San Hilario!
¿Quién es Pluton?

CHINCHILLA.

Es el Rey
del abismo.

D. MARCOS.

¡*Verbum caro*!
Decid, que os lo diga á vos;
que yo con él no me hablo.

CHINCHILLA.

Pues si ánimo no teneis,

para verle, va volado.

D. MARCOS.

Pues ver un diablo y hablarle,
¿le parece á usted, que es barro?

CHINCHILLA.

Una vieja el otro dia
vino aquí con grandes llantos,
porque perdió una toquilla,
unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos:::,

D. MARCOS.

¡Famosas
reliquias para un trabajo!

CHINCHILLA.

Y hubo, menester que hiciera
á Atila y á Diocleciano,
á Anás, á Cayfás y Herodes
acatamiento.

D. MARCOS.

¿Y hablarlos?

CHINCHILLA.

Como yo os hablo.

D. MARCOS.

¡Una vieja
conversará con el diablo.

CHINCHILLA.

En fin, lo que puedo hacer,
es, que él os diga el estado

del hurto, sin que le habléis.

D. MARCOS.

Vaya: no es del todo malo.

CHINCHILLA.

Pero verle, no se escusa.

D. MARCOS.

Cerrar los ojos, y vamos.

CHINCHILLA.

Pues atended, sin moveros,
que vá el conjuro.

D. MARCOS.

Ya aguardo.

CHINCHILLA.

Calcusino, Cingamocha,
Polipodio, Monicango,
tu, que de los caminantes
ladrones sigues los pasos,
ven, y dinos de estos tres
el camino, que han llevado.

Sientase D. Marcos, y Chinchilla con el compas anda haciendo cercos y visages en el suelo, y echando humo en un tiesto de lumbre.

D. MARCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Esto quiere tiempo.
Ven, pues, ó si no, te agravo

el conjuro; y asi como
en la lumbre voy quemando
este pimiento molido,
asi veas chamuscados
los cañones de tus barbas.

D. MARCOS.

Por Dios, que no incenseis tanto,
que me ahogo.

CHINCHILLA.

Asi el martirio
le doblo, y vendrá volando.

D. MARCOS.

Hasta ahora el martir soy yo.

CHINCHILLA.

O tu, Pluton chamuscado,
manda á Calquimorro al punto,
que venga, á lo que le mando.

D. MARCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Ya va viniendo;
porque ya siento los pasos.

D. MARCOS.

¿Trahe zapatos ó chinelas?

CHINCHILLA.

Viene en forma de un gran gato,
echando llamas de fuego.

D. MARCOS.

¡Hermosa visita aguardo!

CHINCHILLA.

¿Vienes ya?

Dentro cadenas y voz.

Ya voy.

D. MARCOS.

Dios mio,
para ahora es vuestro amparo.
¡Jesus, qué rumor!

CHINCHILLA.

Es que abren
del abismo los candados.
Por el X & Z *gerunt*
y el *ubicumque duarum*,
conjuro de los conjuros,
y encanto de los encantos,
que me digas, dónde están.

Dentro.

Allá en Medina del Campo.

Atraviesa un gran gato lleno de cobetes, y cae D. Marcos de la silla.

D. MARCOS.

Muerto soy, ¡Jesus mil veces!

Salen D. Agustin, Doña Clara, Beatriz, Lucia y D. Agapito.

D. AGUSTIN.

¿Qué ruido es este, borracho?

D. CLARA.

¡Don Marcos! ¿qué es lo que miro?

Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella Don Alonso, D. Luis, D. Alvaro y Toribio.

D. ISIDORA.

Caballeros, vuestro amparo
me valga.

D. ALONSO.

Aunque te metieras
del mismo Rey en el quarto,
tengo de seguirte. ¡Mas
que veo!

D. LUIS.

¡Qué estoy mirando!
Muere, aleve.

D. ALVARO.

Deteneos.

D. ALONSO.

¿Cómo os pasais á su lado?
que ese, y esa mujer son
los fingidos Indianos,
y esa mi hija.

D. CLARA.

¡Ay de mi!

D. ALVARO.

Advertid, que el que aquí hallo,
es mi hijo D. Agustin.

D. AGUSTIN.

Y el que con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.

D. MARCOS.

Señores, si sois Christianos,
no muera sin confesion.

D. ALONSO.

¿Pues qué es aquesto, D. Marcos?

D. MARCOS.

Que bercebú me llevaba,
y todo me ha chamuscado.

D. ALONSO.

¿Cómo?

D. MARCOS.

¡Mas, qué es lo que veo!
Ellos son: aquí, picaños,
pues el diablo os ha trahido,
ha de haber una del diablo.

D. AGUSTIN.

Tened; que si por el hurto
lo decís, yo os he tomado
la plata, y aquí el talego
teneis, sin que os falte un quarto.

D. MARCOS.

Con aqueso me sosiego.
¿Pero el conjuro::?

CHINCHILLA.

Fue chasco,

que os dió Chinchilla, poniendo
lleno de cohetes un gato,
que va por esa ventana.

D. MARCOS.

¿Y me he de quedar casado?

D. ISIDORA.

Eso hasta que yo me muera;
pues mi amor urdió este engaño,
para haceros mi marido;
y yendo ahora buscando
á Agustin por el dinero,
dí con los tres, que han entrado
siguiéndome hasta aquí.

D. ALONSO.

Ello
fin mas feliz ha tomado
el cuento, que yo pensé;
pues con que sepa el senado:::

D. AGUSTIN.

Que yo me caso con Clara:::

D. ISIDORA.

Que hallé novio acomodado:::

D. CLARA.

Que D. Agustin es mio:::

D. ALVARO.

Que yo á mi hijo he encontrado:::

D. AGAPITO.

Que yo escarmiento de bodas:::

D. LUIS.

Que con reñir nada alcanzo:::

TORIBIO.

Que you vuelvo á mi esportilla:::

CHINCHILLA.

Que yo con Beatriz me caso:::

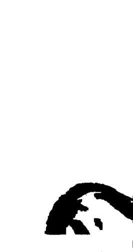
D. MARCOS.

Que soy novio, y hasta ahora
no sé, con quién me he casado:::

TODOS.

De la Miseria el Castigo
tenga perdon, si no aplauso.






AUG 10 1936